

La Coronelia Guardas del Rey

Año II nº 12 2004



Visita oficial 2º JEME al Regimiento

“Hijos somos del ínclito Marte”

DIRECTOR

CORONEL ILMO. SR. D. PEDRO BERZAL FERNANDEZ

COORDINADOR

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

COLABORACION ESPECIAL

PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL

COLABORADORES

COR. ILMO. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ

CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ

SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA

FOTÓGRAFO

STTE. D. JESÚS PORTERO COBEÑAS

CABO D. MARCO ANTONIO ROMERO CARRETERO

CORRECTOR DE ESTILO

CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO



Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.



Deposito Legal: M-54.655.2002

[Http://www.et.mde.es/Inmemorial/](http://www.et.mde.es/Inmemorial/)

Redacción

Hemos regresado de las vacaciones con nuevas fuerzas, y nos hemos puesto “manos a la obra” con el ánimo de agradar a todos, ya que lo que nos mueve es la divulgación de la historia de nuestra España. Lo hacemos desde un reconocimiento y recuerdo permanente a todos nuestros héroes pasados, presentes y futuros. Queremos que esta revista sea una homenaje permanente a ellos.

Este mes ha estado lleno de actividades, las cuales se pueden observar en nuestras páginas donde las dedicamos documentos gráficos.

En cuanto a las paginas de “Nuestra Historia” este mes tenemos una primicia, ya que el Profesor Dr. Guillermo Calleja ha tenido la gentileza de resumirnos un libro que va a editar próximamente sobre la guerra de Cuba, como siempre, es un artículo de una calidad extraordinaria.

Sumario



Unidad de Música..... 4



Ventana Abierta 7



Actividades en Imágenes 9

Bon de Honores..... 12



Una búsqueda en la
sucesión del califato 15



Nuestra historia..... 20

El personaje..... 67

Tecnología 75

Todo Cine..... 76



WWW / Juegos 77

Que es ?..... 78

Humor..... 80

Unidad de Música

Efemérides del Cuerpo de Músicas Militares

JULIO

CONDECORACIÓN A LA MÚSICA DE INGENIEROS

El 8 de julio de 1867 El Ministerio de la Guerra, designa a la Música del Primer Regimiento de Ingenieros, para representar al Ejército Español en el Certamen Internacional de Bandas Militares que había de celebrarse en París. Por su brillante actuación recibe



el Músico Mayor Narciso Maimó, de manos del Emperador de Francia, la Medalla Militar de Plata, y sus componentes la de bronce.

CREACIÓN DE LAS CHARANGAS DE CAZADORES

El 16 de julio de 1847 se produce el nacimiento de las Charangas de los cazadores, a partir de una circular de la Dirección General de Infantería que dice: “conviniendo hacer extensiva a los Batallones de Cazadores de nueva creación, la armonía guerrera que sirva de poderoso elemento de animación y entusiasmo, como lo son los músicos de los regimientos, a los cuales no pueden aquellos sostener por la escasez de sus recursos, he determinado que desde luego se establezcan en ellas charangas...” Su

composición: un músico mayor y 22 instrumentistas. Añadiendo después: “.....bajo ningún pretexto permito (Director General de Infantería) en estas charangas el uso de bombo, platillos y chinesco...”

INCORPORACIÓN DE LA MUJER

El 17 de julio de 1991 se produce un acontecimiento histórico en el Cuerpo de Músicas Militares, el ingreso de D^a María José Castillo Estrelles, la primera mujer que accede a este Cuerpo con el empleo de Sargento.

INTEGRACIÓN DEL MAESTRO DE TROMPETAS EN LA CABALLERÍA

El 27 de julio de 1877 un Real Decreto establece: se integrarán en la Plana Mayor de cada uno de los veinticuatro regimientos de Caballería existentes, un maestro de trompetas y un cabo.

ESTRENO DE LOS VOLUNTARIOS

En este día del año 1893 se estrena en el Teatro del Príncipe de Madrid, una zarzuela compuesta por Jerónimo Jiménez, que recoge el paso de la unidad catalana de voluntarios, que combaten en la campaña africana de 1859-1860 por un pueblo aragonés, camino del embarque hacia el frente africano. Esta comienza con un pasodoble “Los voluntarios” que ha alcanzado con el correr de los años, una gran popularidad y que le ha unido permanentemente a la Historia de la Música Militar Española.

AGOSTO

INTRODUCCIÓN DE LOS PÍFANOS

El 2 de agosto de 1759 se produce la publicación de la Real Orden por la cual se introducen variaciones en la composición de las planas mayores de los Regimientos de las Reales Guardias Españolas Walonas, se da entrada, por primera vez en este siglo a los pífanos en número de veinte por unidad regimental, diez primeros y diez segundos.

Unidad de Música

ESTRENO DE LA CANCIÓN DEL SOLDADO

El 5 de agosto de 1917 se estrena en Valencia la canción del soldado bajo la batuta de su propio autor el maestro Serrano. Intervienen en la actuación junto con la Banda Municipal de la ciudad, tres músicas militares de la guarnición, una rondalla, bandas de guerra, un coro de mil soldados y los orfeones del Micalet y La Vega. La letra de la composición corresponde a Sinesio Delgado.

* S. M. El Rey Don Alfonso XIII, condecoró a José Serrano a propuesta del Capitán General, con la Gran Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco.

SUPRESIÓN DE LOS TAMBORES

El 6 de agosto de 1873 se publica un Real Decreto por el cual, se suprimen los membranófonos (tambores) de las unidades de tropa a pie y en la Marina. Las Bandas de guerra adoptarán cornetas en lugar de tambores.

ESTRENO DEL HIMNO DE ARTILLERÍA

El 16 de agosto de 1914 se estrena en Segovia en la plazuela del Alcázar, el “Himno de los Artilleros”, a cargo de la Banda de la Academia y el Orfeón de alumnos, siendo sus autores los segundos tenientes Juan Anguita Vega como letrista, y Juan Mas como firmante de la música. Esta magnífica composición de gran calidad musical fue revisada en 1987 por el entonces Comandante Director D. Héctor Guerrero Navarro y el Brigada Músico D. Josué Martínez Fernández.

ELIMINACIÓN DE LOS CLARINETES DE LAS BANDAS DE GUERRA

El 26 de agosto de 1802 se publica un Reglamento por el que se suprimen los clarinetes de nuestras bandas de guerra.

APARICIÓN DEL MAESTRO DE BANDA Y REINCORPORACIÓN DE LOS TAMBORES

El 29 de agosto de 1893 se produce una

Disposición del Ministerio de la Guerra, por la cual se incorporan otra vez a las bandas de guerra los tambores. Por esta disposición el jefe de estas agrupaciones, se denominará a partir de ahora maestro de banda, título que ha llegado hasta nuestros días. La disposición señala que habrá dos tambores y dos cornetas por compañía, un cabo de corneta y dos cabos tambores por batallón, y un sargento maestro de banda por regimiento.

HIMNO NACIONAL DE SQUADRINI

El 31 de agosto de 1870 se declara oficialmente, por una disposición, el himno “Nueva Marcha Nacional”, su autor José Squadrani fue músico mayor del 2º Regimiento de Ingenieros. Este himno tuvo una corta duración, exactamente cuatro meses y siete días. Nace el citado músico en Terracina (Estados Pontificios) el 19 de Marzo de 1830. Se unió al batallón de cazadores de Baza como músico mayor el 1 de diciembre de 1849, embarcando con nuestras tropas rumbo a España, tomó parte con este Batallón en la campaña africana 1850-1860. Fue también músico mayor de la Música de la Academia de Infantería y de los Regimientos Saboya y Mallorca.

SEPTIEMBRE

LA CATÁSTROFE DE LOGROÑO

El 1 de septiembre de 1880 ocurre la “catástrofe de Logroño”, donde gran parte de la Banda de Música junto con el primer Batallón del Regimiento de Valencia, fallecieron al cruzar el río Ebro sobre un puente militar instalado al efecto, debido a las reparaciones que se realizaban entonces en el de paso habitual. Habiendo realizado las pruebas previas, se procedió al traslado a la otra orilla del Regimiento para efectuar unas maniobras, con tal mala fortuna que al llegar al centro del río se hundió el puente volante, (especie de balsa de tres pontones, con cuerdas a popa y proa, manejadas desde las orillas del río). En este terrible suceso murieron 89 soldados, entre ellos componentes de la Banda de música. Se salvaron de forma providencial siete músicos asiéndose al bombo que hizo de boya.

Unidad de Música

DECLARACIÓN DE LA MARCHA GRANADERA COMO MARCHA REAL

El 3 de septiembre de 1770 El Rey de España Carlos III firmó un decreto por el que se declaraba la marcha granadera, como marcha de honor española.

CONVOCATORIA CREACIÓN HIMNO NACIONAL

El 4 de septiembre de 1870 el General Prim convoca un concurso para la creación de un nuevo Himno Nacional. El jurado lo compusieron Barbieri, Arrieta e Hilarión Eslava como presidente. Se presentaron a concurso más de 400 obras, pero ninguna tuvo el nivel para convertirse en nuestro himno. Declarado desierto el citado concurso, el propio Eslava aconsejó a Prim que adoptara la Marcha Granadera como himno definitivo.

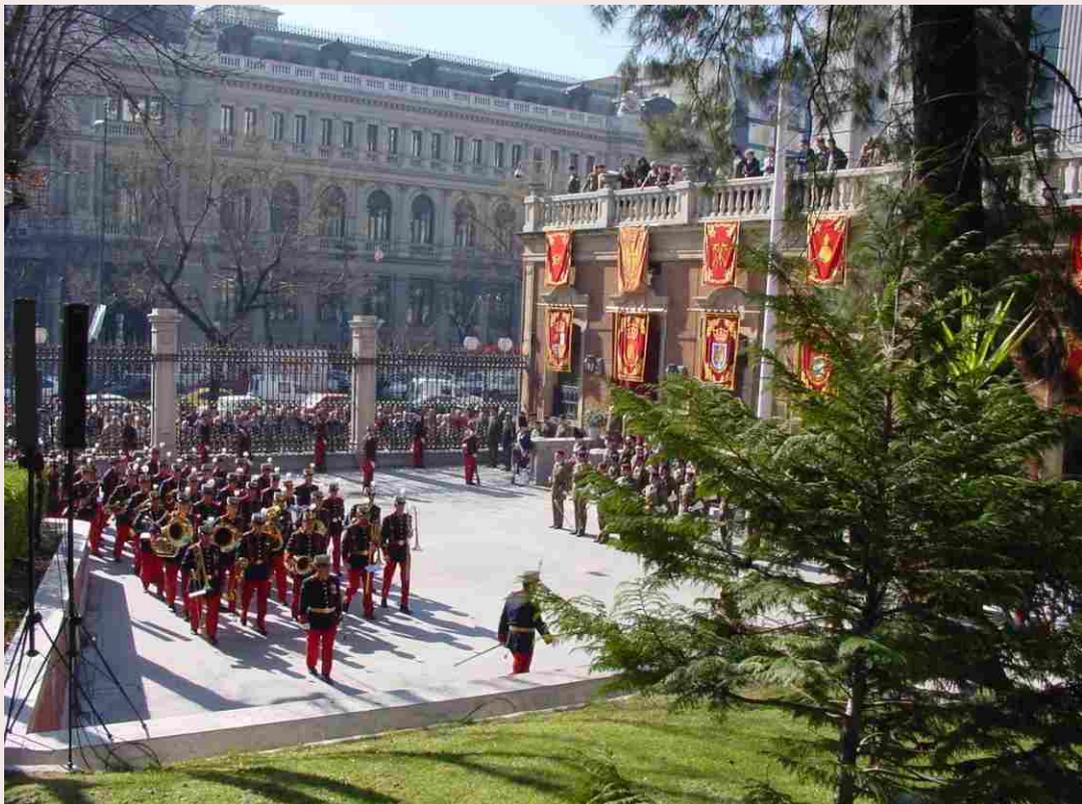
CREACIÓN DEL BATALLÓN DE INFANTERÍA DEL MINISTERIO DEL EJÉRCITO

El 22 de septiembre de 1939 se publica la Ley de reorganización del Ministerio del Ejército, creado por Ley de 8 de agosto de 1939. Por esta ley de reorganización se crea el Batallón de Infantería del Ministerio del Ejército y dentro de su plantilla orgánica figura la unidad de Música.

CAPTURA DE MÚSICOS

El 27 de septiembre de 1816 después de la batalla de El Juncal, se encontraron entre los primeros capturados por los patriotas, veinticinco músicos que habían sido llevados desde Caracas.

Brigada Florentino Villacorta Sanz
Sargento 1º Julián J. Carrillo Hernández



VENTANA ABIERTA

“La alegría de volver a empezar”

Pater Alejandro

No estaría de más que a nuestro regreso vacacional nos preguntemos por ese tiempo tan esperado como ilusionante que han sido las vacaciones. Llagaron tras larga travesía laboral en que nos sumergimos año tras año, ahogados en intensivas actividades de trabajo, y prolongadas, en muchos casos, en jornadas interminables y en pluriempleos estresantes. Y todo, para asegurar el mañana de la familia, sacar adelante la hipoteca del piso o del coche o disponer de un presupuesto extraordinario para el veraneo. Y así, cada año, volver a encontrarnos al final del verano con la rutina laboral de siempre.

Poniendo la mirada atrás podemos preguntarnos: ¿merece la pena pretender vivir felices unas fechas determinadas andando agobiados el resto del año? ¿Han resultado reparadoras las vacaciones para

rellenando estos puntos sucesivos con racimos de nuevos interrogantes, quizá más en consonancia con lo que han sido personal y familiarmente sus vacaciones.

Ventana Abierta quiere servir de aldabonazo para incitar a la reflexión y alertar de los posibles riesgos que corren no sólo nuestras relaciones familiares, laborales y sociales, sino nuestras propias vidas cuando nuestras vacaciones fueron todo menos el necesario descanso reparador al que deben estar consagradas las vacaciones. Su mismo nombre lo indica, vacación laboral, tiempo libre, alejamiento de la actividad laboral habitual, de aquello que nos proporciona el “modus vivendi”.

En la base tanto del trabajo como del descanso encontramos el tiempo como elemento común a ambos. Aunque en muchos casos quede reducido a lo atmosférico como objeto de conversación socorrida como lo son también el tráfico, el culebrón de la tele o las temperaturas estivales medidas en grados “Fahrenheit” o en “tele basura”, en nuestro caso no lo consideramos como algo abstracto y lejano a nosotros, sino como algo propio en el que nos movemos. Se trata de mi tiempo, de nuestro tiempo. Un bien que debe ser apreciado y valorado en sus justos términos pero que lamentablemente nos pasa desapercibido entre tantas cosas por hacer.

El tiempo ha de ser el continente a llenar de contenido. Desgraciadamente, el día a día nos va sumergiendo en una rutina llena de responsabilidades y exigencias, donde nuestras acciones laborales y lúdicas, individuales y sociales, personales y familiares van persiguiendo unos resultados en los que sentirse gratificado y construido no son una constante. Por otra parte, vivimos en una sociedad donde estamos más pendientes de tener que de ser, de hacer que de construirnos, de gastar y consumir que de crecer, de mirar al exterior y a los otros que a nosotros mismos y nuestro interior.

Por eso precisamos que nuestras jornadas y periodos laborales vayan acompañados de tiempos libres para hacer ese ejercicio reparador del desgaste físico, psíquico e intelectual producidos por el cansancio del trabajo, las prisas o el estrés.



recomponer los jirones que la vida laboral va dejando en la profundidad del ser personal? ¿Desaparece con el ocio el cansancio fruto del trabajo diario y de los desvelos y preocupaciones familiares? ¿O al final resulta que necesitamos del regreso al trabajo para reparar nuestras fuerzas exhaustas en la frenética carrera por sacar el mayor jugo posible a las vacaciones?... Cada uno puede ir

VENTANA ABIERTA

El tiempo libre es, pues, el espacio disponible por nosotros y que, puesto en nuestras manos, puede ser bien o mal utilizado. Cuando se emplea para hacer aquello que gusta se convierte en ocio y debería tener como objeto hacernos crecer como personas. Cuando no se alcanza ese objetivo, el ocio pasa a ser una situación esclavizante y alienante. Por el contrario, cuando la actividad desarrollada durante el tiempo libre nos lleva a sentirnos más autónomos, con mayor dignidad, más solidarios, con cierto sentido de los demás y con mayor autoestima, entonces el ocio nos está ayudando a crecer y adquiere la dimensión para el que está destinado.

Quién haya vivido así su tiempo vacacional al retornar al trabajo se encontrará alejado de lo que se ha llegado a llamar el “síndrome post-vacacional”. Dicen que el 40 por ciento de los trabajadores lo padecen. Lo definen como el estado anímico donde se mezclan síntomas de depresión y ansiedad ante las responsabilidades de la vida laboral.

El recuerdo de varias semanas disfrutando de no hacer nada, no resulta el mejor acompañante a la hora de regresar al trabajo. En ocasiones la vuelta a la rutina laboral causa alteraciones físicas y psíquicas, aunque sean leves y pasajeras. Suelen ir acompañadas de tristeza e irritabilidad. Cuando este estado se prolonga más de la cuenta nos dicen los psicólogos que nos encontramos ante el “síndrome post-vacacional”. Pero no nos debemos inquietar en exceso con ello, no es algo traumático. Los especialistas lo definen más bien como un periodo de adaptación consecuencia de pasar de una situación de libertad y ocio a estar sujetos al reloj y a los horarios de trabajo. Resulta normal que cuando, después de un



descanso prolongado, volvemos a la rutina laboral, encontremos nuestras neuronas algo atrofiadas para recuperar la actividad, muchas veces, olvidada.

El “síndrome post-vacacional” adquiere el sentido de patología cuando uno se encuentra “quemado” en el trabajo y se ha ido a las vacaciones deprimido con el gozo simplemente de olvidar. Cuando éstas no han sido factor reparador, sino todo lo contrario, han estado constreñidas por el miedo a volver a la actividad laboral, adquieren tonos preocupantes al no haberse conseguido su finalidad. Como antídoto para el “síndrome post-vacacional” algunos proponen remedios naturales con cierto poder relajante y tranquilizante. La oferta desde Ventana Abierta, como remedio al reintegrarnos al trabajo, puede que sea menos científica, que no esté comprobada por medios experimentales pero, como no cuesta dinero y posiblemente pueda ayudar, la brindamos con este anuncio de presentación “*La alegría de volver a empezar*”.



Actividades en imágenes

RELEVO JEME-PALACIO DE BUENAVISTA 26 JUN 2004



IZADO BANDERA COLON 21 JUL 2004



Actividades en imágenes

PRIMERA VISITA DEL JEMAD AL CGE 9 SEPT 2004



VISITA OFICIAL 2 JEME AL REGIMIENTO 23 SEP 2004



Actividades en imágenes

RELEVO DE LA GUARDIA 24 SEPT 2004



VISITA DEL JEME DE URUGUAY 27 SEPT 2004



Bon de Honores

OPERACIÓN “ ROMEO MIKE ”

La situación internacional tiene una gran repercusión en las Fuerzas Armadas, se nos presentan nuevas misiones, una auténtica revolución de las operaciones militares que, indudablemente, son las de más probable ejecución. Tenemos que estar preparados para otros cometidos no bélicos, vivimos en una época en que es absolutamente imprescindible la “interoperabilidad” de nuestras Fuerzas Armadas.

Tras el desplome de la Unión Soviética, parecía que la OTAN perdía su razón de ser, no teníamos enemigo, pero la realidad está demostrando que han aparecido otros riesgos, diferentes, no convencionales, pero sí muy importantes aunque más difuminados.

Si miramos nuestra Doctrina, esta nos define al enemigo asimétrico como:

Aquél que emplea métodos, tecnologías, valores, organizaciones y perspectivas de tiempo significativamente diferentes a las de nuestras FAS con la intención de maximizar sus ventajas, explotar nuestras debilidades, lograr la iniciativa o ganar mayor libertad de acción.

Esta definición queda totalmente plasmada en el arranque del siglo XXI, el cual ha quedado nítida y trágicamente señalado con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EEUU y los recientemente sufridos en nuestra propia piel el pasado 11 de marzo. Hemos iniciado una nueva era, nos han obligado a una total y urgente revisión de la seguridad mundial.

El futuro no podemos prevenirlo, pero eso no quiere decir que no debamos de estar en disposición de afrontarlo con las mayores probabilidades de éxito, cuando este se haga realidad. Debemos estar listos, preparados y adiestrados para afrontar cualquier situación.

Tras esos últimos atentados del pasado 11 de

marzo en la ciudad de Madrid, el riesgo de acciones terroristas aún perdura, siendo necesario la adopción de medidas de protección a nivel de puntos estratégicamente sensibles que puedan ser objeto de amenazas.

Una de las enseñanzas aprendidas a lo largo de la actuación de nuestras unidades en las numerosas operaciones no bélicas de los últimos tiempos, ha sido la necesidad de atender a la coexistencia y coordinación con los demás ejércitos y FCSE que también participen. Con esta finalidad de apoyar a las FCSE en su demarcación ocupando puntos clave, para impedir la destrucción, daños o captura de los mismos, se crea la OPERACIÓN “ROMEO MIKE”, vigilando los objetivos y patrullando sus inmediaciones, manteniendo un constante enlace con dichas FCSE en la zona, que garantice la rápida actuación de las mismas sobre el objetivo.

GERCEN ordena al R.I. “INMEMORIAL DEL REY Nº.1” que de continuidad a la Operación “ROMEO MIKE” en el embalse del “Atazar” en Buitrago de Lozoya (Madrid) y nº. 4, embalse de “El Vellón” en Pedrezuela (Madrid).

El R.I. “INMEMORIAL DEL REY Nº.1” ordena a su BON S. y H. “GUARDIA VIEJA DE CASTILLA” el 24 de mayo de 2.004 la misión “ROMEO MIKE”.

El BON S. y H. “GUARDIA VIEJA DE CASTILLA” para cumplimentar la citada misión, ordena el reconocimiento de los objetivos asignados a la Unidad, debido a que considera necesario conocer sobre el terreno las características y posibilidades de los puntos sensibles a vigilar, los medios de que se iba a disponer, los apoyos a recibir de las FCSE y personal funcionario de Canal Isabel II, vías de comunicación, posibilidades de movimiento y todos esos detalles necesarios para llevar a cabo con el mayor éxito posible la misión encomendada. Nombra un Oficial de enlace y organiza dos patrullas operativas, con personal de las distintas Cias y Sc de Artillería que posee:

Patrulla “ALFA” Cia 1ª / Cia 2ª.
Patrulla “VICTOR” : Cia PLM / ScART

Para llevar a cabo la acción de reconocimiento de los

Bon de Honores

alojamientos nos apoyamos en las infraestructuras que estaban ocupando las patrullas de vigilancia del GACA ATP XI y la patrulla de vigilancia del RIMZ ASTURIAS 31.

Como consecuencia de esta acción de reconocimiento hemos podido comprobar que los medios físicos de los cuales disponíamos eran buenos, su estado de conservación era adecuado, eran amplios con suficientes alojamientos bajo techo tanto para el personal como para almacenes necesarios, alejados de los pueblos y debido a su situación dominante sobre los objetivos asignados permitían una buena vigilancia.

También concretamos otros datos necesarios como: el número de personal componente de cada una de las patrullas, apoyo logístico necesario, zona de abastecimiento, plan de seguridad inmediata de los alojamientos, enlaces telefónicos con las FCSE y con el Oficial de enlace de la Unidad, seguridad que disponían en la actualidad los objetivos, características de los mismos, autoridades de la zona, etc.

Desde el primer momento el BON S. y H. puso el énfasis de arreglarse con lo que poseía, a pesar de que ya tenía bastante con lo suyo en cuestión de misiones encomendadas: Ensayos y acto en el MATRANS de la banda de guerra, varios piquetes al Sr. Ministro de Defensa, presentación y despedida del Presidente de Siria en Barajas, acto a los fallecidos el 11 M. en el C.G., izado de bandera en Colón, pase a la reserva en el C.G., clausura curso académico CESEDEN, Premios



Vista general del embalse

Ejército, alojamiento del personal Premios Ejército, etc. El personal debía de ser propio, el transporte y la logística, salvo circunstancias excepcionales, también.

Así, cada patrulla se organizó con un Sgto 1º/Cabo 1º permanente, Cabo y seis soldados. Este personal tenía que ser capaz de coordinar las mil y una cosas que se le pedía a diario sin descuidar en ningún momento su misión: conducir, cocinar la merecida comida de sus compañeros, realizar tareas de limpieza diaria en los diferentes lugares del alojamiento y capaces de vigilar, patrullar y mantener conexión con las FCSE y con el Oficial de enlace.

Desde el primer momento se compaginaron los trabajos en la Base (fundamentalmente en el área de seguridad inmediata) con el cumplimiento de la Misión. Debido a que la actividad hostil de posibles terroristas, no era en absoluto descartable. El contacto inicial tanto con las Unidades que relevamos como con las FCSE y funcionarios de Canal Isabel II, pudimos realizar un profundo análisis de la operación.

Una vez establecido la patrulla en su campamento, nos dispusimos a asumir nuestra misión: Iniciamos el relevo de las Unidades existentes (GACA ATP XI y RIMZ ASTURIAS 31), establecimos contacto telefónico con las FCSE y con el Oficial de enlace, buscamos la familiarización con personal existente en la zona del objetivo (sobre todo personal de Canal Isabel II), dimos los primeros pasos para asumir nuestro posible apoyo logístico que podríamos tener en nuestra zona (electricidad, agua, gasolinera, etc.), continuamos con el acondicionamiento del alojamiento. En otras palabras, intentamos dar la mayoría de pasos para alcanzar máxima capacidad operativa en el menor tiempo posible.

Todas las acciones tenían por finalidad ejercer el control de la zona asignada a cada una de las patrullas, coordinadas con la FCSE. Se estableció, desde un punto dominante de cada presa, un observatorio las veinticuatro horas del día, dotado de prismáticos y gafas de visión nocturna, mientras una patrulla vehicular, con intervalos variables, recorría los accesos y rutas próximas a las mismas, siendo un cometido importante dentro del cumplimiento de la misión encomendada, tanto en acciones diurnas como

Bon de Honores

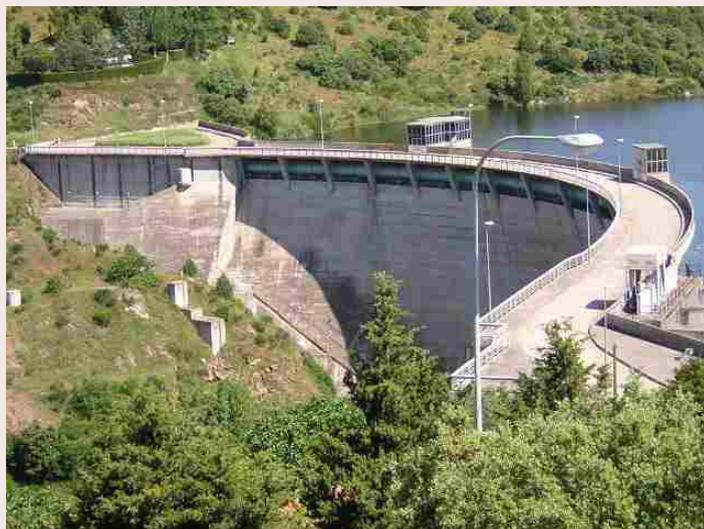
nocturnas. También se establecieron puntos de control nocturnos dentro del campamento.

La buena disposición de todos los componentes de cada una de las patrullas, junto con el adecuado planeamiento y priorización hicieron posible una ocupación racional de los locales, una estancia agradable de los mismos y un resultado final de la misión bueno, y al mismo tiempo, tanto con las FCSE como con el personal del Canal Isabel II, se ha establecido una base sólida para las sucesivas rotaciones.

Como anécdota de la zona del Atazar, relataremos una peculiar historia de una pequeña aldea de la llamada “Sierra Pobre”, el pueblo de Patones: Esta pequeña población constituyó durante siglos una personal comunidad, posiblemente de origen visigodo, que elegía rey propio y estuvo al margen tanto del dominio árabe como de la Reconquista; este “reino” desapareció con el centralismo de Carlos III y sus sucesores. Cerca de esta población está la cueva del Reguerillo “La Altamira de Madrid”, con pinturas prehistóricas.

Para finalizar, debemos destacar que, contando con las limitaciones habituales (fundamentalmente de personal), el BON S. y H. “GUARDIA VIEJA DE CASTILLA” optimizó al máximo el personal disponible y generó las patrullas necesarias para un adecuado desarrollo de la misión encomendada.

A nivel interno nos sirvió para comparar procedimientos y formas de actuación diferentes a



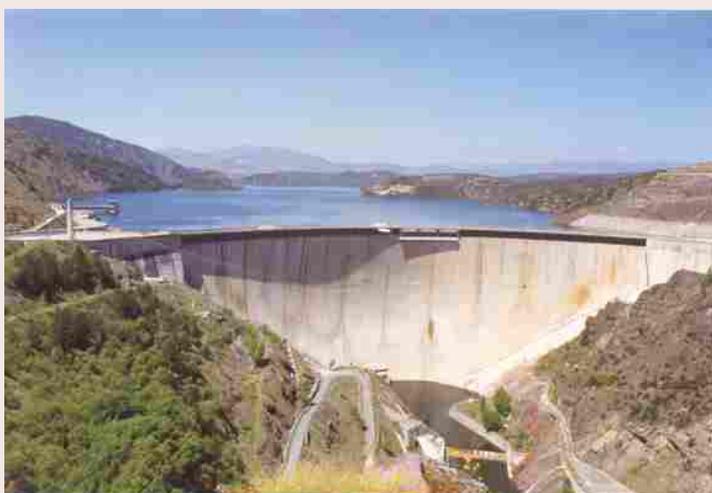
nuestros cometidos, pudiendo comprobar que la preparación, decisión y voluntad de nuestra Unidad y personal no tiene mucho que envidiar a las Unidades que relevamos para cumplir estos cometidos.

En este último aspecto sería injusto no mencionar la gran labor desarrollada por las FCSE, haciendo siempre gala de una laboriosidad, disciplina y un espíritu de colaboración que fue en todo momento un estímulo y un ejemplo para todos nosotros.

También debemos destacar la colaboración del personal funcionario de Canal Isabel II, jamás plantearon ninguna dificultad, ni queja. Siendo, en todo momento, las relaciones con todos ellos fáciles, incluso en algunos momentos como compañeros con los que estuviéramos acostumbrados a trabajar juntos desde siempre.

En palabra de nuestro Teniente Coronel:

“Sirvan estas líneas como reconocimiento y estímulo a todos cuantos hemos participado durante un mes en esta operación, que sin ser nuestra misión fundamental, estoy seguro habrá contribuido a mejorar nuestra preparación, compañerismo y continua disposición para cuantas misiones se nos encomienden. A todos gracias.”



Colaboraciones

Una búsqueda en la sucesión del Califato

Análisis

Tte. Ingº D. José Román del Álamo Velasco



El Califato ha estado vacante desde su abolición en 1924, el último en ostentar este título fue el

Príncipe Otomano Abdul Mejid II. Califa significa literalmente "Sucesor del profeta", aunque en la práctica, sería el de dirigir una unificada nación Islámica. El objetivo primario de Al-Qaeda y de algunas organizaciones islámicas de su entorno, es cubrir este puesto, en el caso de tener éxito, el puesto será cubierto por un Califa Wahabbi, Osama bin Laden.

Cabria decir que la militancia y el radicalismo de algunas organizaciones terroristas que trabajan bajo el paraguas de Al-Qaeda y el Frente Islámico de Salvación, no son representativos de un Islam moderno, así mismo, habría que comprender que al igual que dentro del Cristianismo existen diferentes denominaciones, también las hay dentro del Islam. Podría decirse

que el fanatismo Islámico no es representativo de los musulmanes.

Las creencias islámicas seguidas y postuladas por Al-Qaeda se consideran parte del Islamismo. Islamismo es un amplio término que conjuga todas las formas del fundamentalismo. En estos movimientos se incluyen a los Shi'ites, algunos Wahhabis (en particular de Arabia Saudita), algunos Deobandis (en la India), los Talibanes, la Hermandad Musulmana, Hamas, Hizbulla, la Jihad Ismalica, e Islamistas Sunies. Dentro de este mapa, Al-Qaeda representa y conjuga a los Wahabbis Saudíes (via Osama bin Laden) y a los Islamistas Sunies.

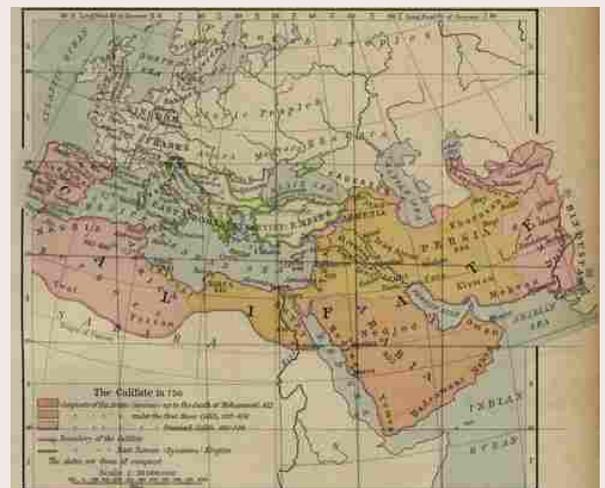
A diferencia de la tolerancia y coexistencia existente en el actual mundo musulmán, los islamistas creen que el Islam requiere de una estructura política teocrática que dicte todos los aspectos de su vida diaria. Creen en un estado Islámico en el cual todo está gobernado por la Sha'ria, la ley Islámica, con un estricto cumplimiento del Qur'an (Coran) y sus observancias religiosas. Creen que no debe existir presencia extranjera (no creyentes) dentro de este estado Islámico y que ésta nación unificada Islámica, debería de estar gobernado por el restablecido Califa. Creen que para restablecer la nación Islámica unificada, se requiere de una Jihad, la cual liberaría a los creyentes de los actuales



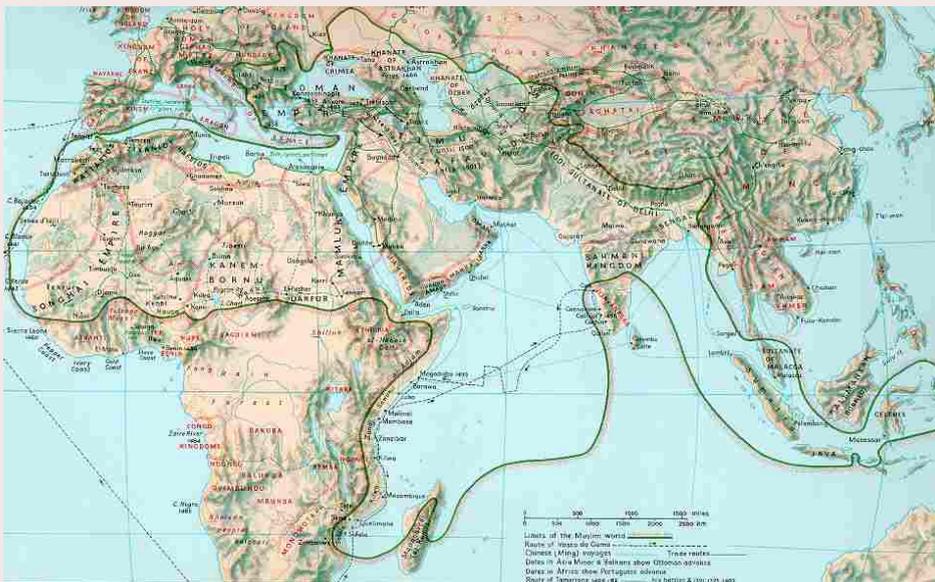
Expansion arabe periodo 661-750 gobernantes "no - Islámicos". La definición de gobernante no-Islámico, es aquel que no gobierne de acuerdo con la Sha'ria. En consecuencia cualquier país previamente bajo reglas Islámicas, debe ser llevado a la Sha'ria y el Califato por medio de la Jihad. Los islamistas creen que la Jihad es imprescindible, y podría considerarse como el sexto pilar del Islam.

Para poder comprender las regiones que podrían caer en la categoría de "previamente gobernadas por el Islam", se hace necesario examinar las fronteras de los anteriores califatos.

Primero, el Califato en el año 750:



Colaboraciones



El mapa corresponde al Imperio Musulmán en el año 1500.

Se puede observar que vastas regiones de la India, también podrían ser consideradas previamente bajo mandato musulmán y por consiguiente caer en las regiones objetivo de la Jihad e imponer el califato.

A continuación se reproduce un texto de una de éstas Organizaciones:

“Si los no-creyentes ocupan un territorio perteneciente a los musulmanes, incumbe a los mismos echarlos y restaurar la tierra; España ha sido territorio musulmán por más de ochocientos años, antes de que fuera capturado por los cristianos. Ellos [i.e., los cristianos], literalmente expulsaron a la totalidad de la población musulmana. Y ahora es nuestra obligación restaurar en esta tierra nuestra, el mandato musulmán. Toda la India, incluyendo Kashemira, Hyderabad, Asma, Nepal, Burma, Behar, y Junagadh fué con anterioridad territorio musulmán.

Perdimos estos vastos territorios y cayeron en manos de los no-creyentes simplemente porque abandonamos la Jihad. Así como Palestina, como es bien sabido está bajo la ocupación de los judíos. Incluso nuestra primera Qibla, Bait-ul-Muqaddas está ilegalmente bajo su poder.” -- *Jihad ul-Kuffaari wal-Munaafiqeen*

Como apuntó el Dr. Nayyer Ali, en un artículo escrito el pasado Junio en el diario PakistanLink, los “Jihadies” han evolucionado desde sus luchas heroicas de los años 80 contra las fuerzas invasoras Soviéticas en Afganistán, a la fase en el 90 de “luchar contra los regimenes corruptos”, que tenían como objetivo al Gobierno Egipcio, la familia Saudita, y los mandatarios de Sudan. A últimos de los 90, el foco de atención de Al-Qaeda, como fuerza “jihadista” de la región, se centró en “la presencia de las fuerzas de EE.UU. en Arabia Saudita, las sanciones sobre Irak, y la ocupación de Palestina.”

No obstante, según el Dr. Ali,

con posterioridad al 2001, el movimiento “jihadista” evolucionó hacia tácticas nihilistas, dirigidas contra sus opositores, incluyendo occidentales, Shias y musulmanes moderados. Este movimiento ha estado consumido por las enseñanzas de Khomeini, Mawdudi y Qutb y su objetivo de restablecer al Califa que gobernará con la Sharia.

En agosto de 2002 en la revista “Holy War Inc” de Peter Bergen, y su artículo “Dentro del mundo secreto de bin Laden”, Parshotam Mehra declara:

“Bin Laden tiene dos quejas principales contra EE.UU.. Primero, admitió que la sola mención del nombre le provocaba repugnancia y asco. Para empezar, Washington había cometido un acto en contra del Islam, por alinearse con el régimen saudita. Estaba decidido en derrocar al régimen Saudita, y por implicación vencer a los Americanos.

Esto no fue todo, EE.UU. era asimismo responsable de todos aquellos muertos en Palestina, Líbano e Irak, siendo en contra de estos actos de “agresión e injusticia” por los que había declarado la jihad. El objetivo final era arrojar al “tío Sam” de toda tierra musulmana.

Bin Laden estaba convencido que el fin de la guerra fría y el eclipse de la Unión Soviética había hecho a los americanos “más altivos y arrogantes”. Su respuesta a la globalización fue “la restauración del Califa y del Califato. La cual vendría amenazadoramente de Afganistán con su envuelta verde esparciéndose eventualmente desde Túnez hasta Indonesia”.

Colaboraciones

En el momento preciso el califa sería elegido a través de uno de estos procedimientos:

1.- Por selección. El Califa sería seleccionado por un grupo de personas escogidas por sus conocimientos Islámicos (no por elección popular). Este grupo se denominan los Majlis-ash-Shura (consejo consultivo).

Los miembros de este grupo son elegidos de entre expertos, están versados en el Islam y son los encargados de elegir al Califa.

2.- Por nominación. El actual califa puede nominar a su sucesor, el siguiente califa (como Abu Bakú hizo con Umar). La gente tiene que aceptarle, como en el primer caso.

3.- Por la fuerza (por conquista). Si alguien fuerza la elección, por ineptitud del nominado, la gente le debe aceptar mientras esa persona sea justa y honrada y gobierne de acuerdo a las leyes Islámicas. Igualmente, si no existiese un califa (la situación actual), se permite que alguien por la fuerza coja el poder y se declare a sí mismo Califa, siempre que garantice acatar sus responsabilidades bajo el Islam.

Merece la pena señalar que bin Laden se ha asegurado dos de las anteriores para su elección como Califa. Estas han sido:

- Estableciendo su propio "Majlis-ash-Shura" dentro de Al-Qaeda, asegurándose de esta forma la elección del consejo, para que sea él mismo o alguien aprobado por él o por Al-Qaeda.

- Si este pacífico plan fracasase, siempre existiría el tercero (la fuerza).



Forma parte de la tradición islámica que el título de califa sea obtenido por medio de la conquista, siempre y cuando el titular no llevase a cabo sus obligaciones, o no exista titular.

De acuerdo con la ley shari'a, para reconocer como califa a alguien que sea capaz de llevar a cabo sus tareas y demostrar la aprobación de Allah, movilizándolo por medio de la jihad, al Dar-al-Islam (áreas donde existe mayoría musulmana), se requiere a la umma (el consejo de ancianos del Islam). En este caso, la jihad se interpreta de forma amplia; valdría una guerra de consolidación que uniese bajo una teocracia Islámica, alguna parte importante de Dar-al-Islam.

En otras palabras, la posición del Califa ha estado esperando desde 1924 al príncipe azul. O como en el libro de Frank Herbert, la saga de Dune, a un Muab'Dib. El Ayatollah Khomeini no fue elegible, primero porque no era un guerrero, y segundo, porque forma parte del 10% de la rama minoritaria de la Shi'a que disputa la sucesión para Califa. El futuro Califa, si es que la hubiese, tendrá que pertenecer al 90% de mayoría Sunni.

Hasta la fecha el comportamiento de Osama bin Laden ha sido como si pretendiese

desempeñar este papel. Motivo por el cual, la mayoría de los líderes árabes del mundo están bastante incómodos y a la vez aterrados. Esto se debe a que, en terminología Islámica, él ha jugado muy bien sus cartas religiosas y propagandísticas, y a menos que esté enterrado bajo piedras y arena en una cueva en Afganistán, tiene la selección garantizada.

El 11-S, bin Laden llevó la jihad al corazón simbólico de Occidente, y lo hizo con mayor efectividad, que cualquier mandatario Islámico, desde el sitio de Viena en 1683. Pilló a los mandatarios Árabes (especialmente a los sauditas) en una trampa teopolítica. Estos habían estado alimentando el odio hacia Israel y hacia Occidente, dando excesivo bombo a la metodología "jihdaista" de islamismo fundamentalista, indudablemente como una forma de desviar el enfado popular, que de otra forma se centraría en sus propios regímenes corruptos y opresivos. Bin Laden les ha ganado el juego, ha actuado fuera del deber "Coránico" de la jihad, situándose en la posición religiosa más alta.

Desde ese momento los jeques y los Ayatolás tienen un dilema. Si apoyan la jihad deberían comenzar una nueva guerra contra Occidente, que no pueden ganar, o en caso contrario ceder su legitimación al Califa pretendiente que lidera la jihad. Sin embargo, si éstos se desmarcan de la jihad, bin Laden o su sucesor los puede ilegitimizar señalando al Corán. **Existe la cada vez más probable posibilidad, de que el pueblo árabe se una a la jihad de Al-Qaeda, siguiendo los consejos de los equivalentes a Khomeini.**

Colaboraciones



Ultimo Califa Abdul Mejid

No obstante, creo que sobre el reivindicado objetivo de bin Laden, de convertirse en Califa, no necesitamos depender de las palabras de autores, y analistas. Solo debemos de escuchar las palabras de los propios “jihdaistas”.

Las siguientes manifestaciones fueron realizadas por el propio bin Laden, el 5 de marzo del 2003, en el “Sermón de la Fiesta del Sacrificio”, publicadas por MEMRI:

“Rezoy bendiciones de paz sobre nuestro profeta Muhammad, el cual dijo: “Fui enviado con una espada para preparar el día del juicio final, cuando solo se alabe a un solo Dios, sin nadie a su lado. Él me ha dado el sustento bajo la sombra de mi espada y Él ha otorgado humillación y resignación a aquellos que desobedezcan mis mandatos. El que hace de si mismo parecer una comunidad de gente, es uno de ellos”. También dijo: “Expulsar a los idolatras de la península arábiga.”

“En relación con el conflicto entre los Cruzados y los

Musulmanes, uno de los resultados más importantes de los ataques de Nueva York y Washington ha sido la revelación de la verdad. Los ataques han revelado la fuerza del odio que los Cruzados sienten hacia nosotros, al tiempo que los dos ataques pelaron la piel de cordero, del lobo Americano, y revelaron la verdad oculta. El mundo entero se despertó de su sueño, y los musulmanes fueron avisados de la importancia de los principios musulmanes, los cuales manifiestan que las posiciones de alianza y hostilidad solo se pueden tomar por el bien de Allah. Por otro lado, el espíritu de hermandad religiosa entre los musulmanes, ha sido reforzado, constituyendo un gran paso hacia la unidad de los musulmanes bajo la bandera del monoteísmo, y establecer, dios mediante, el bien dirigido Califato.”

De hecho este discurso, se extiende con referencias a la “Nación del Islam” y sus anteriores Califatos.

Aún así bin Laden no es el único líder islámico que directamente manifiesta las intenciones de Al Qaeda de establecer un Califato. Un artículo sobre el significado moderno de “jihad”, escrito por el Islamita Sheikh Omar Bakri Muhammad, líder del movimiento Muhajiroun, rechazó y declaró anti-islámica, la definición de “jihad” efectuada por Al-Qaeda, la cual “llamaba a la supresión

violenta de regimenes impuros de los países musulmanes”, así como la jihad contra todo Occidentalismo.

Sheikh Bakr manifiesta lo siguiente:

“Si la “jihad” puede ser utilizada para eliminar regímenes existentes, sería un tema nuevo que debería ser abordado. El musulmán Ummah nunca había estado con anterioridad en la posición donde actualmente nos encontramos, en la actualidad estamos divididos en mas de 55 naciones, cada una con su régimen tiránico e infiel, gobernando sobre todos nosotros. Desde luego no existe ninguna duda, en este momento, el tema vital de los musulmanes es restablecer el Califato. Allah (sea alabado) lo dice claramente en el Coran, no existe obligación en el Islam, de luchar contra los infieles para convertirlos en musulmanes”.

“También existen amplias pruebas en los dichos del profeta Muhammad (que Allah rece por Él) en los que los musulmanes tienen la santidad en sus vidas, a menos que sea decidido por el Califa dentro de su política exterior el guerrear contra los musulmanes o (como en la situación actual) violen la santidad, el honor o la vida de la tierra musulmana. El profeta Muhammad (que Allah rece por Él) también ha dado muchos consejos sobre la jihad, haciendo claro que este deber es a favor de la vida como contraposición, no matar a las mujeres y a los niños, no matar a los ancianos ni a los monjes, no atentar contra los árboles o los animales, etc...”



Colaboraciones

“Por lo tanto, aunque las fuerzas extranjeras que ocupan tierra musulmana son objetivos legítimos, estando obligados a liberarla de la ocupación, es nuestra obligación cooperar cada uno en este proceso, incluso podemos tener como blanco sus embajadas y bases militares, aun así, como método para establecer el califato, no existe justificación divina que nos haga luchar contra musulmanes que formen parte de los regímenes en países musulmanes. Por el contrario, instamos a nuestros hermanos de los movimientos Islámicos, los cuales están ocupados en esta violación de la Shari'ah (1) que observen las evidencias y sigan aquellas basadas en el Yaqeen (2) y que Allah (sea alabado) nos guíe por el mejor camino.”

MENRI resume:

“De manera significativa, Sheikh Bakri argumenta que los bien conocidos conceptos Islámicos de Dar Al-Islam (3) en oposición a Dar-Al-Harb (4), ya no pueden ser aplicados. Significaría la obligación de los musulmanes a hacer la guerra en Dar-Al-Harb. Sheikh Bakri argumenta que el concepto de Dar Al-Islam implica la existencia de un Califa y debido a que en la actualidad no existe la figura, no hay Dar Al-Islam y en consecuencia tampoco Dar Al-Harb.

Los argumentos de Sheikh Bakri, albergan la importancia de legitimar los esfuerzos de la jihad en el establecimiento del Califato .

En una entrevista realizada a Al-Hayat en Enero del 2004, Nabil Sahrawi (5), el cual mantiene una posición de liderazgo dentro del Grupo Salafi (6) para Da'wa (7)



expuso mientras combatía en Argelia :

”Los líderes de las tierras musulmanas actuales, son una banda de apostatas y criminales, las criaturas más maléficas creadas sobre la faz de la tierra, cuyos crímenes son de todos conocidos, con un paradigma de traición, engaño, y represión. ¿Cuántos compromisos han otorgado a su gente, solo para entonces llenar sus prisiones y las tumbas con ellos? Han reemplazado la ley Shari'a, y gobiernan a los musulmanes con leyes Europeas y Americanas. Han derramado sangre y violado las prohibiciones religiosas. Han gastado las propiedades de los musulmanes en cosas prohibidas. Solo les ha interesado sus barrigas y su esclavitud a Occidente. No están



Mapa de una parte de futuros escenarios

protegidos por ningún pacto.

El que quiera lecciones de dialogo con los apostatas, que aprenda la lección de la Hermandad Musulmana en Egipto, la lección del Frente de Salvación en Argelia etc...”.

Se podría seguir insertando manifestaciones de estos grupos, pero la tónica general es la misma, con imperceptibles matices.

A la vista de todo esto, y a los aún recientes acontecimientos, da la impresión de que efectivamente cada día que pasa aumenta más la conciencia colectiva del terror. El terrorismo junto con la “voracidad informativa” de los medios harán en un próximo futuro mas difícil, si cabe, la lucha contra el mismo.

“La vanidad hace siempre traición a nuestra prudencia y aún a nuestro interés”.

Jacinto Benavente

1. Ley tradicional Islámica.
2. Conocimiento legal incuestionable.
3. Áreas donde los musulmanes son mayoría.
4. Áreas donde los musulmanes son minoría y son perseguidos.
- 5 alias Abu Ibrahim Mustafa
- 6 Grupo extremista de Sunnies, los cuales consideran a los musulmanes moderados, infieles.
- 7 trabajo misionero para el Islam

Fuentes:
Abiertas y diversas.

NUESTRA HISTORIA

LA GUERRA HISPANO-CUBANO- NORTEAMERICANA: LOS COMBATES TERRESTRES EN EL ESCENARIO ORIENTAL

Dr. Guillermo Calleja Leal

I. El Ejército de la República de Cuba en armas y el de España en los combates terrestres del 98

El Ejército de la República de Cuba en armas: la “*campana de la tea*”

La última Guerra de la Independencia de Cuba (1895-1898), fue la continuación natural de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y de la Guerra Chica (1879-1880). La insurrección se vertebró con capitanes veteranos de las guerras anteriores, pero esta vez con un rasgo diferenciador: la mayoría de las jefaturas militares recayó en cubanos de cuna humilde que ganaron jerarquía en las marchas, emboscadas y combates.

Máximo Gómez, el generalísimo del denominado Ejército Libertador de la República de Cuba en armas, era un viejo militar dominicano de origen humilde que contaba con mil combates y cien victorias. Su lugarteniente general, Antonio Maceo, cubano oriental y arriero de mozo, había ganado su enorme prestigio como patriota y militar con docenas de cicatrices de guerra que atestiguaban su voluntad férrea y la fuerza de su brazo. Como excepción, hubo también aristócratas como Bartolomé Masó, el Marqués de

Santa Lucía, Francisco Carrillo, Emilio Núñez y otros. Y tras ellos, los seguidores que tenía la causa independentista del pueblo cubano, un verdadero crisol de razas formado por blancos, negros, mulatos y chinos. En esto último, resulta importante destacar que sólo puede entenderse esta guerra como una verdadera guerra civil que enfrentó a dos sectores de la población cubana: el de los partidarios de la soberanía española en la Isla y el de los revolucionarios.

Desde los inicios de esta



última guerra, el poeta cubano José Martí, principal líder político e ideólogo de la Revolución, y el general en jefe Máximo Gómez, se habían decidido por la destrucción completa de la riqueza que alimentaba el gran esfuerzo español en la guerra; aunque por supuesto, nunca en el caso de que dicha riqueza estuviera al servicio de la insurrección. Forzar el desempleo y la incorporación del pacífico guajiro (campesino) al Ejército, eliminando la riqueza que le proporcionaba trabajo, constituían dos de sus metas principales, tal como aseguraba el propio Gómez: “*Hay que destruir la colmena para que se vaya el enjambre*”. Y también, con sólo tres

palabras, el propio general en jefe sintetizaba la concepción del tipo de guerra que preconizaba: “*plomo, tizón y machete*”. Donde no llegaba el machete, lo hacía el plomo; donde la bala era inútil, la dinamita y el fuego eran muy efectivos; y el desgaste moral del enemigo español podría producir una victoria militar aún más rápida y definitiva que el cañón y la metralla.

“*El trabajo es un delito contra la revolución*”, tronaba Máximo Gómez en sus cartas y arengas, y añadía con la experiencia de un militar veterano de la Guerra del 68: “*Mis tres mejores generales son junio, julio y agosto...*”, refiriéndose al crudo verano, con sus aguaceros torrenciales y epidemias tropicales que diezaban las tropas españolas.

En Lázaro López, localidad de Las Villas, Gómez decretó la guerra total conforme a los tres postulados siguientes:

“*1º Serán totalmente destruidos los ingenios, incendiadas sus cañas y dependencias de batey, y destruidas las líneas férreas.*

“*2º Será considerado traidor a la Patria el obrero que preste su brazo a esas fábricas de azúcar, fuentes de recursos que debemos segar al enemigo.*

“*3º Todo el que fuese cogido in fraganti, o probada su infracción al artículo 2º, será pasado por las armas*”.

En el orden táctico, las unidades del Ejército insurrecto cubano operaban como las fuerzas guerrilleras en la llamada guerra irregular. Se movían constantemente durante noche para atacar por sorpresa al amanecer y asaltaban las columnas españolas cuando éstas se desplazaban por caminos y terraplenes, como también cuando formaban los cuadros para defenderse y contraatacar.

NUESTRA HISTORIA

Los combatientes independentistas cubanos se llamaban “mambises”. La voz “mambi” (de origen bantú) llegó a Cuba desde Santo Domingo, donde significaba “dañino”, “vicioso” y “malvado”, y se había llamado así al negro rebelde y a los negros cimarrones (esclavos huidos de sus amos) que habían luchado por la independencia. Pese



“Mambises”.

a que la palabra “mambi” en su origen había sido un insulto, entre los independentistas cubanos era empleada con orgullo patriótico y gran distinción.

Ante el inesperado ataque de los mambises, la fuerza combativa española formaba rápidamente el clásico cuadro de infantería, que constituía una verdadera muralla de fusilería con tres líneas de tiradores: tendida, rodilla en tierra y de pie. No obstante, esta formación defensiva resultaba un tanto rígida y no facilitaba en modo alguno el rápido contraataque. Además, los fuegos de apoyo de la artillería solían ser poco efectivos especialmente por la gran movilidad característica de las fuerzas mambisas de asalto y el factor sorpresa de sus ataques.

Ante esta táctica clásica del cuadro que formaban los batallones de la Infantería española, Gómez impuso su táctica guerrillera basada en: la mayor movilidad y capacidad de maniobra de sus fuerzas de Caballería; el asalto por sorpresa con la carga al machete; la emboscada sobre las tropas de refuerzo en marcha; el hostigamiento incesante a la tropa española en campaña, impidiéndole el descanso y el sueño; y cegar al enemigo las fuentes de agua potable. A grandes rasgos, la guerra en Cuba suponía un duelo a muerte entre elementos

contrapuestos: el machete y el fusil Mauser, la carga al machete de la caballería contra el cuadro de infantería, los cañones de madera y cuero (aptos para sólo un disparo o dos a lo sumo) contra los cañones de acero, y el soldado voluntario revolucionario contra el soldado profesional.

Los mambises cargaban a caballo blandiendo sus machetes al grito ensordecedor de “¡al degüello!”, y caían como verdaderos demonios sobre los disciplinados cuadros españoles, principalmente en su retaguardia y por los flancos. Disparaban mientras cabalgaban, lo cual requería gran destreza, y los españoles con razón les consideraban como excelentes jinetes y certeros tiradores. En cuanto a la Infantería cubana, ésta siempre fue muy pequeña, mal armada, por lo general descalza, y siempre dispuesta a conseguir cabalgaduras para convertirse en tropa de Caballería.

Por otra parte, sólo los generales Máximo Gómez, Ignacio Agramonte, Calixto García y Antonio Maceo tuvieron bastantes conocimientos técnicos militares, así como de recursos suficientes para entablar verdaderos combates e incluso batallas formales contra las fuerzas españolas.

Agramonte fue un gran organizador y jefe político-militar. En numerosas ocasiones, Calixto García demostró ser un consumado experto en el ataque a las plazas fortificadas. Gómez y Maceo destacaron en el planteamiento estratégico, como se evidenció en la Campaña Invasora a Occidente (1895), y también sobresalieron en la

acción táctica, como lo habían demostrado en sus grandes victorias de la pasada Guerra de los Diez Años y en esta última. La defensiva fue en todos ellos algo casual y sólo la emplearon para ganar tiempo y espacio en momentos determinados. Siempre estuvieron dispuestos para el combate.

Ya que los mambises se dispersaban en pequeñas unidades o grupos con gran rapidez, solía resultar inútil su persecución por parte de las fuerzas españolas. Su perfecta adaptación al terreno difícil, la vida frugal, el uso de la ligera cabalgadura criolla, y la tan necesaria información proporcionada por sus patrullas y por la población campesina que le era afecta, en su conjunto, les permitían estacionarse, marchar, desplegarse, atacar y dispersarse con seguridad, logrando casi siempre una superioridad numérica en el momento crucial del combate, aunque por supuesto no en armamentos.

Desde posiciones dominantes y bien protegidas, los mambises hostigaban con tiros esporádicos los campamentos y las tropas españolas en marcha, contentándose con producir molestias, cansancio y desmoralización, y recibiendo siempre a cambio muy escasas bajas. En cuanto a las columnas españolas estacionadas o acuarteladas, pequeños grupos de mambises solían retarlas para obligarlas a perseguirlos o al menos para impedir su necesario descanso. Además, un objetivo táctico invariable de los combatientes cubanos consistía en obligar a las pesadas columnas a moverse de forma constante para diezmarlas, con las consiguientes bajas que les ocasionaba la fatiga, el clima y las enfermedades tropicales, o bien para emboscarlas sobre caminos y terraplenes por donde tenían que desplazarse.

NUESTRA HISTORIA



Grupo de mambises

Con la amargura propia de la impotencia, el mando español solía lamentarse de que los mambises resultaran ser como un enemigo invisible difícil de batir o capturar y siempre escurridizo; como también, de que atacaran empleando a su favor el factor sorpresa y nunca a la inversa, puesto que la población guajira afecta velaba y vigilaba por ellos de forma espontánea.

Conocedores del terreno, los mambises fueron maestros de la emboscada y estudiaban con cuidado el terreno eligiendo lugares de difícil paso y puntos vitales de acceso. En las emboscadas, las tropas españolas recibían descargas



Emboscada a grupo insurrecto

certeras, casi a bocajarro y por sorpresa, siempre desde posiciones ocultas y protegidas que brindaban al tirador enemigo la confianza y la impunidad, o bien cargas fulminantes al machete. Cuando las columnas españolas se movían sobre caminos y terraplenes, podían emboscarse con facilidad. Además, como las pesadas columnas españolas solían adentrarse en zonas de montaña o de manigua permaneciendo en ellas durante días, los mambises siempre se situaban en posiciones dominantes a

lo largo de los caminos, vías férreas, valles, vertientes de aguas y cimas de montes y montañas, podían vigilar, emboscar, hostigar y operar con cierta impunidad y siempre con ventaja. Precisamente esto fue lo que permitía a los combatientes cubanos el poder contrarrestar la muy superior ventaja en número, armamento y profesionalidad de las tropas españolas durante el mando del capitán general Arsenio Martínez Campos.

El Ejército español en Cuba



General Weyler

La gran ceguera de la política colonial fue empujando a España hacia el Desastre del 98. Hubo figuras militares clarividentes que había aconsejado otorgar poderes autonómicos a Cuba, y ésta fue la política seguida por Martínez Campos tras el Pacto de Zanjón de 1878, aunque consciente de que reforzaría de forma inevitable la conciencia nacional cubana); y ya en 1879 el futuro general Polavieja escribía que España “*está obligada por su propia honra, por los destinos de su raza y por sus propios intereses a dejar tras sí una fuerte nacionalidad en Cuba*”. (1)

Ningún general español (Cheste, Martínez Campos, Salamanca, Polavieja o incluso el propio Weyler) deseó ni aplaudió esta guerra tan remota como difícil. Además, no pocos políticos pensaban lo mismo, como Silvela, quien llegó a afirmar que “la



Sagasta



colonia que no se puede defender y sostener con la acción de sus propios hijos, no se puede conservar mucho tiempo”. (2) Pero también hubo otros políticos, como Sagasta, quien prometió gastar en Cuba “*hasta la última peseta y derramar hasta la última gota de sangre*”. Ante tal afirmación, podría añadirse que en Cuba murieron por ambas partes más de cien mil hombres y, según el Conde de Romanones, España gastó más de mil novecientos setenta y nueve millones en la guerra (lo equivalente en 1895 a veinte presupuestos del Ministerio de la Guerra).

Por otra parte, los trece ministros que ocuparon la cartera de Ultramar, desde Germán Gamazo a Raimundo Fernández Villaverde (28-11-85/5-03-99), fueron civiles muy ligados a las oligarquías habaneras y sumisos a los intereses de sus partidos. En cuanto al Ejército, éste fue utilizado por dichas oligarquías durante casi todo el siglo XIX, y con la tenaz resistencia de la mayoría de la clase política a cualquier posible evolución en Cuba, tal como señala Raymond Carr: “*hizo que el Ejército defendiera, sin saberlo, teorías de absurdo centralismo, sostenidas por unos de buena fe y por los demás como eje necesario de sus egoísmos y monopolios comerciales*”. (3)

1 PABÓN, Jesús: Cambó, 1876-1947. Barcelona, Ediciones Alpha, 1952. Vol. I, p. 181.

2 SILVELA, Francisco: Artículos, discursos, conferencias y cartas. Madrid, 1823, vol. I, pp. 401-402.

3 CARR, Raymond: España, 1808-1939. Barcelona, Ariel 1968, p. 364.

NUESTRA HISTORIA

En el Gobierno español se dio una curiosa paradoja: cuando sólo pensaba en acabar la guerra, envió a un general conciliador (Martínez Campos), y cuando se inclinaba por la negociación y la reconciliación, destinó a un general enérgico (Weyler). Tal contradicción sólo puede explicarse dentro del contexto político de aquella época. (4)

La última guerra de Cuba en sus inicios (24-02-95) causó indiferencia, pues se creyó que sería muy breve, y la campaña militar quedó en manos del capitán general Martínez Campos por su gran prestigio, al haber sido el artífice del Pacto de Zanjón que puso fin a la terrible Guerra de los Diez Años. Pero la nueva guerra resultó muy desfavorable y él, con gran sinceridad, escribió al presidente Antonio Cánovas del Castillo asegurándole que *“Los pocos españoles que hay en la isla sólo se atreven a proclamarse como tales en las ciudades. El resto de los habitantes odia a España”*.

La Revolución resultó imparables durante el mando de Martínez Campos. La llamada Campaña de la Invasión por los insurrectos, conducida de forma magistral por Gómez, general en jefe del Ejército cubano, junto con su lugarteniente, el general Antonio Maceo, atravesó la isla de Cuba de un extremo a otro. Ante el empuje del denominado Ejército Invasor, de poco sirvieron los esfuerzos de las tropas españolas para impedirlo, ya sea evitando o bien intentando batir a todas las columnas mambisas que se enviaron contra ellas, pues sólo cosecharon algunas victorias locales.

En enero de 1896 quedó patente el estrepitoso fracaso de Martínez Campos. Con casi cien mil hombres se había demostrado su incapaz en la dirección de las operaciones

militares, no sólo para aplastar la insurrección, sino incluso para impedir que alcanzara unas proporciones muy superiores a las que tenía cuando llegó a Cuba. Él mismo lo reconoció en una comunicación al Gobierno, afirmando de forma exagerada que los mambises contaban con 40.000 hombres y que quizás haría falta alguien como el general Weyler para sofocar la creciente rebeldía cubana. Así lo entendieron sus interlocutores y se produjo el relevo (17-01-96). Como paradoja, Martínez Campos pasaría a la Historia de Cuba como un capitán general benéfico para los cubanos, quedando en el “olvido” que fue quien recomendó a Weyler para asumir el mando de la Capitanía General y dirigir aquella campaña militar en la que él había fracasado.

A mediados de febrero, el general Valeriano Weyler y Nicolau, quien tanto se había distinguido combatiendo en Santo Domingo y durante la pasada Guerra de los Diez Años, llegó a La Habana (16-02-96). A partir de entonces, la guerra experimentó un brusco giro a favor de las armas españolas, pues Weyler abandonó de inmediato la táctica errónea de su antecesor consistente en adoptar una actitud pasiva de simple respuesta. Este enérgico general logró arrebatar la iniciativa a los mambises, a quienes acosó sin tregua, y transformó por completo a sus tropas dotándolas una movilidad parecida a la del enemigo, como también las capacitó para que vivieran sobre el terreno. En consecuencia, los insurrectos cubanos se vieron obligados a combatir a la defensiva en una guerra de desgaste que les resultaría aniquiladora. Sin embargo, pese a los éxitos militares, el Ejército tuvo que luchar con una enorme escasez de medios y Silvela, siempre crítico con esta guerra,

afirmaría que *“los jefes de columna viven perdiendo aquella satisfacción interior que es condición precisa para toda acción militar”*. (5)

Una vez cerrada la trocha de Júcaro a Morón (marzo, 1897), Cuba quedó dividida en dos partes: la parte oriental, donde el general Calixto García mantenía la insurrección al disponer de recursos y municiones; y la parte occidental, donde las fuerzas mambisas habían quedado prácticamente aniquiladas y sin recursos para salvar sus desembarcos, aunque el general Gómez continuara al frente del Ejército cubano.

Los mambises llegaron a admitir con sinceridad que *“el año 1897 fue el más crítico para la revolución”* y no fue para menos. (6) La política de reconcentración del general Weyler, consistente en trasladar las familias campesinas a ciudades y pueblos con guarnición, fue un rudo golpe para la guerra de guerrillas practicada por los mambises, al quedar éstos sin el necesario apoyo entre el campesinado. Pero como abunda la creencia falsa de que la reconcentración fue una práctica nueva en la guerra, creemos oportuno desmentirlo, ya que si bien fue implantada por vez primera en Cuba, no lo fue entonces, sino durante la llamada *“corriente de Valmaseda”* que tuvo lugar en la anterior Guerra del 68 y que tuvo efectos terribles para los mambises y la causa independentista, como también para la población de la Isla.

4 ALONSO, José Ramón: Historia Política del Ejército Español. Madrid, Editora Nacional, 1974, p. 426.

5 SILVELA, Francisco: Op. cit., vol. III, p. 368.

6 GUERRERO VARONA, Miguel Ángel: La Guerra de la Independencia de Cuba. La Habana, 1946, vol. I, p. 1454.

NUESTRA HISTORIA

En julio, Weyler comenzó a concentrar a sus tropas para iniciar lo que consideraba *“la campaña definitiva”*. Según él, se encontraban pacificadas: Pinar del Río (con algunos núcleos rebeldes en las montañas), La Habana, Matanzas y Las Villas (pese a la resistencia de Gómez junto a un puñado de combatientes); quedando sólo Camagüey y Oriente. Conforme a su plan estratégico, pretendía desembarcar tropas en Santiago de Cuba y empujar a los mambises hacia la trocha de Júcaro a Morón para cercarlos, peinar todo el terreno y poner fin a la insurrección cubana. Pero en realidad Weyler y otros generales y políticos españoles creían inviable la soberanía española en Cuba de forma indefinida, aun ganando la guerra, ya que, debido a la lejanía de la Isla y a la falta de recursos por parte de España, tras un período de paz se produciría una o más guerras hasta la pérdida irremediable de la Isla. Además, Cuba está muy próxima a los EE.UU. y un gran sector del pueblo norteamericano simpatizaba con la causa separatista cubana, por lo que el gobierno de Washington terminaría por abandonar su neutralidad. Por tanto, según su criterio, resultaba necesario ganar esta guerra cuanto antes, para negociar después el reconocimiento de la República de Cuba desde una posición de fuerza y salvaguardar los intereses españoles en la Isla.

La campaña de Weyler estaba a punto de triunfar ante el Ejército cubano, deshecho casi por completo, agotado y que no contaba con Antonio Maceo, su general de mayor prestigio, muerto el año anterior en Punta Brava, ni tampoco con José Martí, el alma de la Revolución, que había también muerto en el combate de Dos Ríos (19-05-95). Pero contra toda previsión, el Ejército español

sufrió a finales de agosto del mismo año 1897 un serio descalabro en Oriente al ser derrotado por el general García en el combate de Victoria de las Tunas, lo que sorprendió con desagrado al Gobierno y a la opinión pública española, puesto que hasta entonces se había considerado que la insurrección cubana se hallaba al borde de la derrota y tenía sus días contados.

Calixto García, con sólo algunos cañones y unos 1.200 hombres, rindió en tres días Victoria de las Tunas, una plaza que disponía de catorce fuertes y que estaba defendida por 600 soldados de línea, 200 voluntarios y dos cañones; sin que durante el sitio ni en los días sucesivos acudiera ninguna columna española para levantarlo o recuperar la plaza. Los mambises hicieron cientos de prisioneros, luego liberados, y obtuvieron un importante botín: 1.200 fusiles, 1.500.000 cartuchos y 10 carretas de medicinas; y sólo tuvieron 81 bajas. El coronel Mario García Menocal, quien terminaría la guerra con el grado de general mayor y llegaría a ser Presidente de la República, tuvo una actuación muy distinguida en esta batalla y por ello fue ascendido a brigadier.

Unos días antes, el presidente Antonio Cánovas, el más firme



Asesinato de Canovas

valedor de Weyler, cayó asesinado en el balneario de Santa Águeda (8-08-97), lo que transformó completo la política española y el curso de la

guerra. Le relevó Sagasta (4-10-97), tras los dos meses del gobierno puente del general Azcárraga que duró sólo dos meses.

El gobierno liberal de Sagasta comenzó proclamando, en nota oficial, que el Ejército había logrado en territorio cubano: *“no sólo cuanto puede exigir el honor de las armas, sino todo lo que racionalmente cabe esperar del empleo de la fuerza;*



como también: esta nueva era debe inaugurarse con nuevos procedimientos y que nada tengan que ver con los antiguos”. Esto se refería a la guerra total emprendida por Weyler, y muy en especial, a su política de reconcentración para eliminar la guerrilla mambisa, lo que le había valido muy duros ataques desde algunos sectores españoles y sobre todo desde los EE.UU. Sin embargo, en términos estrictamente militares, su estrategia había sido irreprochable y la única forma de poder combatir la guerra total que también los mambises habían emprendido con la llamada campaña de la tea. También resulta oportuno añadir que los ingleses no tardarían en imitarla en la Guerra Boer, y se ha venido empleando hasta nuestros días, como lo hicieron los propios norteamericanos en la Guerra de Vietnam. Hoy nadie discute la necesidad de impedir el apoyo de la población civil a la guerrilla, aunque sólo sea para impedir que ésta se mueva entre aquella *“como pez en el agua”*, tal como aconsejaba Mao Tsé-Tung.

NUESTRA HISTORIA

El cese fulminante del general Weyler puso fin a la fase hispano-cubana de la guerra. Según Emilio Reverter, que emplea fuentes militares españolas, el Ejército disponía entonces de 114.961 hombres en Cuba, de los casi 200.000 que habían sido enviados desde la Península. De los destinados en la Isla, unos 25.000 se hallaban hospitalizados por enfermedades o heridas en combate y unos 35.000 en destacamentos; por tanto, quedaban más de 50.000 hombres para realizar operaciones militares. Para Weyler, estos últimos eran más que suficientes para combatir a sólo unos centenares de mambises y acabar la guerra. Para algunos tal suposición era cierta de haber continuado él en el mando; mientras que otros opinaban lo contrario basándose en el descalabro



Reparto del rancho

sufrido por las tropas españolas en las ciénagas de Camagüey ante los combatientes escasos de Gómez, pues el clima insoportable y los mosquitos resultaron más mortales que las propias armas de los insurrectos cubanos..

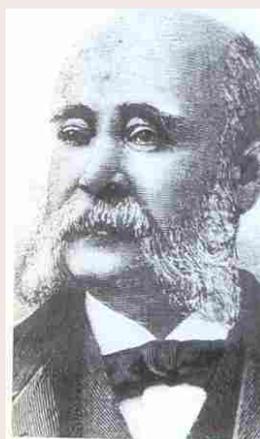
Meses antes de la batalla de Victoria de las Tunas, el propio general Calixto García, que era quien disponía de más soldados a sus órdenes, había enviado una carta muy esclarecedora y sincera al general en jefe, reflejando el verdadero estado de ánimo de los mambises ante los ataques demoledores de Weyler: “¿Cuándo podré intentar un nuevo avance y

cuál será el resultado? Las fuerzas que quedan, estropeadas ya por las continuas y largas marchas y por los combates, se aniquilan ahora sacando esta expedición (se refiere a la que planeaba en abril de 1897 y que luego suspendería; la batalla de Victoria de las Tunas será a finales de agosto) y es indispensable concederles algún descanso...; no creo que ni el mismo Antonio Maceo, el jefe de más prestigio, el que ya una vez arrastrara de Oriente dos o tres mil hombres, pudiera mover hoy hasta Las Villas ni quinientos...; (es) imposible, a mi juicio, llevar nuevamente orientales a Occidente, y el intentarlo y disponerlo puede traer el mayor desorden y las más deplorables consecuencias”.

El Gobierno de Sagasta sustituyó al discutido general Weyler en el mando de la Capitanía General de Cuba por el general Ramón Blanco, conocido por su carácter conciliador, y anunció (25-11-97) la concesión de una amplia autonomía a la Isla, derogando los Decretos de Reconcentración. Pero tres meses después de la toma de Victoria de las Tunas por los mambises, Calixto García (nombrado lugarteniente general por su triunfo, al quedar vacante dicho cargo por la muerte de Maceo) tomó otro pueblo oriental famoso por su fortificación: el de Guisa, en la comarca de Bayamo. Al igual que Victoria de las Tunas, se trataba de un centro de aprovisionamiento y operaciones del Ejército español, y su ocupación, aparte del valioso botín que proporcionó a los mambises, tuvo una gran repercusión en la guerra porque ocurrió cuando Blanco anunciaba la concesión de la Autonomía para Cuba.

Blanco implantó el gobierno autonómico cubano (1-01-98), tan tardío como ineficaz. La debilidad del Gobierno para afrontar la crisis y la actitud conciliadora de Blanco, quien pretendía acabar la guerra a través de la autonomía y el diálogo (como Martínez Campos), hicieron crecer la insurrección de forma alarmante en Camagüey y Oriente, las dos provincias que Weyler había reservado para “la campaña definitiva”.

Por otra parte, con la Autonomía en Cuba, el Gobierno pretendía además satisfacer a las crecientes exigencias de Washington: “El Carnicero Weyler” relevado, la reconcentración abolida y el autogobierno. Se trataba de un régimen autonómico copiado del tardío sistema colonial británico, que quizás hubiera tenido éxito de haberse promulgado en el momento oportuno y no entonces, cuando ya era demasiado tarde. Si el presidente



Embajador Woodford

norteamericano William McKinley y su Gobierno habían perseguido el bienestar del pueblo cubano, España demostraba estar de acuerdo. Aunque en realidad no opinaban así, como declaró Woodford, ministro de la embajada de los EE.UU. en Madrid: “un solo poder y una sola bandera puede asegurar e

imponer la paz en Cuba. Ese poder es los Estados Unidos, y esa bandera, nuestra bandera”. (7) Ante tal actitud, poco podía hacer España pese a sus sinceros intentos por la paz.

7 ALLENDESALAZAR, José M.: El 98 de los americanos. Madrid, EDICUSA, 1974, p. 107.

NUESTRA HISTORIA

Desde el 30 de octubre de 1897, José Canalejas recorría los EE.UU. y veía los grandes acorazados de la escuadra estadounidense en el puerto de Nueva York - “*uno de esos barcos basta para deshacer toda nuestra Marina*” - y proclamaba desde El Herald que “*El Ejército español sufre las consecuencias de abandonos y miserias*”. (8)

Otro cronista de El Herald cuestionaba: si fueron enviados 200.000 hombres a Cuba y había en revista 114.000, los restantes tenían que estar muertos, heridos, enfermos o desaparecidos. El Gobierno no respondió y se negó a facilitar la lista de los fallecidos; por tanto, la cifra exacta de los muertos jamás se supo. Aunque es probable que José Ramón Alonso tenga razón al afirmar que Federico de Madariaga aportó las cifras más exactas en su obra Cuestiones militares (Madrid, 1903), asegurando que las bajas españolas en combate fueron: 54.682 soldados y oficiales muertos y 14.842 heridos en Cuba; 22 muertos, 66 heridos y 213 desaparecidos en Puerto Rico; y 2.430 muertos y 3.239 heridos en Filipinas. Esto supondría que en el Ejército Regular hubo 75.280 bajas entre muertos y heridos; aunque faltan por calcular las fuerzas irregulares y las contrapartidas, que fueron muy numerosas tanto en Cuba como en Filipinas. (9)



Acorazado Maine entrando en la Habana

El buque acorazado Maine fue enviado a La Habana en supuesta “*visita de cortesía*” (25-01-98), y tras permanecer tres semanas en su puerto, se produjo su voladura y

consiguiente hundimiento (15-02-98). Después del siniestro, España reiteró su actitud conciliadora y propuso el crear una comisión mixta hispano-norteamericana o una comisión neutral para investigar la causa del siniestro. Pero John Long, secretario de Marina, rechazó en nombre de su Gobierno tan razonable propuesta.

Más tarde, Sagasta demostró su deseo sincero de evitar una ruptura de relaciones que se preveía muy próxima (9-03-98). España declaró unilateralmente un armisticio, cuando sólo cinco meses antes la insurrección cubana estaba acorralada. Woodford aseguró: “*me consta que la Reina, sus ministros y el pueblo español desean la paz*”. Pero el Presidente, el Congreso y el propio pueblo de los EE.UU. no la querían. McKinley en su Mensaje al Congreso (11-03-98) ofreció una visión muy discutible de los hechos asegurando: “*he agotado todos los esfuerzos para aliviar la situación intolerable que existe en nuestras puertas*”. Días después (19-03-98), ambas Cámaras aprobaron una resolución conjunta (equivalente a un ultimátum) y el Presidente la hizo suya (20-03-98). En ellas, se exigió a España “*la renuncia a toda autoridad y gobierno en la isla de Cuba*”, dando de plazo hasta el día 23 de marzo para tomar entonces las medidas que se consideraran pertinentes. Luego se produjo lo inevitable: la ruptura de relaciones diplomáticas (21-03-98) y la declaración de guerra de los EE.UU. al Reino de España (25-03-98, con efecto retroactivo al 21-03-98).

En el mismo momento en que estalla la guerra, sólo la Marina de Guerra norteamericana era superior a la española; ya que el Ejército español era muy superior en número, armamento, disciplina y entrenamiento en campaña. Si el

Ejército de EE.UU. disponía entonces de unos 28.000 hombres (2.143 oficiales y 26.040 alistados), el español sobrepasaba los 300.000 hombres: 152.000 en la Metrópoli, 51.331 en Filipinas, 10.000 en Puerto Rico y 196.820 en Cuba. Según Herbert H. Sargent en su obra The Campaign of Santiago de Cuba (Chicago, 1907), basándose en fuentes militares españolas, de los 196.820 hombres que había en Cuba, 152.302 eran regulares y el resto eran voluntarios y guerrilleros. (10) En este contingente de tropas, se incluían Cuerpos Especiales: 5.000 de la Guardia Civil y 2.500 de Infantería de Marina. Por otra parte, cabe destacar que en Cuba se encontraban destinadas las mejores unidades regulares del Ejército español con regimientos escogidos de Infantería de Línea y magníficas unidades de Caballería.

Efectivos españoles de la zona oriental de Cuba

A comienzos de 1898, cuando la intervención militar de los EE.UU. se creía ya muy próxima, el alto mando español en Cuba se vio ante el dilema siguiente:

A) La concentración de las fuerzas militares conllevaría la superioridad numérica frente al nuevo enemigo y el librar una guerra regular, defendiendo los territorios de mayor importancia estratégica. Pero ello supondría que extensos territorios quedarían bajo el control de las fuerzas mambisas de Calixto García y se agravaría el problema de la falta de abastecimientos.

8 FRANCOS RODRÍGUEZ: La vida de Canalejas. Cita de José Ramón Alonso: Op. cit., p. 427.

9 ALONSO, José Ramón: Op. cit., p. 434.

10 SARGENT, Herbert H.: The Campaign of Santiago de Cuba. Chicago, A.C. Mc. Clurg & Co., 1907. Apéndice K (basado en fuentes militares españolas).

NUESTRA HISTORIA

B) El mantener las tropas en el orden disperso a consecuencia de la insurrección cubana, sólo favorecería la acción de las fuerzas norteamericanas.

Finalmente, se adoptó una solución intermedia (22-04-98) consistente en realizar una reestructuración en cuatro Cuerpos de Ejército y una división independiente para la Trocha Oriental (la de Júcaro a Morón). Aunque luego dicha estructura se modificaría mediante órdenes emitidas el 12 y el 15 de mayo. (11)

De acuerdo con esta reestructuración, de los 278.447 hombres que el Ejército español dispuso entonces en la isla de Cuba, según el Anuario de 1898, los efectivos de la región oriental ascendieron a 36.582, quedando éstos al mando del teniente general Arsenio Linares Pombo, jefe del 4º Cuerpo. Dichas fuerzas se distribuyeron del modo siguiente: 12.000 en Holguín, a las órdenes del enérgico brigadier Agustín Luque; 6.000 en Guantánamo, al mando del brigadier Félix Pareja Mesa; 6.000 en Manzanillo, a las órdenes del brigadier R. de Bruna; y los 28.218 restantes, quedaron a las órdenes directas del propio teniente general Linares en Santiago de Cuba y sus inmediaciones. Estas fuerzas destinadas en Oriente tendrán que enfrentarse a los efectivos de los Cuerpos 1º y 2º del llamado Ejército Libertador de Cuba, que sumarán también alrededor de unos 36.000 hombres, al mando del Lugarteniente general Calixto García.

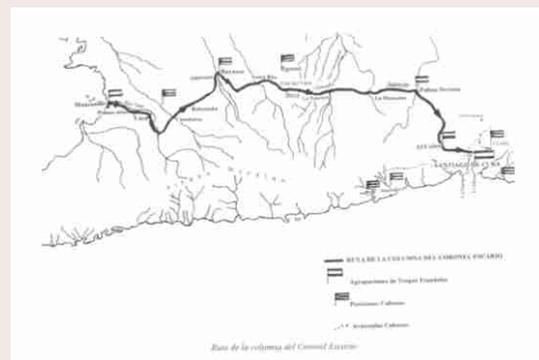
Antes de que los EE.UU. entraran en la guerra, las fuerzas de Santiago de Cuba realizaron preparativos para la defensa de la plaza. Después, a principios de abril, el Capitán General de Cuba, Ramón

Blanco, advirtió a Linares que Santiago sería un posible objetivo norteamericano; por tanto, Linares en un principio pensó concentrar allí a una gran parte de sus efectivos mediante su traslado desde las guarniciones de Auras, Sagua de Tánamo, Mayarí, Holguín, Baracoa, Guantánamo y Manzanillo. Pero tales movimientos no se realizaron porque luego pensó que la ciudad y sus alrededores carecían de suministros suficientes para tan crecido número de tropas; y también, porque el abandono de dichas localidades supondría entregarlas al Ejército cubano, tal como había sucedido con Bayamo, Jiguaní y otras localidades orientales. Además, Santiago quedaría aislada por tierra y bloqueada por mar.

El teniente 1º de navío José Müller y Tejeiro, Segundo Comandante de Marina de Santiago, comenta en sus memorias (Combates y capitulaciones de Santiago de Cuba. Madrid, 1898) que una retirada de las fuerzas de la guarnición de la plaza hubiera sido inviable por mar, porque lo hubiera impedido la escuadra estadounidense del contralmirante Sampson. Además, asegura que cualquier salida de una columna de la ciudad hubiera sido también muy difícil por diversos motivos: los continuos ataques de los mambises, los caminos estaban impracticables por ser la época de las lluvias y los muy escasos abastecimientos, sobre todo de alimentos. Pero, pese a todo, según el propio marino español, una salida de Santiago no sólo hubiera resultado inútil, sino que además hubiera supuesto unas 8.000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. (12)

Ante el inminente desembarco de las fuerzas estadounidenses en las proximidades de Santiago, Linares había cursado órdenes (20-06-98) para que la 1ª Brigada, con asiento en San Luis, la 2ª Brigada, ubicada en Guantánamo, y una brigada de la 2ª División destacada en Manzanillo, se dirigieran a marchas forzadas hacia la capital oriental para reforzar su guarnición. En el caso de Guantánamo, el resultado resultó infructuoso porque las fuerzas mambisas del general Pedro Agustín Pérez obstaculizaron todo intento de salida e impidieron el avance de las fuerzas españolas del general Félix Pareja Mesa, en total 6.000 soldados.

Respondiendo a estas órdenes del jefe del 4º Cuerpo, el coronel Federico Escario García, jefe



interino de la 2ª División, salió dos días después (22-06-98) al frente de una columna de refuerzo de Manzanillo. Dicha columna, compuesta por 3.572 efectivos, sería la única que lograría entrar en Santiago de Cuba (3-07-98).

11 PLACER CERVERA, Gustavo: "La columna del Coronel Escario". Revista de Historia Militar. Año XLIV, nº 92, Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid, 2002, pp. 185-186.

12 MÜLLER Y TEJEIRO, José: Combates y capitulaciones de Santiago de Cuba. Madrid, Imprenta de Felipe Marques, 1898, pp. 275-277.

NUESTRA HISTORIA

Preparativos españoles para la defensa de Santiago de Cuba

Cuando el almirante Pascual Cervera refugió su escuadra en la bahía de Santiago de Cuba (19-05-98), se desplazó el punto de gravedad de la guerra al lugar menos favorable para los españoles; y por tanto, el más idóneo para los mambises y sus aliados. Luego, el bloqueo naval y el estrechamiento del cerco de la ciudad por los insurrectos cubanos evidenciaron que se trataba del primer objetivo norteamericano.

Santiago de Cuba se halla en el extremo occidental de un valle que se extiende unos 35 Km. en dirección este-oeste entre la Sierra Maestra, al norte, y el mar. Este valle se ensancha desde una estrecha franja en Daiquirí - hacia el extremo este - hasta alcanzar unos 13 Km. cerca de El Caney. Entre varios riachuelos y arroyos que corren hacia el mar a través de un terreno escabroso y cubierto por la manigua se halla el río San Juan, el más importante y que corre de norte a sur a unos 5 Km. al este de Santiago.

La ciudad está ubicada en el extremo norte de una magnífica bahía de unas 4 millas náuticas de longitud que se comunica con el mar mediante un estrecho canal de una milla de longitud, sobre el que se asoman dos alturas, El Morro en la margen oriental y La Socapa en la occidental. Ambas alturas son puntos excelentes de observación de la zona de mar adyacente. Además, existe otra altura al norte de El Morro, Punta Gorda, desde la que se domina el canal. (13)

Los preparativos de la defensa de Santiago de Cuba estaban dirigidos por una junta militar compuesta por cinco miembros que eran las principales autoridades militares de la plaza: el general de división José Toral, que la presidía en calidad de Gobernador Militar; el Comandante

de Marina, capitán de navío Pelayo Pedemonte; el Comandante de Ingenieros, coronel Florencio Caula; el Comandante de Artillería, teniente coronel Luis Melgar; y el jefe de las Defensas Submarinas, teniente de navío de 1ª José Müller y Tejeiro. (14)

Desde principios de abril, la junta



había ordenado colocar minas eléctricas en el canal de la boca de la bahía y cañones en sus márgenes. Las minas no resultaban fiables del todo y algunos cañones eran obsoletos y de escaso alcance y precisión; sin embargo, representaban un obstáculo para cualquier fuerza naval atacante por la estrechez del canal de la boca de la bahía, que obligaba al paso de los barcos de uno en uno. Pero por otra parte, las defensas eran prácticamente inexistentes para una plaza tan importante. Resultó que los gobiernos anteriores se habían despreocupado de dotar a las ciudades principales de una defensa adecuada ante un ataque serio, como Santiago, ya que los mambises en la pasada Guerra de del 68, como entonces, carecían de medios para su conquista. Por tanto, las defensas de la ciudad se reducían sólo a las siguientes:

Primero. Por el lado oeste, la Batería de Socapa, con dos cañones Hontoria de 16 cm. y tres morteros Elorza de 21 cm.; y también la Batería Baja de Socapa, con un cañón Nordenfelt de 57 mm., cuatro cañones Hotchkiss de 37 mm. y una ametralladora de 11

mm. Todas estas piezas procedían del crucero Reina Mercedes, surto en el puerto.

Segundo. Al sur y al suroeste, el Castillo del Morro, construido de mampostería, muy antiguo e inútil como fortaleza, tanto ofensiva como defensiva; la Batería del Faro, con cinco cañones de 16 cm. y dos morteros de 21 cm., que eran piezas de bronce y hierro de avancarga y de muy escaso alcance y precisión; y la Batería Punta Gorda, que era inferior y dominaba el canal de entrada y parte del puerto, con dos cañones Krupp de 9 cm., dos morteros Mata de 15 cm. y dos cañones Hontoria de 16 cm.

Por otra parte, el general Linares preparó dos líneas exteriores para la defensa terrestre. La primera, contra el desembarco de las fuerzas invasoras, resultaba demasiado larga. Como el mando español ignoraba dónde se efectuaría el desembarco enemigo o si habría desembarcos simultáneos al este y oeste de la boca de la bahía, Linares dispersó fuerzas a lo largo de más de 50 Km. de costa, entre Punta Cabrera al oeste y Daiquirí al este.

La segunda línea exterior era para proteger las zonas de cultivo y las líneas de ferrocarril contra los ataques de las fuerzas cubanas. Medía unos 15 Km. y contaba con 15 cañones tomados a la flota y de diversos calibres, alambradas y el apoyo de quince fortificaciones, entre fortines de piedra y blocaos de troncos y tablas de madera, situados en su mayoría al norte y este de Santiago. Si se sostenían estas posiciones, los defensores de la plaza podrían al menos disponer de agua potable y alimentos.

13 PLACER CERVERA, Gustavo: Ob. cit., pp. 188-189.

14 MÜLLER Y TEJEIRO, José: Ob. cit., p. 39.

NUESTRA HISTORIA

No obstante, tales defensas realizadas para contener a las fuerzas aliadas enemigas resultaban defectuosas y sin cubierta, el emplazamiento de los cañones muy deficiente y las dos líneas exteriores de la defensa terrestre muy débiles. Además, se carecía de fuerzas suficientes para poder defender tanto las comunicaciones con el interior del país como los accesos a la ciudad.

II. El Ejército norteamericano no estaba preparado para la guerra contra España

Relación de fuerzas entre los ejércitos contendientes

Los EE.UU no estaban preparados para la guerra contra España y sólo su Armada era superior a la española; y aunque todas sus unidades navales eran de acero, su Marina de Guerra no era en realidad poderosa: 5 acorazados de primera, 1 acorazado de segunda, 2 cruceros acorazados de primera, 6 buques monitores, 11 cruceros protegidos, 20 cruceros no protegidos, 1 dinamitero, 8 torpederos y 1 submarino experimental.

Por parte de la Armada española, las cifras de sus buques de alguna utilidad y disponibles de forma inmediata eran: 4 cruceros acorazados, todos ellos defectuosos; 1 acorazado; un gran crucero protegido; 3 destructores modernos y otros 3 destructores aún no listos para operar al comienzo de la contienda; y también varios buques que estaban en construcción desde hacía largos años. Aunque en las listas de la Armada figuraban otros muchos buques, la mayoría de ellos resultaban anticuados o inútiles. Los 6 cruceros eran los de mayor tonelaje, pero la mitad de ellos era de madera, todos sin protección, y sólo

uno estaba en condiciones de navegar.

Si bien el poderío naval de los EE.UU. era superior al de España, su Ejército Regular era insignificante cuando estalló la guerra: 2.143 oficiales y 26.040 alistados. Además, no tenía servicios técnicos oficiales de cuartelmaestre, ni tampoco comisarios; y también



carecía de un Estado Mayor técnico, de unos verdaderos servicios médicos y sanitarios, y de servicios veterinarios.

Por otra parte, en teoría, su Ejército disponía entonces de unos 100.000 hombres armados y entrenados: la Guardia Nacional. Pero ésta no dependía del Presidente ni del Gobierno Federal, sino de los respectivos Estados de la Unión, siempre muy celosos de su autoridad sobre estas unidades. Se dio incluso el caso del 7º Regimiento de Nueva York, uno de los más prestigiosos, que votó en contra y no pudo movilizarse en la guerra contra España. Además, las tropas no eran eficaces ni tenían buen armamento; y en cuanto a su disciplina, ésta era muy curiosa, pues los hombres elegían a sus jefes por votación y tenían el derecho para decidir si iban o no a la guerra. (15)

Inglaterra y los Estados Unidos siempre se han distinguido por disponer ejércitos permanentes muy reducidos, en términos relativos; así como también por su rápida

movilización y desmovilización en tiempo de guerra y de paz. Por tanto, el Ejército de los EE.UU., producto de la visceral desconfianza anglosajona hacia los ejércitos permanentes, podría resultar útil en las guerras contra los indios, pero no en una guerra convencional. Por eso, el Congreso autorizó al presidente McKinley a que incrementara las fuerzas regulares “sólo mientras duraran las hostilidades” hasta 61.000 hombres, a reclutar unidades de voluntarios y a que las unidades de la Guardia Nacional que estuvieran al completo pudieran integrarse como un todo en el ejército expedicionario que se estaba organizando; y desde luego, sin incorporar a ningún oficial de West Point. En tales condiciones, sólo tres unidades no profesionales participaron en la Guerra de Cuba (una de ellas tuvo un comportamiento lamentable).

El día 23 de marzo, McKinley pidió un alistamiento voluntario por toda la duración de la guerra contra España, para un cupo de 125.000 hombres. Este cupo se cubrió rápidamente; aunque dos días después realizó una nueva demanda, esta vez de 75.000 hombres, resultando un contingente de 228.183 hombres entre oficiales y soldados. De éstos, sólo 90.000 partieron hacia Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Veamos a continuación la relación de las fuerzas españolas del Ejército de Tierra destinadas en Cuba y el total de los efectivos del Ejército de Tierra de los EE.UU., según el Anuario Militar de 1898.

15 MILLIS, Walter: The Martial Spirit: A Study of Our War with Spain. Boston, Houghton Mifflin Co., 1931, p. 52 y ss. ALBI, Julio; y STAMPA, Leopoldo: ALBI, Julio; y STAMPA, Leopoldo: Campañas de la Caballería Española en el siglo XIX. Madrid, Servicio Histórico Militar, 1985, tomo II, pp. 538-539.

NUESTRA HISTORIA

(16)

CUADRO 1
FUERZAS ESPAÑOLAS DEL EJÉRCITO DE TIERRA
DESTINADAS EN CUBA, 1898

Infantería Regular.....	134.919	
Infantería Irregular (Voluntarios).....	63.760	198.679
Total de Infantería.....	7.752	
Caballería Regular.....	14.796	
Caballería Irregular (Voluntarios).....	5.308	22.548
Total de Caballería.....	4.123	
Artillería Regular.....	4.905	9.431
Artillería Irregular (Voluntarios).....	1.441	
Total de Artillería.....	1.975	6.346
Ingenieros Regulares.....	1.930	
Ingenieros Irregulares (Voluntarios).....	4.446	
Total de Ingenieros.....	30.484	41.443
Sanitarios.....	2.508	
Acemilleros.....		
Guardia Civiles.....		
Guemillas.....		
Infantería de Marina.....		
Total de Misceláneos.....		
TOTAL.....	278.447	

(17)

CUADRO 2
EFECTIVOS DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO EN ABRIL DE 1898
(DESDE MAINE HASTA ALASKA)

	OFICIALES	TROPA
Generales y Estados Mayores	532	2.026
Caballería	437	6.047
Artillería	288	4.486
Infantería	866	12.828
Misceláneos		653
TOTAL DE EFECTIVOS	2.123	26.040

Carencia de un plan de campaña definido

El Ejército norteamericano no tenía un alto mando, ni jamás lo había tenido pese a que era entonces una práctica común en Europa, donde no había fronteras desorbitadas ni tampoco pueblos tribales análogos a los indios. En consecuencia, no había realmente un verdadero plan de campaña.

El General en Jefe del Ejército, el mayor general Nelson Appleton Miles, era el oficial de mayor graduación (18) y tenía cincuenta y nueve años. Débil de carácter y vanidoso, se había casado bien y contaba con amigos poderosos en el Congreso y en la Milicia. Durante la pasada Guerra Civil (1861-1865) había luchado como voluntario en el Ejército de la Confederación, siendo herido cuatro veces, y acabó siendo mayor general de la Fuerza de Voluntarios con mando sobre 26.000 hombres. En los últimos veinte años había dirigido casi todas las campañas contra los

indios en los territorios del Oeste hasta recibir la Medalla del Congreso, máxima distinción al Valor. Desde 1875 hasta 1888 había dirigido la guerra contra los indios con acciones muy destacadas, pues venció a los cheyenes, a los kiowas y a los comanches (1875); a los sioux de Sitting Bull y a Crazy Horse (1876-1880); y finalmente a los apaches, capturando a su famoso jefe Jerónimo (1888). Pero resulta evidente que la campaña militar de 1898 nada tenía que ver con las pasadas guerras contra los indios en las que él era un militar experto.

Miles tenía su propio plan de campaña, que no estaba organizado con antelación por especialistas, ni tampoco con posibles alternativas o para el que se hubieran efectuado los necesarios preparativos financieros y de aprovisionamiento. Consistía sólo en organizar y entrenar a los Voluntarios durante el verano con la ayuda de los Regulares, e iniciar la campaña en invierno por el clima fatal de Cuba durante el verano. En síntesis, pretendía invadir la costa oriental de Puerto Rico y avanzar desde allí con las tropas hacia el oeste, pues sabía que las fuerzas regulares españolas no eran poderosas y que no opondrían gran resistencia. Así, el ejército expedicionario podría tomarse su tiempo y aclimatarse al Trópico; y luego, a mediados de septiembre, al terminar la estación de las lluvias en Cuba, sus tropas estarían listas para desembarcar en el extremo oriental de la Isla. Después, proseguirían su marcha dirección oeste hasta La Habana; y conforme a su plan, la guerra concluiría con la rendición de esta plaza.

Aunque pudiera parecer inverosímil, el propio Miles explicaba su plan de campaña como si se tratara de una caminata por un sendero arbolado. Y, por supuesto, solicitaba la cooperación total de la Armada, pese a que ésta se hallaba

entonces muy preocupada con las andanzas de la escuadra española de Cervera como para atenderle.

Lo primero que hizo Miles fue reconcentrar unos 15.000 soldados regulares en Nueva Orleans, Mobile y Tampa, y enviar voluntarios a los distintos campos de entrenamiento. Al ser La Habana la capital de Cuba, y por tanto, la ciudad más importante política y militarmente, pensó dirigir la campaña contra ella; sin embargo, el temor que se tenía a la escuadra de Cervera impidió cualquier movimiento previo a la obtención del control del mar.

Por encima de Miles se hallaba Alger, el secretario de Defensa, con quien jamás estaba de acuerdo. Éste no creía que el plan de Miles fuera algo extraordinario, pero no se oponía, al menos en público; ya que el pueblo norteamericano pedía la inmediata intervención militar y él prefería invadir directamente Cuba con las fuerzas de la “*Campaña de la Mecedora*”. Por otra parte, aunque Alger se había arrepentido de haber gastado \$16.000.000 en la compra de cañones para la Guardia Costera, el Congreso se había apropiado de \$32.720.945 adicionales para el ejército invasor de Cuba (la Armada iba a recibir 35 buques de guerra, pero eso formaría parte de otra apropiación del Congreso), que se emplearían en las fuerzas de Miles y en las de Tampa.



El Secretario de
Defensa Alger

16 Anuario Militar de 1898. CALLEJA LEAL, Guillermo: “La guerra hispano-cubano-norteamericana: los combates terrestres en el escenario oriental”. Revista de Historia Militar, año XLI, nº 83, Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército. Madrid, 1997, p. 101.

17 Ibidem, ut supra.

18 PLAZA, José Antonio: El maldito verano del 98. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, pp. 87-89; KELLER, Allan: The Spanish-American War: a compac History. Nueva York, Hawthorn Books Inc, 1969, pp. 52-53; DÍAZ ALEGRÍA, Manuel: Op. cit., pp. 20-21 y 24.

NUESTRA HISTORIA

Naturalmente, McKinley era quien tenía la última palabra en cualquier decisión sobre la campaña militar. No solía interferir en estos asuntos, pero seguía estrechamente los movimientos militares y navales. Cuenta Donald Barr Chidsey en su obra *La Guerra Hispano-Americana, 1896-1898*, que junto a su despacho en la Casa Blanca había un “recinto bélico” en el que pasaba una buena parte del día junto a expertos militares y navales que señalaban numerosos puntos en mapas y cambiaban las posiciones de alfileres colorados. (19)

El general William Rufus Shafter, militar veterano y uno de los protagonistas principales de los combates terrestres del 98, tenía sesenta y tres años. De aspecto



ridículo por sus 120 Kg. de peso, necesitaba la ayuda de dos soldados para subirse al caballo; pero era muy listo. Sufría de gota y de asma, y solía aparecer en las caricaturas de la prensa neoyorquina. En la Guerra Civil fue nombrado teniente del 7º Regimiento de Voluntarios de Michigan. Fue herido en la célebre batalla de Fair Oaks y, tras su curación, promovió a comandante. Cayó prisionero de Van Dorn (1863), y tras pasar seis meses de cautiverio, fue canjeado y ascendido a coronel del 17º Regimiento de Infantería de Color. Al término de la guerra (1865), se licenció al disolverse el Gran Ejército de la República y

recibió de nuevo el grado de coronel. También participó en la conquista del Oeste y vengó la muerte de Custer y el aniquilamiento del legendario Regimiento 7º de Caballería al batir a los indios sioux vencedores en la sangrienta batalla de Little Big Horn. En 1898 fue nombrado mayor general de Voluntarios con motivo de la guerra contra España. Finalmente, obtuvo el mando (7-07-98) de los 20.000 hombres del contingente expedicionario concentrado en Tampa: el Quinto Cuerpo de Ejército de los EE.UU. Sus únicos superiores eran: McKinley, Alger y Miles, y por supuesto, ninguno de ellos podría calificarse como “genio militar”.

El 26 de mayo de 1898, 36 transportes se hallaban fondeados en las aguas floridianas de Tampa; y el día 30, la escuadra de Sampson zarpaba rumbo a Cuba. Mientras aún se discutían los diversos planes de campaña proyectados y los posibles lugares de la costa cubana oriental para los posibles desembarcos, la escuadra de Cervera entró en Santiago de Cuba y permaneció allí, lo que provocó el plan definitivo.

El Día de Recuerdo de los Caídos (30-05-98), Shafter recibió un telegrama de Washington por el que se le ordenó:

Primero. Preparar la salida hacia Santiago de Cuba y cooperar con la Armada.

Segundo. Cooperar con los insurrectos cubanos y emplearlos en lo que creyera conveniente, ya que el

Delegado del Partido Revolucionario Cubano en los EE.UU., Tomás Estrada Palma (futuro primer presidente de la República de Cuba, en 1902), se había entrevistado con el presidente McKinley y enviado instrucciones a Máximo Gómez, generalísimo del Ejército cubano.

Tercero. Tomar Santiago en el menor tiempo posible y con el menor coste.

Cuarto. Una vez tomado Santiago, tenía que reembarcar las tropas; conducirlas a Banes, localidad próxima a La Habana (no confundirla con la que está en Oriente), y esperar nuevas órdenes.

Todo cuanto hasta aquí se ha reseñado demuestra que el Ejército norteamericano carecía de un Estado Mayor competente. Por otra parte, Miles no fue enviado con el 5º Cuerpo de Ejército a Santiago de Cuba porque jamás se pensó que allí se decidiría la guerra. El verdadero plan de campaña consistía en tomar La Habana con el grueso del Ejército norteamericano a las órdenes de su general en jefe, Nelson A. Miles, con el apoyo de la escuadra de Sampson y del Ejército cubano; por eso, Shafter había recibido la orden de tomar Santiago y esperar nuevas órdenes en Banes.

La situación caótica del 5º Cuerpo de Ejército en Tampa

La situación del 5º Cuerpo de Ejército en Tampa (Florida) fue caótica, puesto que allí no hubo organización alguna. Se puso de manifiesto la falta total de experiencia



Transportes navales dirección a Cuba

19 BARR CHIDSEY, Donald: *La Guerra Hispano-Americana, 1896-1898*. Barcelona-México D.F., Ediciones Grijalbo, pp. 125-127.

NUESTRA HISTORIA

y la incapacidad absoluta de los mandos del Ejército para preparar una expedición en tierras tropicales con más de 25.000 hombres. Aquellas tropas acampadas carecieron de uniformes, fusiles, munición, calzados y mantas; la comida escaseó; y el material resultó muy deficiente y escaso. Por tanto, en menos de dos meses, el Gobierno tuvo que improvisar planes de equipamiento y avituallamiento, desbordándose todos cuantos intentos organizativos se hicieron; y mientras tanto, los fabricantes oportunistas y sin escrúpulos se lucraron realizando grandes negocios a costa del Erario Público.

La elección de Tampa, como punto de partida de la fuerza expedicionaria, resultó un tremendo error que añadió otras dificultades aún más graves. La ciudad no estaba ni remotamente preparada para recibir un ejército tan numeroso. Disponía de un puerto amplio, pero contaba con una única línea de ferrocarril y esto produjo un continuo embotellamiento de trenes y vagones. Así, cuando comenzaron a llegar a diario miles de vagones cargados con todo lo necesario para el ejército expedicionario, quedaron amontonados en los muelles y en el puerto. Además, las facturas nunca llegaban a tiempo y los oficiales se veían obligados a ir vagón por vagón rompiendo los sellos para averiguar qué contenían.

Solían faltar elementos para la ración del soldado (como patatas y cebollas), e incluso llegaría a faltar la carne, pese a que todos estos alimentos se encontraban en diez o doce vagones o bien pudriéndose en algún almacén cercano. La carne procedía de los deshechos de los mataderos de Chicago y Kansas y había sido enlatada para la guerra

chino-japonesa de 1894 (“*vaca embalsamada*” según los soldados), pero además luego no llegaría a consumirse al no aguantar las altas temperaturas de Cuba.

Cierta mañana, llegó un enorme tren abarrotado de carne junto a otro de quince vagones uniformes caquis, pero fueron conducidos a un desviadero ubicado a más de 150 Km. y olvidados junto a 5.000 fusiles y su munición. Mientras tanto, las tropas tuvieron que llevar uniformes de lana azul de los empleados en los Estados del Norte y Noroeste, e incluso se dio el caso de algunos regimientos que de forma incomprensible seguirían llevando en Cuba esta ropa especial



Carga de provisiones en Tampa

usada en Alaska. Por tanto, dichos regimientos ¡no tuvieron otros uniformes hasta julio o agosto! También se dio el caso inaudito de la llegada de los cañones, ruedas, cureñas, avantrenes y demás material de artillería ligera; pero al llegar con varios días de retraso, durante esos días se rompieron numerosos sellos de carros y buscar en vano a lo largo de las vías de la estación.

Como era de esperar, el enfado en Washington era mayúsculo y el propio general Nelson Miles sería enviado para que intentara poner algo de orden y sensatez en aquel tremendo caos;



Rifle “Krag”

aunque lo consiguió a duras penas. Todo esto demuestra que el Ejército carecía entonces de una organización adecuada y de un buen Estado Mayor. Pero a pesar de tales dificultades, la expedición pudo emprenderse por la voluntad firme de sus jefes y oficiales, así como por el entusiasmo inquebrantable de sus tropas.

El 31 de mayo, los transportes por fin terminaron de cargar el agua y el carbón, el material de guerra, las raciones, el forraje para la caballería y toda la clase de pertrechos. Primero se ordenó cargar raciones para 20.000 hombres y para un período de seis meses; luego se dio la contraorden de que fuera para sólo dos meses; y finalmente, se cargaron raciones para 100.000 hombres en varios transportes de reserva. Aquellas continuas órdenes y contraórdenes no eran más que un fiel reflejo de la improvisación impuesta por la falta de organización.

El lento y desordenado embarque de los pertrechos prosiguió hasta el día 7 de junio, y al día siguiente se procedió al de las tropas, que aún fue peor. Ningún regimiento había recibido instrucciones de cuándo, dónde y cómo había que embarcar. Y por si fuera poco semejante embrollo y precipitación, corrió el rumor confirmado más tarde) que una vez cargado el material en los transportes, sólo irían 18.000 hombres y no 27.000 como se había pensado; por tanto, algunos regimientos permanecieron en Tampa sin poder embarcar. Cada unidad y regimiento intentaba resolver a su manera el problema del caos reinante.

NUESTRA HISTORIA

Theodore Roosevelt lo describe con su estilo personal y tan gráfico en su Informe: “*Cuando nosotros marchamos para Tampa, pensé nuevamente que todo estaba enmarañado y que toda la confusión no se debía a la congestión de las vías férreas. Nos dijeron que marcháramos a determinada vía férrea y que allí habría vagones esperándonos, pero, en efecto, no había nada. El coronel Wood y yo nos cansamos de explorar las distintas vías sin encontrar ningún tren. Finalmente tropezamos con un tren de carros de carbón vacíos, nos lo apropiamos y en él metimos nuestras tropas e hicimos el viaje. Sin embargo, estoy seguro que dicho tren no estaba destinado ni mucho menos para nosotros*”. Lo que sucedió fue que Roosevelt tuvo que “secuestrar” a punta de revólver aquel tren para su regimiento, los Rough Riders, pudieran llegar al puerto y embarcar a tiempo.

En otro lugar de su Informe, Roosevelt afirma: “*Finalmente el General Shafter nos dijo a Wood y a mí que el Coronel Humphrey, Cuartelmaestre, nos acomodaría. Nos pusimos Wood y yo a “cazar” a Humphrey, pero nadie sabía dónde estaba. Al final pudimos casi a la vez los dos localizarle tras una búsqueda tenaz. Humphrey nos atendió y nos asignó el transporte “YUCATÁN”. Más adelante señala: “Accidentalmente me enteré que el transporte “YUCATÁN” había sido también asignado a los Regimientos*

2º y 71º de Voluntarios de Nueva York. En vista de ello, organicé una fuerte guardia armada que rechazó a la fuerza del Segundo de Infantería y al 71 de Nueva York de la escala del barco. Mientras tanto, reuní a toda prisa el Regimiento y lo embarqué a la carrera mientras la



Bandera del 1er Regimiento de Caballería guardia mantenía el camino abierto. Una vez embarcada nuestra gente, dejé subir elementos del Segundo de Infantería, pero sólo pudieron acomodarse cuatro Compañías de la Agrupación.” (20)

Pero la odisea de Roosevelt y Wood no acabó al embarcar a su regimiento, puesto que los caballos no pudieron ser transportados por no haber espacio para ellos. Por tanto, el variopinto Regimiento 1º de Caballería Voluntaria, formado por excelentes jinetes (indios, cazadores de las praderas, sheriffs, pistoleros, ganaderos, terratenientes, deportistas, universitarios, financieros de Wall Street e hijos de millonarios) marcharía a la guerra como unidad de caballería desmontada. Se trataba de una supuesta tropa de “élite” organizada por Roosevelt para su lucimiento personal, y especialmente equipada y pintoresca como él mismo, quien habiendo sido subsecretario de Marina se había convertido en teniente coronel de Caballería.

A todos estos problemas ocasionados por semejante

desorganización, se unieron las quejas de la Marina. Sus jefes alegaban que ellos solos estaban haciendo la guerra y que las operaciones terrestres debían de comenzar cuanto antes para aliviar el esfuerzo desgastador de sus marinos.

Por fin, la primera oleada de la fuerza expedicionaria con 32 transportes y 16.000 hombres zarpó de Tampa (9-06-98) rumbo a las costas del sur de Cuba; y con ellos también fue toda una “legión” de 89 periodistas como corresponsales de guerra (entre ellos, 20 fotógrafos y 6 dibujantes) y los dos operadores de cine Albert E. Smith y Jim Blackton, pertenecientes a la empresa Vitagraph Company de Nueva York. Pero sucedió que unos jóvenes e inexpertos marinos de dos buques de guerra, *Rolute* y *Tagle*, confundieron una flotilla de barcos propios con la flota auxiliar del almirante Cámara, que por entonces había partido de Cádiz a Filipinas; por ello, unas pocas horas después, se ordenó a la expedición que regresara a Tampa y se refugiarse en su puerto.

Durante seis días se buscó en vano a la llamada “*flota fantasma*”, que por supuesto jamás apareció por no hallarse en aquellas aguas. Pero el Gobierno no quería correr riesgos, ya que los mercantes habían partido sin la protección necesaria de una escuadra poderosa que pudiera defenderlos ante un posible ataque naval español. Por entonces, las principales unidades navales de la Armada estaban ocupadas en acciones de bloqueo en torno a La Habana, Santiago y otros puertos cubanos.

20 MEDEL, José A.: *La Guerra Hispano-Americana*. La Habana, 1929, pp. 20-21; DIERKS, James Cameron: *A leap to arms: the Cuban Campaign of 1898*. Nueva York, 1970, pp. 49-50.



Transporte YUCATAN

NUESTRA HISTORIA

El 14 de junio, a las diecinueve horas, tras una semana de interminable espera en la que los 16.000 soldados tuvieron que permanecer hacinados en las cubiertas de los barcos soportando temperaturas terribles, la expedición por fin recibió la orden de zarpar. El convoy se componía de los mencionados 32 transportes de tropas y material de guerra; además de 2.295 animales entre mulos y caballos, 195 vagones de varias clases y 7 ambulancias. Acompañando al 5º Cuerpo de Ejército también iban 11 agregados militares de diversos países: Rusia, Francia, Japón, Noruega y Suecia, Reino Unido, Alemania y Austria-Hungría (Ver el cuadro nº 4).

CUADRO 3 (21)

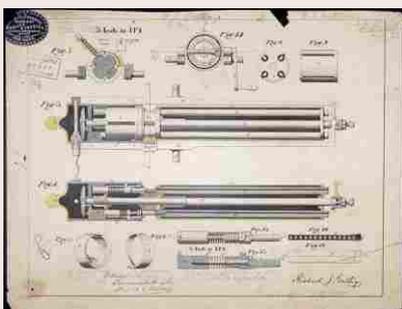
PERSONAL Y MATERIAL DE GUERRA

PERSONAL

Oficiales	815
Tropa	16.072
Empleados civiles	30
Carreteros y empacadores	272
Estivadores	107
TOTAL	17.296

MATERIAL DE GUERRA

Baterías ligeras de	
4 cañones cada una	4
Cañón automático Hotchkiss	1
Cañón automático de dinamita	1
Ametralladoras Gatling	4
Cañones de sitio 5"	4
Cañones Howitzers de 7"	4



Dibujo patente ametralladora Gatling

Mort. de campaña de 8" 8

CUADRO 4

AGREGADOS MILITARES

Coronel	Yermolov	Rusia
Cte.	Grandpe	Francia
Cte.	Shiba	Japón
Tte.	Saneyuki	Japón
Cpt.	Werster	Suecia/Noruega
Cpt.	Abildgard	Suecia/Noruega
Cpt.	Corbeta Dahlgren	Suecia/Noruega
Cpt. de Navío	Lee	Reino Unido
Conde	Von Goetzen	Alemania
Tte. Navío	Von Reuber	Alemania
Tte.	Roedler	Austria-Hungría

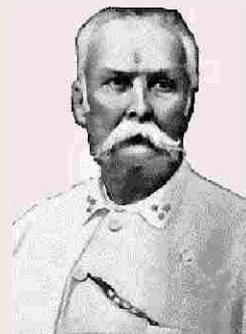
Los buques que custodiaban el convoy eran los siguientes: Indiana, Detroit, Castine, Manning, Wasp, Eagle, Wompstock y Osseola, junto con los torpederos Ericsson y Rodgers. Pero aquella expedición militar, pésimamente planeada, se realizaría en medio de un gran desorden. El secretario de Defensa, Alger, y los generales Miles y Shafter desoyeron las numerosas observaciones y consejos del Departamento de Marina, que había recomendado el que cada transporte del convoy estuviera bajo las órdenes de un oficial de la Armada. Pero como los capitanes mercantes no tenían costumbre de navegar en forma de convoy, y mucho menos en intervalos de 400 m. entre uno y otro barco, se retrasaban y solían separarse por temor a colisionar. En definitiva, cada capitán mercante condujo su barco como le vino en gana e hizo caso omiso de las órdenes que había recibido antes de zarpar de Tampa.

En la mañana del día 20, el convoy se situó frente a Santiago de Cuba con bastante retraso y no pocas dificultades. Los buques de

transporte *City of Washington* y Yucatán no llegaron hasta la tarde, pues desde la noche del día 18 se habían separado del convoy y habían navegado por su cuenta, de ahí que el yate armado *Wasp* tuvo que salir en su búsqueda y conducirlos al lugar acordado.

Sustitución del plan norteamericano para la campaña militar de Cuba por el de Calixto García: los acuerdos de El Serradero

French Ensor Chadwick, entonces capitán de navío y jefe del Estado Mayor de la flota estadounidense que bloqueaba la boca de la bahía de Santiago, se entrevistó con el general Shafter para exponerle el plan del contralmirante William Sampson. A grandes rasgos, consistía en que Shafter atacarían por sorpresa el castillo de El Morro y la Batería de Socapa los tomarían. Con este apoyo terrestre y los flancos libres, la escuadra atravesaría después el canal para limpiarlo de minas y torpedos; y



Calixto García

finalmente, una vez dentro de la bahía de Santiago, hundiría la escuadra de Cervera ayudando desde allí a la toma de la ciudad, que capitularía sin remedio. Se trataba en principio de un plan sencillo, efectivo y con resultados inmediatos.

No obstante, desconocían la topografía del terreno, la situación estratégica y el valor de las tropas españolas de la guarnición. Por eso, Shafter aceptó el plan de Sampson, pero le propuso no actuar sin antes haberse entrevistado con el mayor general Calixto García.

21 Cuadros Nº 3 y 4 en: CALLEJA LEAL, Guillermo: "La guerra hispano-cubano-norteamericana...". Ob. cit., p. 109. CHADWICK, French Ensor: Ob. cit., tomo II, pp. 19-21.

NUESTRA HISTORIA



USS New York 1898

Chadwick desembarcó en la ensenada de El Serradero (19-06-98), situada en la desembocadura del río del mismo nombre (unos 30 Km. al oeste de la boca de la bahía), contactó con las fuerzas mambisas del lugar y fue conducido ante el general García, a quien invitó a visitar el crucero acorazado New York, buque insignia de la escuadra estadounidense, para que se entrevistara a bordo con Sampson.

Horas después García se personó acompañado por el general Saturnino Lora y oficiales de su estado mayor. Fue una entrevista breve en la que Sampson expuso su plan, pero él disintió proponiéndole que el desembarco de las tropas norteamericanas fuera en un punto de la costa oeste de la boca de la bahía, tal como le había sugerido en la carta que le había enviado desde Mejía el día 13 de junio y que fue recibida el día 16; ya que la región estaba bajo el control de las fuerzas independentistas cubanas y podían prestar su apoyo. Aquella carta comenzaba: *“Mi opinión, conforme a la de mis subalternos que Ud. me dice, es que el Oeste es el mejor sitio para el desembarco”*. Al final, como no hubo acuerdo, García y Sampson acordaron esperar la llegada de Shafter para abordar de nuevo el asunto con mayor profundidad.

Al día siguiente (20-06-98), el brigadier cubano Demetrio Castillo Duany llegó muy temprano con su estado mayor a El Serradero y se entrevistó con García para informarle sobre la situación de las

fuerzas españolas y sus preparativos de defensa. Según el teniente Lino Dou, jefe del estado mayor de Castillo, éste conocía a la perfección los alrededores de Santiago y convenció a Calixto García para que el desembarco se efectuara al este de la ciudad y no al oeste de la misma. En consecuencia, García marchó con sus fuerzas al este de Santiago y acampó en El Serradero. (22)

Aquel día por la mañana, el convoy que transportaba las tropas norteamericanas arribó a la región. Poco después, al mediodía, Shafter y Sampson marcharon hacia El Serradero para reunirse allí con García y otros jefes cubanos. Por parte cubana, asistieron los generales Saturnino Lora, José Manuel Capote, Jesús Rabí y Demetrio Castillo Duany, junto con oficiales de sus respectivos estados mayores; y por parte norteamericana, además de



Desembarco Norteamericano en Daiquirí

Shafter y Sampson, lo hicieron el ayudante del primero, teniente John D. Miles y el jefe del estado mayor conjunto del segundo, teniente de navío Sydney A. Staunton. La entrevista se inició a las catorce horas y en esta ocasión García demostró una vez más su gran talla como militar, exponiendo a Shafter y a Sampson un plan muy diferente para el ataque y la toma de Santiago de Cuba, que a grandes rasgos consistió en los tres puntos siguientes:

Primero. Desembarcar el 5º Cuerpo de Ejército en el pequeño poblado de Daiquirí, con la protección desde el mar por la escuadra norteamericana y

desde tierra por las fuerzas cubanas; para luego dirigir el ataque a Santiago por el este.

Segundo. Disponer de un fuerte contingente de tropas cubanas al mando del general Jesús Rabí en las riberas del río Contramaestre, para interceptar desde allí cualquier posible intento español de llevar refuerzos a Santiago desde Manzanillo. (23)

Tercero. Al realizarse todos estos movimientos, la escuadra controlaría el mar.

Así pues, fue un plan sencillo, muy sólido, trazado con el sentido común y el aplomo del genio militar de García, así como con la seguridad que le proporcionaba el conocimiento del terreno y de las fuerzas españolas. Sampson y Shafter quedaron muy convencidos de que aquel plan era el idóneo; aunque Shafter se negó en rotundo en lo concerniente al envío de Rabí con fuerzas cubanas al Contramaestre.

En cumplimiento de los acuerdos tomados en El Serradero, se procedió de inmediato a ultimar los detalles de su ejecución que deberían realizarse al día siguiente (21-06-98), mediante varias maniobras y traslados de tropas:

Primero. Al amanecer, el general Agustín Cebreco con su división mambisa marcharía sobre el noroeste de Santiago para tomar posiciones sobre los caminos al interior y evitar la llegada de tropas españolas de refuerzo a Santiago de Cuba.

Segundo. La escuadra de Sampson bombardearía la costa, sobre todo Cabañas, Aguadores, Daiquirí y Siboney.

22 CASTELLANOS GARCÍA, Gerardo: Lino Dou. A Habana, Asociación Cultural Femenina, 1944, pp. 33-36.

23 ESCALANTE BEATÓN, Aníbal: Calixto García y su Campaña en el 95. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, pp. 523-525.

NUESTRA HISTORIA

Tercero. Unos 530 soldados mambises de las brigadas de Bayamo y Jiguaní, a las órdenes directas del coronel Carlos González Clavel, embarcarían de noche en El Aserradero rumbo a Sigua, situada a unos 15 Km. de Daiquirí, donde se estaba la brigada de Demetrio Castillo Duany (que acompañaba a González Clavel), formada por 780 combatientes para incorporarse a ella y reforzarla; y luego, con el apoyo de la artillería naval, ocuparía el poblado de Daiquirí, situado a 25 Km. al este de El Morro. Una vez tomado Daiquirí por los mambises, éstos desplegarían una bandera cubana para que la escuadra suspendiera su fuego artillero. Por tanto, estas fuerzas cubanas constituirían una vanguardia encargada de proteger y asegurar la cabeza de playa del desembarco de las tropas norteamericanas, que se realizaría un día después (22-06-98).

Cuarto. Durante el desembarco en Daiquirí, y para confundir aún más al Ejército español, diez transportes con tropas apoyados por tres buques de guerra, efectuarían un simulacro de desembarco frente a Cabañas; y mientras tanto, el general cubano Jesús Rabí atacaría esta posición por la retaguardia.

Pero García actuó también por su cuenta al margen de los acuerdos de El Serradero y cursó instrucciones precisas: al coronel José Candelario Cebreco para que efectuara acciones de diversión con 500 combatientes cubanos en varios puntos situados al oeste de Santiago; al general Pedro Agustín Pérez, para que se situara con sus 3.000 hombres “cerca de Guantánamo de manera que impida que las fuerzas que guarnecen la ciudad se unan a las de Santiago...”; al general Luis de Faria, para que con sus 3.000 soldados impidiera que el general Luque enviara refuerzos a los defensores de Santiago desde Holguín, cuya guarnición contaba

con 12.000 soldados; y al general de división Francisco Estrada, para que hostigara cualquier movimiento de tropas españolas que se efectuara desde Manzanillo.

En definitiva, tras aquella entrevista del 20 de junio, las fuerzas cubanas emprendieron bajo la dirección del mayor general Calixto García, lugarteniente general del llamado Ejército Libertador y jefe del mismo en el Departamento Oriental, toda una operación de un enorme alcance estratégico, puesto que no sólo servía de apoyo al desembarco del 5º Cuerpo de Ejército de los EE.UU., sino que también les aseguraba una superioridad de fuerzas en la región de Santiago de Cuba y sus inmediaciones, escogida como teatro de operaciones.

III. Las operaciones de desembarco del 5º Cuerpo de Ejército

El desembarco del 5º Cuerpo de Ejército en Daiquirí y el de Shafter en Siboney

El plan de Calixto García se ejecutó el 22 de junio. En el éxito de la operación las fuerzas cubanas desempeñaron un papel fundamental. Los jefes, oficiales y soldados mambises, experimentados y aguerridos, conocedores del terreno y del modo de combatir del Ejército español, no sólo actuaron como prácticos y guías, sino que marcando siempre en vanguardia realizaron labores de exploración, atacaron las posiciones españolas de la costa, entre Santiago y Guantánamo, y



Tropas Estadounidenses acampadas en Siboney

mediante acciones combativas impidieron que el mando español reforzara la defensa del litoral.

Según lo previsto, el brigadier Castillo Duany y el coronel González Clavel avanzaron con sus tropas y tomaron Daiquirí, cuya guarnición evacuó sin combatir y donde se produjo un suceso poco conocido. Al entrar los mambises en el poblado, unas mujeres salieron a recibirlos y una de ellas entregó al teniente Remigio Castañeda varios objetos abandonados por los españoles, entre ellos una bandera española. Llevado por el entusiasmo, Castañeda tremoló con imprudencia la bandera para que pudieran contemplarla sus compañeros. Al divisar los norteamericanos con sus prismáticos la bandera, lanzaron una andanada creyendo que se trataba de una fuerza enemiga. Allí cayeron varios cubanos heridos y muertos, y entre estos últimos, el propio teniente Castañeda, quien por una ironía del destino murió cubierto por la bandera española, la que tanto había combatido durante cuatro años y a causa de proyectiles aliados.(24) Ante el peligro que corrían los combatientes cubanos por el error de la escuadra, Castillo ordenó izar de inmediato la bandera cubana en lo alto de la torre del heliógrafo, que había sido abandonado por los españoles. Acto seguido, cesó aquel terrible fuego naval.

Una vez ocupado Daiquirí, se inició el desembarco norteamericano con la más absoluta tranquilidad y seguridad, como si fueran unas maniobras en tiempo de paz. Las tropas desembarcaron por el orden siguiente: primero, la División Lawton; segundo, la Brigada Bates; tercero, la División de Caballería desmontada de Wheeler; cuarto, la División Kent; y quinto, el tercio de Caballería del coronel Rafferty.

24 MEDEL, José A.: Op. cit., p. 26.

NUESTRA HISTORIA

Al anochecer, habían desembarcado 6.000 hombres y la operación continuó hasta el día 26, en que terminó el desembarque de la artillería de campaña. Pero resultó que el desembarco fue tan caótico como lo había sido el embarque de las tropas y del material en Tampa. Las baterías de las distintas divisiones desembarcaron, pero los caballos y los mulos llegaron en otro transporte y las municiones también en otro diferente. Incluso hubo un transporte que se alejó hasta 12 ó 15 millas de la costa, resultando necesario enviar un buque de guerra para “cazarlo” literalmente. Si aquella operación caótica resultó un éxito, se debió a que miles de soldados mambises a las órdenes de Castillo y de González Clavel no dejaron de hostigar a las tropas españolas para evitar que lanzaran un ataque a Daiquirí durante el desembarco, lo que hubiera provocado un descalabro de enormes proporciones.

El día 23, la División Lawton avanzó sobre Siboney. Lo hizo a través de un trillo de tránsito muy difícil, no sólo para los bisoños voluntarios, sino también para los veteranos del ejército regular al estar acostumbrados a las guerras indias sobre desiertos arenosos y montañas rocosas sin vegetación. Marcharon penosamente en columna de dos y resultó imposible el empleo de franqueadores en aquellas impenetrables maniguas tropicales. Las tropas de Castillo Duany y González Clavel marcharon en vanguardia con la misión de tomar el poblado de Siboney y ocupar su pequeña playa, situada a unas cuatro millas al oeste de Daiquirí; por lo que las fuerzas expedicionarias contaron con otro punto de desembarco más próximo a Santiago. Una vez ocupado Siboney, estas fuerzas cubanas lanzaron un

ataque que duró sólo unos minutos contra las tropas españolas que abandonaron dicha localidad, persiguiéndolas en su repliegue hasta encontrarlas de nuevo más tarde en Las Guásimas, aunque parapetadas y dispuestas a combatir. En aquel breve combate, los insurrectos cubanos tuvieron 20 muertos y numerosos heridos, mientras que las bajas españolas fueron muy inferiores.

La organización del 5º Cuerpo de Ejército norteamericano y la del Ejército cubano

Veamos ahora cómo era la organización del 5º Cuerpo de Ejército que desembarcó en Daiquirí, a las órdenes de su general en jefe William Shafter; la del Ejército cubano en la Isla, al mando de su general en jefe Máximo Gómez; y la de las fuerzas cubanas existentes en la provincia de Santiago (Oriente), con el lugarteniente general del Ejército cubano al frente, Calixto García.

CUADRO 5 (25)

ORGANIZACIÓN DEL 5º CUERPO DE EJÉRCITO NORTEAMERICANO

William Shafter.- Mayor General de Voluntarios

PRIMERA DIVISIÓN Brigadier J.F. Kent.- Jefe

Primera Brigada.- Brigadier H.S. Hawkins.

6º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Egbert.

16º Rgto. de Infantería.- Coronel Theaker.

71º Rgto. de Voluntarios de Nueva York.- Coronel Downs

Segunda Brigada.- Coronel E.P. Pearson.

2º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Whearry

10º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Kellog.

21º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Mc. Kibbin.

Tercera Brigada.- Coronel C.A. Wikoff.

9º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Ewers.

13º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Worth.

24º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Liscum.

SEGUNDA DIVISIÓN Brigadier H.W. Lawton.- Jefe

Primera Brigada.- Coronel J.J. Van Horn.

8º Rgto. de Infantería.- Comandante Conrad.

22º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Patterson.

2º Rgto. de Voluntarios de Massachussets.- Coronel Clark.

Segunda Brigada.- Coronel E. Miles.

1º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Bisbee.

4º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Brainbridge.

25º Rgto. De Infantería.- Teniente coronel Daggett.

Tercera Brigada.- Brigadier A.R. Chaffee.

7º Rgto. de Infantería.- Coronel Benham.

12º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Comba.

17º Rgto. de Infantería.- Teniente coronel Haskett.

DIVISIÓN DE CABALLERÍA Mayor general.- J. Wheeler.- Jefe

Primera Brigada.- Brigadier S.S. Sumner.

3º Rgto. de Caballería.- Comandante Wessells.

6º Rgto. de Caballería.- Teniente coronel Carroll.

9º Rgto. de Caballería.- Teniente coronel Hamilton.

Segunda Brigada.- Brigadier S.B. Young.

25 CALLEJA LEAL, Guillermo: “La guerra hispano-cubano-norteamericana...”. Ob. Cit., p. 115.

NUESTRA HISTORIA

1º Rgto. de Caballería.- Teniente coronel Viele.
10º Rgto. de Caballería.- Comandante Norvell.
1º Rgto. de Caballería Voluntaria (Rough Riders).- Coronel Wood.

BRIGADA INDEPENDIENTE Brigadier.- J.C. Bates.- Jefe

3º Rgto. de Infantería.- Coronel Page.
20º Rgto. de Infantería.- Comandante Mc. Caskey.
1 Tercio del 2º Rgto. de Caballería.- Comandante Rafferty

CUADRO 6 (26) ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA DE CUBA EN ARMAS

Generalísimo.- Máximo Gómez
Lugarteniente General.- Calixto García

Seis Cuerpos de Ejército distribuidos de la forma siguiente:

Primer y Segundo Cuerpo (Provincia de Santiago de Cuba).- Tercer Cuerpo (Provincia de Camagüey).- Cuarto Cuerpo (Provincia de Santa Clara).- Quinto Cuerpo (Provincia de Matanzas).- Sexto Cuerpo (Provincia de Pinar del Río).

Cada cuerpo tenía su Cuartel General y Estado Mayor. Había un Departamento de Inspección General y un Departamento de Sanidad General para todo el Ejército cubano.

Existía además un Departamento para el envío de expediciones a EE.UU., llamadas "filibusteras" por los españoles); y el Departamento de Administración Militar, dividido en Prefecturas y Sub-prefecturas.

Estado del Ejército cubano al finalizar la guerra en 1898:

Cuerpo	Vivos	Muertos	Total
1er	13.965	2.185	16.150
2º	11.737	1.569	13.306
3º	3.960	436	4.396

Cuerpo	Vivos	Muertos	Total
4º	6.980	2.559	9.539
5º	3.537	2.398	5.935
6º	2.960	1.518	4.478
TOTAL	43.139	10.665	53.804

De las muertes, 4.570 fueron causadas por herida de arma de fuego y 720 por arma blanca. Por enfermedad 5.260 y las restantes 215 ocurrieron a manos españolas.

Al finalizar la guerra, en el Ejército cubano contaba con 15 mayores generales, 21 generales de división y 52 brigadieres.

Grad. Fallecimientos durante la guerra

Mayores Generales	4
Generales de División	2
Brigadieres	16
Coroneles	40
Tenientes Coroneles	73
Comandantes	151
Capitanes	205
Tenientes	203
Alféreces	241
Sargentos de primera	137
Sargentos de segunda	129
Cabos	147
Soldados	9.317
TOTAL	10.665

El Ejército cubano que había en la provincia de Santiago, que es el que más nos interesa, contaba en 1898 con unos 30.000 hombres divididos en dos Cuerpos de Ejército. Ambos se hallaban a las órdenes del general García.

CUADRO 7 ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO CUBANO EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO DE CUBA

Lugarteniente General.- Calixto García Iñiguez
Jefe de Estado Mayor.- Coronel Tomás Collazo

PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO
(Después de la muerte del general Antonio Maceo, no se nombró sustituto)

Primera División:
General de División Pedro A. Pérez.
Segunda División:
General de División Agustín Cebreco

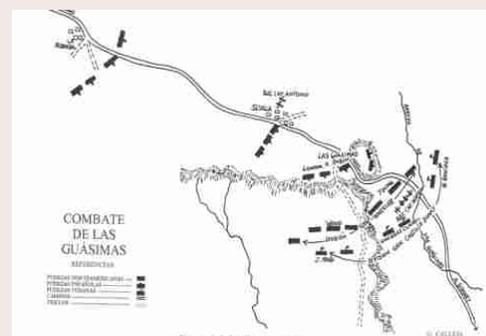
SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO

Mayor General Jesús Sablón Moreno (Rabí).- Jefe.
Primera División:
General de División Salvador Hernández Ríos.
Segunda División:
General de División Saturnino Lora.
Tercera División:
General de División J. M. Capote.
Cuarta División:
General de División Luis de Feria

IV. Los combates de Guantánamo y Las Guásimas

La batalla de Guantánamo: primer combate de los norteamericanos en suelo cubano

Retrocediendo unos días atrás, vamos a tratar a continuación la batalla de Guantánamo (9-06-98), que fue la primera que libró el Ejército de los EE.UU. en suelo cubano, proporcionando a los estadounidenses la posesión de la estratégica bahía exterior de Guantánamo y formando parte de una operación militar que concluirá con el desembarco de las tropas y del material en Daiquirí (22/26-06-98).



26 Ibidem, p. 216.

27 Ibidem, p. 117. MEDEL, José A.: Op. cit. Información de los cuadros V, VI y VII, pp. 87-90.

NUESTRA HISTORIA

La bahía exterior de Guantánamo, a 45 millas al este de Santiago, se hallaba débilmente defendida por un fuerte y varios blocaos en el pueblo de Caimanera. Al otro lado de la bahía, se encontraba la ciudad de Guantánamo; y en sus afueras, el poblado de Santa Catalina de Guantánamo, donde el general Pareja tenía su cuartel general con una guarnición de algo más de 5.000 hombres, en su mayoría voluntarios.

La proximidad de la estación de los huracanes fue una de las mayores preocupaciones de los jefes de la escuadra norteamericana que bloqueó Guantánamo, quienes consideraron que urgía la conquista de la bahía exterior por tres motivos:

Primero. Serviría de refugio para sus buques antes de que los fuertes vientos les causaran estragos.

Segundo. Se establecería una base para carbonear y realizar reparaciones pequeñas a los barcos que realizaban el bloqueo.

Tercero. Podría establecerse allí una cabeza de playa para el futuro desembarco del grueso de las tropas del 5º Cuerpo de Ejército. Aunque tal posibilidad fue finalmente desestimada, pues se eligió Daiquirí en su lugar.

El 6 de junio, el crucero Marblehead y el acorazado Oregon bombardearon las fortificaciones de Caimanera. Al día siguiente, los norteamericanos cortaron el cable submarino que unía esta localidad con Santiago, aunque la comunicación terrestre se mantuvo y los heliógrafos resultaron de gran utilidad.

En la noche del 9, el Marblehead se aproximó sigiloso a la costa; y luego, al amanecer, inició un bombardeo duro e intenso sobre las fortificaciones de Caimanera, forzando a las fuerzas españolas a replegarse a posiciones más seguras

en el interior de la bahía y muy lejanas para su artillería. Por si fuera poco semejante castigo artillero, se presentó el Oregon, que apoyó con sus cañones aquel terrible bombardeo. (28)

Una hora después de iniciarse el combate, varias lanchas desembarcaron 30 hombres del Batallón de Marines, Cuerpo especial recién creado para misiones arriesgadas. Tras un rápido reconocimiento, los marines regresaron al Marblehead e informaron que la guarnición había abandonado las fortificaciones y se había replegado hacia posiciones más seguras, fuera del alcance de los



USS Panther (1898-1922)

proyectiles de la artillería naval.

Por la tarde apareció frente a la bahía el buque Panther, sobre cuya cubierta iban 400 marines preparados para desembarcar. Luego, entrada la tarde, se produjo el desembarco de 800 marines al mando del coronel Huntington. Dicha fuerza invasora se dirigió a la Sierra del Cuzco, que domina la bahía guantanamera, y de forma un tanto precipitada estableció un campamento en una colina, resultando ser un lugar fácilmente abatible desde las posiciones españolas más próximas.

Al anochecer, avanzadillas españolas se aproximaron a las posiciones enemigas y comprobaron su precaria defensa. Acto seguido, se produjeron continuos tiroteos para desalojar a los marines, aunque



resultó inútil; por lo que el general Pareja se dispuso a preparar a sus tropas para volver a atacar al día siguiente. Mientras tanto, unos 30 buques de la Armada de los EE.UU. patrullaban por las costas próximas a Santiago, donde se esperaba un próximo desembarco en algún lugar de la costa.

El día 10, el teniente general Arsenio Linares Pombo (ese día logró su ascenso), jefe del 4º Cuerpo de Ejército, dispuso que los 20.000 hombres de la guarnición de Santiago de Cuba (en su mayoría voluntarios) tomaran posiciones en los lugares más estratégicos de la costa circular de más de 20 Km. que rodea la ciudad y el puerto; y envió emisarios al cuartel general de Santa Catalina con la orden de resistir a toda costa el ataque de los marines.

Al día siguiente por la mañana, los marines incendiaron los fortines abandonados por las tropas españolas el día anterior. Las ropas y efectos que habían dejado fueron quemados, pues temían que estuvieran infectados y sentían verdadero pánico a las enfermedades tropicales, como la mayoría de los militares norteamericanos. Después del mediodía, los marines completaron el desembarco bajando a tierra las piezas de artillería y pertrechos traídos en varios transportes.

28 BACARDÍ Y MOREAU, Emilio: Crónicas de Santiago de Cuba. Torrejón de Ardoz (Madrid), Imprenta Breogán, 1973, 2ª edición, tomo IX, p. 356.

NUESTRA HISTORIA

La lucha se reinició por la tarde con sucesivos ataques de las tropas españolas contra el campamento enemigo. En los primeros tiroteos, dos marines cayeron muertos, que fueron los primeros norteamericanos fallecidos en suelo cubano. Al caer la noche, los españoles realizaron cinco ataques, pero los marines resistieron y mantuvieron sus posiciones sin retroceder un palmo de terreno.

El domingo día 12 se



Fuerzas españolas hostigando el desembarco en Guantánamo

reanudaron los combates aún con mayor dureza. Tropas españolas de refuerzo enviadas por Pareja desde Santa Catalina sitiaron la colina y lanzaron un formidable ataque contra el campamento. En esta ocasión, los marines tuvieron que abandonar sus posiciones y fueron empujados hacia la Playa del Este por el incontenible avance español. Al anochecer, se entabló la lucha cuerpo a cuerpo y la situación se tornó desesperada para los marines. En aquellos críticos momentos hubieran perecido allí todos de no haber sido por la providencial aparición del coronel Enrique Thomas al frente de unos 100 hombres. Aquellos combatientes cubanos, conocedores del terreno y eficaces en la guerra de guerrillas, emprendieron una serie de contraataques por sorpresa que lograron salvar a los marines.

Una vez salvados los marines por los soldados cubanos y, tras unas cien horas de lucha encarnizada, varios buques, entre ellos el Texas,

entraron en la bahía dispuestos a resolver la comprometida situación de sus tropas. El cañoneo naval fue terrible y forzó a los mandos españoles a dar la orden de repliegue general para ponerse a salvo. Por desgracia para los españoles, las minas colocadas en la misma entrada de la bahía no funcionaron, puesto que los cascos de los buques chocaron contra ellas y no estallaron.

Así pues, el 15 de junio, cuatro días después del desembarco, las tropas de Caimanera se acuartelaron en Santa Catalina, engrosando la guarnición de Guantánamo; todos los campos y maniguas que rodeaban la ciudad quedaron en poder de los mambises; y en cuanto a los marines, el coronel Huntington ordenó que cavaran trincheras para asegurar sus posiciones, conservando por tanto el dominio de la bahía exterior de Guantánamo. (29) La pequeña base norteamericana se mantuvo con dificultad en los días sucesivos, pues a diario fue sometida a continuos tiroteos por parte de las partidas españolas que salían continuamente de Santa Catalina y de Caimanera. Debido a los ataques de ambas guarniciones españolas, como también por hallarse la base muy alejada de Santiago de Cuba, Guantánamo fue desechado como cabeza de playa para el desembarco del 5º Cuerpo de Ejército, eligiéndose en su lugar Daiquiri por indicación de Calixto García, tal como quedó anteriormente reseñado.

Los EE.UU. acababan de ganar su primera batalla en Cuba y la bandera de las barras y estrellas ondeaba por vez primera en suelo cubano, no lejos de donde aún flamea en nuestros días.

Comentario a la batalla de
Guantánamo

El diplomático español José Manuel Allendesalazar comenta en su obra *El 98 de los Americanos*, que el célebre almirante Bowman McKeala reconoció en uno de sus discursos que “*los cubanos habían ido a salvarlos del pánico en que se encontraban ellos desde su llegada, que no los dejaba respirar y que no sabía cómo agradecer en nombre del gobierno norteamericano a los cubanos que como una bendición del cielo llegaron en momentos precisos para evitar un desastre a las fuerzas norteamericanas de desembarco*”. (30) Con tal afirmación, el entonces comandante del Marblehead hizo justicia a la acción salvadora del coronel Thomas y su centenar de hombres.

Las bajas por ambos bandos contendientes no fueron elevadas en Guantánamo, aunque esta batalla tuvo su importancia, pese a no ser mencionada en la mayoría de los libros de historia y a la escasa importancia que le dio Stephen Crane, quien estuvo allí como corresponsal del *World* de Nueva York. En esta primera batalla terrestre en la que participó el Ejército de EE.UU., los militares españoles y los norteamericanos tuvieron la ocasión de conocerse mejor y por vez primera en combate. Hasta entonces, según la opinión general de los estadounidenses, los soldados españoles eran pésimos tiradores; pero a pesar de que éstos eran voluntarios, los marines

29 FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo; y MARCH, Susana: *Héroes de Cuba*. Barcelona, Planeta, 1981, 10ª edición, p. 395. PLAZA, José Antonio: Op. cit., pp. 161-167.

30 ALLENDESALAZAR, José Manuel: *El 98 de los Americanos*. Madrid, EDICUSA, 1974, pp. 176-177. BARR CHIDSEY, Donald: Op. cit., pp. 131-132. CALLEJA LEAL, Guillermo: Op. cit., pp. 117-120.

NUESTRA HISTORIA

pudieron comprobar todo lo contrario en la Sierra del Cuzco. En cuanto a los militares españoles, pudieron asimismo observar que aquellos marines combatían con un estilo muy peculiar y que no era otro que el que su propio Ejército había aprendido en la guerra contra los pieles rojas: tomar ventaja en cualquier árbol, roca o maleza; intentar permanecer invisibles en el campo de batalla; y elegir con cuidado el blanco enemigo. (31)

El combate de Las Guásimas

El protagonista principal del combate de Las Guásimas fue Joseph Wheeler, mayor general de la División de Caballería del 5º Cuerpo



de Ejército, que tenía sesenta y dos años. Veterano de la Guerra de Civil, en la que había sido coronel de Caballería del Ejército Confederado, medía metro y medio y pesaba sólo 45 Kg. Por su valor temerario en se ganó el merecido apodo de "Fighting Joe" (Joe el Peleón). Como senador en los últimos diez años, se había sido distinguido por sus esfuerzos en favorecer la reconciliación entre el Norte y el Sur. Fue rescatado de su retiro y nombrado Mayor General de Voluntarios del Ejército como último movimiento político para disipar, de una vez por todas, los rencores dejados por la Guerra Civil y cohesionar la amalgama diversa de tropas en que había quedado el

Ejército Regular tras la guerra.

El día 20 de junio, en cumplimiento al plan estratégico de Calixto García, las tropas mambisas del general Cebreco comenzaron a ocupar posiciones al oeste y noroeste de Santiago de Cuba para interceptar cualquier tropa de refuerzo y simular además una operación para distraer a las fuerzas españolas.

Al día siguiente, un contingente de tropas cubanas se situó cerca de Guantánamo para cooperar con los marines e impedir la salida de cualquier fuerza de Santa Catalina. Mientras tanto, otro contingente de tropas formado por 500 hombres de la Brigada de Castillo Duany y de las fuerzas del coronel González Clavel, partieron del Aserradero a bordo del buque norteamericano Leone con la misión de emprender una operación de "limpieza" de las costas, desde Sagua hasta Daiquirí, y finalmente desembarcaron y tomaron el pequeño poblado o caserío de Daiquirí.

Como ya hemos reseñado, tras la toma de Siboney, las tropas cubanas de Castillo y de González Clavel, siempre en vanguardia de la División Lawton, atacaron por la retaguardia a las tropas de Siboney (22-06-98), que se replegaron y se hicieron después fuertes en las alturas de Las Guásimas. Allí se unieron además unos 300 hombres de la guarnición del poblado de Daiquirí, que también habían sufrido el acoso de aquellas mismas fuerzas mambisas.

Las Guásimas era un lugar desolado situado en un desfiladero con varios caseríos abandonados, donde se cruzaban dos caminos que conducían desde Siboney a Santiago de Cuba y a 4 Km. del primero. Dominado por los altos de Sevilla y por La Redonda, debía su nombre a

un árbol típico de la región, corto de altura, pero con ramas y follaje muy tupidos, y por tanto idóneo para la emboscada. (32)

Las fuerzas de Castillo y González Clavel se detuvieron por el nutrido fuego de las fuerzas españolas parapetadas en Las Guásimas (23-06-98). En ausencia de Castillo, que al mediodía había partido hacia Siboney al ser llamado por Wheeler, González Clavel quedó al mando de las tropas y se limitó a sostener tiroteos sin avanzar ante la fuerte posición de los españoles. Para evitar un posible contraataque, el propio coronel cubano envió a los oficiales Jesús Rabí por el flanco derecho y a Belisario Rodríguez por el izquierdo, mientras él permaneció en el centro con el resto de las fuerzas. Los mambises mantuvieron esta posición durante toda la noche.

Aquella noche, el general Linares concentró en Las Guásimas 1.500 hombres a las órdenes del general Rubín, que también se parapetaron tras trincheras y cercas de piedra; y además, en Sevilla había unos 500 soldados y en La Redonda otros tantos. Por tanto, con estas fuerzas y las de Siboney y Daiquirí, creó un contingente de unos 3.000 soldados, disponiendo además de una batería de cañones Krupp cal. 75. Además, ordenó tender alambradas y preparó con cuidado una emboscada. Aquellas fuerzas españolas estaban formadas por tres Compañías del Batallón Puerto Rico al mando del comandante Alcañiz, dos Compañías del Batallón Talavera y otra más formada por los soldados de Daiquirí, Siboney y Jaragua. Su

31 Historia de Cuba. La Habana, Dirección Política de las FAR, 1973, 3ª edición, p. 498.
BARR CHIDSEY, Donald: Op. cit., pp. 131-132.
32 BARR CHIDSEY, Donald: Op. cit., p. 140.

NUESTRA HISTORIA

plan consistía en seguir la misma táctica mambisa, esto es, atacar por sorpresa y oponer cierta resistencia en el desfiladero de Las Guásimas a las fuerzas invasoras cubano-norteamericanas para detenerlas y así facilitar el repliegue ordenado al grueso del Ejército español hacia Santiago de Cuba.

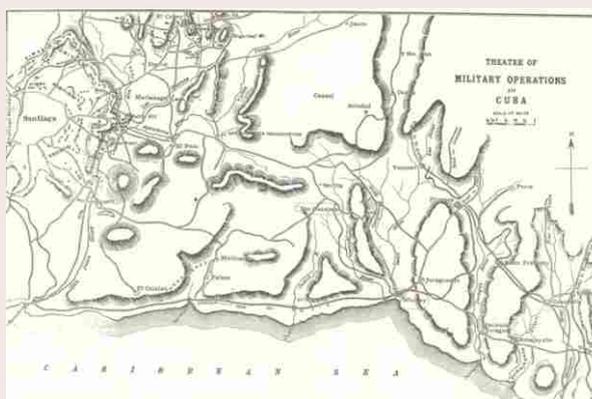
En cuanto al general Shafter, todo parecía haberle ido demasiado bien antes del combate del día 24 de junio. La complicada operación de desembarco había tenido toda clase de facilidades gracias al apoyo de las partidas mambisas; y ahora, prácticamente sin lucha, sus tropas se hallaban no lejos de Santiago de Cuba. De ahí que estuviera eufórico por su convencimiento de que muy pronto conquistaría la ciudad. (33)

Una vez localizada la concentración de tropas españolas en Las Guásimas, los norteamericanos creyeron necesario batirla, lo que resultó un grave error táctico. El general Wheeler se encontró en el camino de Siboney “al titulado general Castillo y al general Lawton, que le dieron noticias de la presencia de los españoles hacia Sevilla, y sin atender las órdenes de Shafter decidió marchar sobre ellos”. (34)

Wheeler había recibido órdenes muy claras de Shafter: mantenerse en posición sobre el camino real Daiquirí-Siboney y no avanzar mientras no estuvieran asegurados los abastecimientos de las tropas. Pero él, siempre dado a la temeridad y demasiado impulsivo, decidió desobedecerle y atacar con la cooperación de las fuerzas mambisas; a lo que el coronel González Clavel, que había combatido el día anterior en Las Guásimas, se negó a secundarle porque Calixto García le había

ordenado que sólo obedeciera al general Lawton, jefe del desembarco y en cuya División marchaba en vanguardia. Por consiguiente, la actitud del coronel cubano fue correcta y disciplinada.

Wheeler, con su impaciencia habitual, no quiso esperar nuevas órdenes de Shafter, y sin el apoyo de las fuerzas cubanas de González Clavel, preparó su División para



atacar al día siguiente; y al efecto, hizo avanzar la Brigada Young por la noche hasta Siboney, a donde llegó a medianoche. Luego, a las seis horas del día 24 de junio, Wheeler ordenó a la Brigada Young que avanzase hacia Las Guásimas, por el camino real Siboney-Sevilla, con 4 cañones ligeros y unos 460 hombres; y también al coronel Leonard Wood con los Rough Riders, 4 cañones ligeros y 2 cañones automáticos, sobre el trillo que cruzando el valle de Las Guásimas se unía con el camino real en las alturas.

Poco después González Clavel, observó atónito la vanguardia de la Brigada Young por la derecha y la aparición del coronel Wood por la izquierda, y decidió entonces proporcionarles informes y guías. Acto seguido, partió hacia Siboney para dar cuenta al brigadier Castillo Duany de lo difícil y arriesgada que resultaría tal operación de asalto a las posiciones españolas. Mas luego, antes de que

los jefes cubanos pudieran decir nada, se produjo la inesperada retirada de las fuerzas españolas y con ello el fin del combate. Ante estos hechos, González Clavel, llegó a pensar que Wheeler había enloquecido. Veamos cómo se desarrolló la batalla de las Guásimas (24-06-98).

Hacia las ocho horas, dos exploradores cubanos aparecieron por el camino. Los escuchas españoles avisaron sobre la presencia del enemigo, mediante el consabido canto del cuco, y fue cuando Rubín ordenó la primera descarga cerrada de la fusilería española, ocasionando numerosos heridos y una gran confusión en el enemigo. (35)

Aquel ataque español sorprendió a la unidad de voluntarios que encabezaba la penetración. Se trataba de los Rough Riders con el coronel Wood y el teniente coronel Roosevelt al frente. Las avanzadas de ambas columnas, la de Young y la de Wood abrieron fuego casi al mismo tiempo, iniciando su repliegue; aunque luego, una lluvia de disparos bien dirigidos les hizo retroceder. Una vez superado el factor sorpresa de la emboscada, lucharon con gran decisión y firmeza.

33 ALLENDESALAZAR, José Manuel: Op. cit., pp. 177-178.

34 GÓMEZ NÚÑEZ, Severo: La Guerra Hispano-Americana. Madrid, Imprenta del Cuerpo de Artillería, 1901. Tomo IV.

35 Los militares españoles habían empleado el canto del cuco y los ruidos producidos por diversas aves autóctonas desconocidas para los norteamericanos, para transmitir avisos y mensajes de una posición a otra. Precisamente, éstos estuvieron a punto de descubrir esta argucia española en Las Guásimas por un explorador indio cherokee; y finalmente serían los propios exploradores indios quienes descubrirían este eficaz y muy singular sistema de comunicación del Ejército español en Cuba.

NUESTRA HISTORIA



Tropas españolas

La acometida norteamericana recibió un duro castigo de las tropas españolas. La intensidad de su fuego, por descargas cerradas y con precisión matemática, llegó a ser tan certero y voluminoso que Wheeler, en su desesperación, se vio obligado a tener que enviar emisarios a Siboney para que el general Lawton enviara refuerzos. Lawton envió al 9º Regimiento de Caballería y a la Brigada Chaffee; pero no resultó necesario. Antes de llegar de dichos refuerzos, el general Rubín, siguiendo instrucciones de Linares, ordenó la retirada de sus tropas, llevándose sus muertos, heridos y bagajes. Tal retirada incomprensible fue considerada por Shafter como parte del plan estratégico de Linares.

Según Donald Barr Chidsey, el combate de Las Guásimas resultó un fracaso por su inutilidad y los Rouge Riders fueron los únicos soldados no regulares que intervinieron, además de ser su bautismo de fuego. No hemos podido evitar el incluir a continuación, aunque con brevedad, algunos de los momentos de su curiosa descripción de la batalla: “Su coronel Leonard Wood, un oficial de carrera, permaneció impasible como una estatua de un indio en una tienda de tabaco; pero el teniente coronel Teodoro Roosevelt, saltó de un lado a otro como un niño con ganas de ir al lavabo. Otro que sucumbió a la excitación fue el

general “Fighting Joe” Wheeler que, cuando vio que los españoles se retiraban, se golpeó la rodilla con el sombrero y gritó:

- ¡Vamos muchachos! ¡Los yankis de mierda están huyendo!”. (36)

El coronel González Clavel al frente de sus tropas y de las del general Castillo Duany, persiguió a las fuerzas españolas en su repliegue y se apoderó de muchos equipos que abandonaron en su retirada; pero a pesar del acoso de los mambises, lograron llegar a Santiago sin dificultad. En cuanto a los soldados de Wheeler, éstos se



El escuadrón “Rough Riders”

encontraban tan agotados por el calor y el combate, que no se sumaron a la persecución y se contentaron con la conquista de Las Guásimas, Sevilla y La Redonda.

CUADRO 8 (37)

PARTE DE BAJAS DEL COMBATE DE LAS GUÁSIMAS

	Ej. norteamericano	Ej. Español
Of. muertos	1	3
Tropa muertos	15	7
Total muertos	16	10
Of. heridos	6	
Tropa heridos	46	25
Total heridos	52	25
TOTAL BAJAS	68	35

Mientras se realizaban estos encuentros armados, Calixto García embarcaba en el Aserradero con tropas cubanas al mando del general Jesús Rabí rumbo a Siboney. Tres días después, Shafter también

desembarcaba en Siboney para asumir el mando supremo del 5º Cuerpo de Ejército de los EE.UU. y de las operaciones terrestres.

Comentario sobre combate de Las Guásimas

El combate de Las Guásimas (24-06-98) duró dos horas y lo provocó la desobediencia de Wheeler. Ante las bajas producidas por los defensores españoles, que contaban con posiciones ventajosas, el general norteamericano ordenó retirada y pidió refuerzos a Lawton. Luego, antes de que éstos llegaran, se produjo el repliegue de las fuerzas españolas siguiendo indicaciones del general Linares.

Gustavo Placer Cervera, historiador y capitán de fragata cubano, afirma que este combate influyó de forma significativa en el curso de la campaña. Primero, porque una parte considerable de las fuerzas norteamericanas se fue escalonando sobre el camino a Santiago, alejándose de la costa, con lo que se desechó la idea de atacar El Morro. Y segundo, debido a que demostró que los españoles sabían combatir y no eran el enemigo fácil y esquivo de que antes se hablaba. Pero en realidad, como vimos, las tropas norteamericanas tuvieron el bautismo de fuego en la batalla de Guantánamo, iniciada en la mañana del 10 de junio el desembarco de los 800 marines al mando del coronel Huntington. Allí fue donde norteamericanos y españoles se conocieron en combate.

36 BARR CHIDSEY, Donald: Op. cit., p. 141.

37 CALLEJA LEAL, Guillermo: “La guerra hispano-cubano-norteamericana...”. Ob. cit., p. 127.

NUESTRA HISTORIA

Por otra parte, como afirma el comisionado del Ejército ruso Ermolov en su informe, el combate de Las Guásimas ejerció una influencia desfavorable en el ánimo de los norteamericanos. Como combate improvisado y con numerosas bajas, les dañó la moral combativa de forma muy seria e hizo recapacitar a muchos. (38)

Chidsey y otros historiadores norteamericanos tienen razón al considerar que este combate fue innecesario, un fracaso y el más inútil de la campaña. Sólo la impetuosidad de Wheeler puede explicarlo, pero jamás justificarlo. En efecto, Wheeler no ganó nada puesto que las posiciones conquistadas (Las Guásimas, Sevilla y La Redonda) no aportaron ventajas estratégicas y supuso numerosas bajas: 68 en total (16 defunciones y 52 heridos); aunque pudo haber sido aún mucho peor.

Por parte española, Linares se limitó a seguir la misma táctica de los insurrectos cubanos: concentró tropas en Las Guásimas, atacó por sorpresa y se replegó. Pero si Rubín hubiera obrado como Vara del Rey en El Caney, el resultado hubiera sido desastroso para los norteamericanos; puesto que Wheeler contaba sólo 915 hombres y Rubín unos 3.000 entre las Guásimas, Sevilla y La Redonda, además estar éstos parapetados en posiciones muy ventajosas.

Al final, las tropas españolas fueron flanqueadas y vencidas por las numerosas fuerzas de Lawton, que llegaron desde Siboney en pequeños grupos y agotados, por lo que las bajas norteamericanas hubieran podido haber sido enormes y supuesto un rudo golpe para la moral del 5º Cuerpo de Ejército.

El general Linares ordenó al general Rubín que retirara las tropas y las condujera a Santiago por

“escalones y con todas las precauciones necesarias para rechazar cualquier ataque enemigo”; cuando en realidad debió haberle ordenado resistir hasta el final en Las Guásimas, ser la posición española más firme entre Siboney y Santiago.

Al ceder Linares Las Guásimas, el enemigo se aproximará a las posiciones elegidas por él para presentar batalla, todo será más difícil y sus fuerzas ampliarán con gran peligro la línea a defender con sus escasos efectivos, que se prolongará desde entonces a la izquierda para cubrir la línea de ferrocarril y los suministros de agua a Santiago. Para Chadwick, el mayor error de Linares fue adoptar un dispositivo que *“intentaba cubrir todos los puntos imaginables de ataque en lugar de concentrarse contra el avance de un enemigo que, como estaba claro, iba a atacar desde el Este”*. Aunque tenía que tomar medidas de precaución contra los mambises que ocupaban la región oriental, en los combates siguientes contra el 5º Cuerpo de Ejército (su principal enemigo) sólo empleará el 13% de los hombres disponibles de inmediato en Santiago de Cuba y sus alrededores, y menos del 6% de los que tenía a su mando en su jurisdicción. En cambio, Shafter acumulará contra él el 86% de sus efectivos. (39) Este desprecio de Linares al principio lógico de concentración lo pagará muy caro y será un factor determinante en la campaña militar.

González Clavel y Castillo Duany habían aconsejado a los norteamericanos que no combatieran en Las Guásimas, cuyas posiciones eran desfavorables. Terminada la campaña, Wheeler acusará a González Clavel de cobarde en sus memorias, pero ni él ni tampoco los historiadores norteamericanos han

querido explicar la verdad: Wheeler desobedeció a Shafter con su avance irresponsable y desastroso por sus bajas, mientras que González Clavel, por orden de Calixto García, se limitó a cumplir las órdenes de Lawton, jefe de las fuerzas norteamericanas desembarcadas.

Por otra parte, aunque combatieran juntos, los mambises estaban muy disgustados con los norteamericanos por su insolencia habitual y sus intentos de emplearles en meras labores de exploración y acarreo de abastecimientos. Se produjo incluso un incidente grave (23-06-98) cuando el alto mando norteamericano ordenó ocupar una casa que servía de cuartel general al brigadier Castillo Duany y se arriara la bandera cubana para izar en su lugar la de los EE.UU. A duras penas, los mambises pudieron contener su justa indignación y llegaron a plantearse la reconquista del local.



Campamento del General Calixto García

Calixto García estaba furioso por sentirse relegado en los momentos decisivos de la guerra. El grueso de su propio Ejército, lejos del lugar de invasión y de Santiago de Cuba, permaneció embarcado durante días en dos vapores norteamericanos, a la espera de recibir órdenes para saltar a tierra.

38 ERMOLOV: La Guerra Hispano-Americana. San Petersburgo, Edición del Comité Científico Militar del Estado Mayor General, 1899 (traducción del ruso original al castellano), pp. 121-122. Cita de PLACER CERVERA, Gustavo: Ob. cit., pp. 193-194.

39 CHADWICK, French Ensor: The Relations of the United States and Spain: The Spanish-American War. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1911, vol. II, p. 72.

NUESTRA HISTORIA

En definitiva, los mambises tuvieron que soportar aquel maltrato que consideraban humillante para poder continuar luchando junto a los norteamericanos, evitando en lo posible que les quitaran todo el protagonismo.

V. Las batallas de El Caney y San Juan

La decisión de Shafter: atacar las alturas de San Juan y El Caney

Shafter dejó sólo el vapor *Securanga* en Daiquirí, el mismo en el que había embarcado en Tampa, y reembarcó (29-06-98) para dirigirse a Siboney. Allí estableció su primer cuartel general y se entrevistó con Calixto García para ultimar el plan de ataque a Santiago. Como quería marchar directamente desde Siboney, tenía que atravesar una cordillera, lo cual hizo la expedición que combatió en Las Guásimas y que sólo sirvió para abrir un camino. Desde un punto al norte de Las Guásimas podía divisarse Santiago. Al norte de este territorio, la topografía volvía a nivelarse por un trecho y el terreno a recorrer, de más de 8 Km. de largo, era ondulado, lleno de malezas y cortado por numerosos riachuelos. Sobre casi todas las alturas se erigía un blocao. (40)

Al llegar a El Salado, Shafter trasladó allí su cuartel general (30-06-98). Luego, celebró un Consejo de Guerra formado por la mayoría de los generales norteamericanos, los brigadieres cubanos Demetrio Castillo Duany y Carlos García Vélez, y el coronel Tomás Collazo, jefe del Estado Mayor de García. Durante la noche, los soldados que estaban de guardia en Fuerte Canosa dieron voces de alarma, y fue entonces cuando los movimientos de las tropas norteamericanas se

hicieron continuos y evidentes a lo largo del frente. Las tropas del general Linares apenas pudieron dormir.



Tipico blocao

El 1 de julio, a las seis de la mañana, los soldados españoles ya habían desayunado en las posiciones de las trincheras, fuertes y blocaos; los artilleros habían efectuado la última limpieza de sus cañones; y los francotiradores de mejor puntería se habían acomodado en las copas de las palmeras, camuflados entre sus hojas, para observar desde la altura la actividad de las fuerzas enemigas. Linares y su Estado Mayor habían conferenciado durante toda la noche en Fuerte Canosa, defendido por marinos de la escuadra de Cervera que estaban al mando del capitán de navío Joaquín Bustamante, jefe del Estado Mayor de la escuadra. Mientras, Bustamante había recorrido a caballo los distintos puestos arengando a sus hombres y recordándoles el plan de retirada y reembarque, en caso de que lo ordenaran Linares y Cervera. Aquella noche, barcos norteamericanos se acercaron a la costa que rodea la bahía por el lado de Aguadores, siendo avistados y seguidos por los artilleros de las fortalezas de El Morro y La Socapa, pero se situaron lejos del alcance de los cañones.

Linares, ante los mapas del tan amplio frente que tenía que defender, ignoraba cuál sería el eje del ataque enemigo. Pensó que los movimientos de aquellos barcos podrían significar que el enemigo

intentaba romper la defensa por la costa de Aguadores, desde donde se observaron grandes movimientos de tropas norteamericanas durante toda la noche. Por entonces, disponía de unos 2.000 hombres para reforzar las posiciones más castigadas.

Así pues, aquel día primero de julio, las fuerzas norteamericanas, tras una marcha fatigosa y muy complicada por graves problemas logísticos (la Intendencia fue incapaz de seguir el avance de las tropas), se situaron frente a la línea defensiva española. El único eje posible para el avance contra Santiago era el estrecho camino de Siboney, que discurría entre una densa manigua, hasta unos 500 metros de las lomas de San Juan (situadas a medio camino entre Siboney y Santiago), donde la vegetación desaparecía casi por completo, formándose una llanura de matorrales. Al noroeste de ellas, se hallaba El Caney. Shafter quería atacar este poblado y también las alturas de San Juan, considerando ambas posiciones como los últimos obstáculos en su marcha hacia Santiago. Pero El Caney en realidad era sólo de un puesto avanzado por el nordeste de la ciudad; de ahí que tomar El Caney resultaba un grave error estratégico, además de un ataque inútil, sin sentido alguno y costoso en cuanto a las bajas.

40 El blocao era una pequeña casamata y un elemento importante en la guerra. En su origen fue construido por el Ejército como lugar de protección para las tropas. Era cuadrados y de dos pisos: por lo general, la planta baja construida de piedra, y la de arriba de troncos y tablas de madera. En algunos casos, la parte superior sobresalía por encima de la inferior, como en los típicos fuertes coloniales americanos; y en otros, tenían los costados rectos. Solía estar rodeado por trincheras profundas y alambre de púa. Para evitar que fuera arrancado, el alambre de púa se ataba a los árboles y a los arbustos fuertes, pero nunca a los postes. Aunque parezca increíble, los norteamericanos carecían de tenazas para cortar el alambre de púa, lo que les ocasionó muchas dificultades.

NUESTRA HISTORIA

Los mambises habían informado el día anterior a Shafter que una fuerte columna española se dirigía a marchas forzadas desde Manzanillo a Santiago de Cuba, por lo que decidió reiniciar de inmediato los combates antes de que la guarnición española pudiera reforzarse con estas tropas. Una vez que reconoció el terreno y fue informado por los cubanos sobre las posiciones y fuerzas españolas, tomó las disposiciones siguientes:

Primera. Al amanecer, a División de Lawton atacaría El Caney apoyado por la Batería de Capron. Lawton había estudiado el terreno con unos binoculares y con optimismo infundado aseguraba poder tomar El Caney en ¡sólo dos horas!

Segunda. Tan pronto como se abriera fuego contra El Caney, la División de Caballería de Wheeler y la de Infantería de Kent, con el apoyo de la Batería de Grimes, situada en el monte de El Pozo, avanzarían y se desplegarían frente a San Juan. Al llegar al claro, la Caballería atacaría por la derecha y la Infantería lo haría por la izquierda. Tercera. Una vez tomado El Caney, Lawton volvería sobre el camino a Santiago y ocuparía el flanco derecho de Wheeler con el apoyo de una batería, y entonces las tres divisiones unidas atacarían las lomas de San Juan.

Cuarta. La Brigada Independiente de Bates y dos baterías quedarían en reserva. Como Wheeler estaba enfermo, el brigadier Sumner tomaría el mando de su División de Caballería, con lo que el coronel Wood pasaría a mandar la 1ª Brigada de Caballería en su lugar, y el teniente coronel Roosevelt quedaría al frente del Regimiento 1º de Caballería Voluntaria (los Rough Riders).

Las fuerzas mambisas de las brigadas del Ramón de las Yaguas,

pertenecientes al ahora general Carlos González Clavel (recién ascendido), ocuparon el flanco izquierdo de la Brigada Chaffee sobre el camino de Santiago y la finca de Santo Tomás. Dichas fuerzas compuestas por 400 soldados cubanos estaban a las órdenes de los comandantes Duany e Izaguirre, pues González Clavel se hallaba protegiendo a la Batería Grimes con el resto de la División de Castillo, las brigadas de Jiguaní y Bayamo, y el resto de la División del Ramón de las Yaguas.

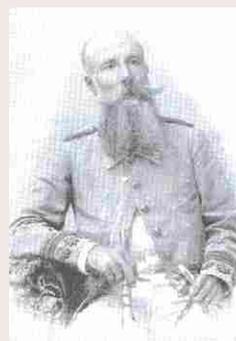
Una vez que termine la batalla de San Juan, Calixto García ordenará a González Clavel desde Marianaje que marche con todas sus fuerzas a El Caney para cooperar en la toma del poblado. Por tanto, éste ocupará el flanco derecho de la Batería Bates y el izquierdo de Chaffee.

La batalla de El Caney

La defensa de El Caney representa una de las acciones más brillantes del Ejército español en la Guerra del 98, pese a la derrota. Su protagonista fue el brigadier Joaquín Vara del Rey, uno de los héroes españoles más distinguidos.

Joaquín Vara del Rey y Rubio nació en Ibiza (14-08-41). A los 15 años de edad ingresó como cadete en el Colegio General (2-01-57), del que salió como segundo teniente (subteniente) de Infantería (1-06-59). Luego obtuvo sucesivos ascensos: primer teniente (22-06-

66), capitán (24-09-68) y comandante (30-04-71). Participó en la guerra contra los cantonales de Cartagena y Valencia (1871-74), como también en la tercera y última guerra carlista (1872-76); y poco después promocionó al grado de teniente coronel (22-01-78). Años



General Vara del Rey

d e s p u e s , estando en Valladolid al mando de un batallón del Regimiento de Infantería Isabel II, solicitó y obtuvo traslado a Filipinas (1884), desempeñando

los siguientes cometidos: teniente coronel primer jefe del Regimiento de Infantería España; la expedición a Mindanao a las órdenes del general Weyler, entonces gobernador general y capitán general del Archipiélago; jefe de la Academia Preparatoria; y gobernador de las Islas Marianas. Después regresó a la Península (1890).

Ascendido a coronel (9-05-91), fue nombrado jefe de la zona militar de Ávila. Obtuvo permiso para marchar a Cuba como voluntario (abril, 1895), siendo uno de los cuatro primeros coroneles que embarcaron a la Isla. Una vez en Cuba, fue comandante militar de Bayamo y mandó el Regimiento de Infantería de Cuba, con el que asistió al combate de Loma del Gato y donde halló la muerte el general José Maceo (hermano del general Antonio Maceo, lugarteniente general del Ejército cubano). Por este hecho de armas ascendió a general de brigada (30-06-97), siéndole confiado el mando de las brigadas de la división del general Linares, que operaba en la Sierra Maestra.



NUESTRA HISTORIA

Tras ser trasladado a El Caney, Vara del Rey se hizo cargo de su defensa al frente de un puñado de valientes. Como veremos, alcanzará la muerte gloriosa de los héroes (1-07-98). Por su gesta heroica en El Caney, obtendrá a título póstumo la Cruz de 4ª Clase de San Fernando (Real Orden de 19-08-1900. D.O. núm. 180). (41)

La guarnición de El Caney estaba formada por tres compañías del Regimiento Constitución (por su tan distinguida actuación en El Caney, su Bandera obtendrá la preciada Corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando), 41 soldados del Regimiento Cuba, 45 guerrilleros y 50 movilizados. En total, 527 hombres, de los que 40 ocupaban un fuerte de piedra llamado El Viso. Estas fuerzas carecían de ametralladoras y de artillería. Pero a



Tropas norteamericanas en el Caney

pesar de ello, tuvieron que resistir el poderoso ataque de quince regimientos estadounidenses dotados de ametralladoras y abundante artillería, y con una inferioridad numérica de 1 por 10 frente a los atacantes.

Las defensas de El Caney se reducían al mencionado fuerte de El Viso y cuatro blocaos, conectados entre sí mediante trincheras y alambradas. Por otra parte, en previsión del ataque enemigo, las casas de mampostería y la iglesia del poblado habían sido debidamente fortificadas.

Shafter pretendía que Lawton envolviera el poblado para cortar la retirada española sobre

Santiago de Cuba. Por tanto, la Brigada Ludlow se situó sobre el flanco derecho español, la Brigada Miles (2ª Brigada de la División Lawton) en el centro y la Brigada Chaffee con los mambises sobre el flanco izquierdo, que era donde se encontraba El Viso. La Brigada Bates actuó como reserva y la Batería Capron se situó a más de 1,5 Km. a retaguardia de Bates sobre el lado sudeste del poblado, apoyada por el batallón cubano del comandante Vicente Castillo, perteneciente al Regimiento Maceo.

El día 1 de julio de 1898, a las seis horas, se inició el combate con el primer cañonazo. La batería Capron, emplazada durante la noche frente a El Caney, en el monte de El Pozo, abrió fuego y las nubes que salían de las bocas de sus cañones descubrían su posición, al tiempo que indicaban a los españoles que eran antiguas piezas de artillería. El bombardeo intentaba concentrarse sobre los blocaos y la vieja iglesia del poblado; pero dichos disparos sin puntería caían unos largos y otros cortos, y sólo muy pocos dentro del recinto, rodeado por trincheras y alambradas.

Al mismo tiempo, los españoles respondieron abriendo fuego contra las avanzadas de la Brigada Chaffee, que enseguida comprendió que el núcleo principal de resistencia era El Viso, por lo que intentó tomarlo cuanto antes. El avance de las fuerzas norteamericanas se produjo a las siete. Oleadas de soldados, en movimientos coordinados de ataque, empezaron a disparar sus fusiles a menos de 400 m. Muy poco después, los norteamericanos intentaron un nuevo avance, pero fue rechazado por el formidable fuego de los 500 Mauser de tiro rápido de la fusilería española, que por descargas cerradas y muy rasantes causaron numerosas bajas. Mientras tanto, la Batería Capron no cesó de disparar sobre El

Viso, el pueblo y las trincheras españolas.

Lawton se había errado al creer que podría tomar el poblado a las ocho, tras dos horas de combate. Frenético por aquella resistencia inesperada, aumentó su ataque en todo lo posible. Pero la defensa de los hombres de Vara del Rey resultó excelente y no dejó de disparar sobre las sucesivas oleadas de los infantes enemigos.

Hacia las nueve se interrumpió el combate, pues los generales norteamericanos decidieron pedir refuerzos. Vara del Rey aprovechó este descanso para



Fuerte el Viso

hacer recuento de sus bajas: medio centenar entre muertos y heridos. Pero la batalla no había hecho más que empezar. A las once, el asalto a El Caney se reanudó con la llegada de los refuerzos solicitados por Lawton. Al entrar la Brigada Bates en acción, los efectivos norteamericanos ascendieron a 6.600 hombres. Luego, al mediodía, El Caney resistió y los bravos defensores españoles continuaron combatiendo con gran ardor, logrando detener un nuevo y poderoso ataque lanzado por la División Lawton. Linares comprendió que Shafter, por alguna razón que desconocía, había supeditado el avance de sus fuerzas (15.000 hombres en un frente de más de 8 Km.) a la toma de El Viso, lo que, insistimos una vez más, constituyó un grave error estratégico.

41 GARCÍA PÉREZ (Teniente Coronel): Patria. Imprenta del Colegio de María Cristina, Toledo, 1923, 3ª edición, p. 51.

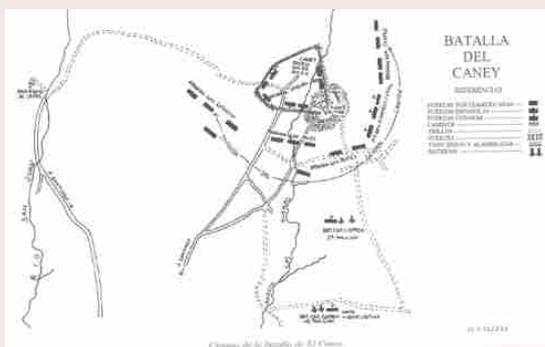
NUESTRA HISTORIA

A las trece horas, las brigadas de Miles y Bates avanzaron por el espacio que quedaba entre los generales Chaffee y Ludlow, siendo este avance rechazado con grandes pérdidas por el terrible fuego de los fusiles Mauser. Una hora después, la Batería Capron avanzó su posición a cerca de 1 Km. de El Viso y su fuego se hizo efectivo. Las granadas Shrapuell reventaron entonces sobre el fuerte de piedra y las trincheras. Algunas llegaron a agujerear el techo de El Viso y traspasaron los blocaos, tal como si fueran de papel; pero la defensa española continuó siendo enconada. Vara del Rey estaba dispuesto a morir antes que rendirse, y conforme a la tradición de la oficialidad española, se paseaba sable en mano entre el fuerte y las trincheras arengando y alentando a sus hombres, como también desafiando las balas enemigas.

En tales circunstancias, el general Lawton, que había pretendido tomar El Caney en sólo dos horas (tardaría casi trece, ¡once de combate!), pidió refuerzos urgentes a la Brigada Miles (2ª Brigada de la División Lawton) y a García. Por tanto, el general E. Miles envió dos batallones, reforzados con otros batallones de Infantería cubanos.

Hacia las tres de la tarde, Lawton recibió una nota que le envió Shafter desde El Pozo, con la orden terminante que abandonara “esas pequeñas casuchas cuadradas” y marchara de inmediato con sus tropas sobre San Juan; pero le desobedeció en su empeño de reiniciar el combate con más ardor. Mientras tanto, incorporó González Clavel con el grueso de sus fuerzas.

Cuando Lawton recibió la orden de abandonar El Caney, la artillería norteamericana, cada vez más próxima a las posiciones españolas, comenzó a barrer los muros y las



trincheras del fuerte. La infantería se lanzó al ataque, llegándose al combate cuerpo a cuerpo con la bayoneta calada ante mismas las alambradas. Vara del Rey, herido de gravedad por una bala en una pierna y con un torniquete improvisado en el muslo, seguía arengando con valentía a sus hombres para que no cedieran ante el enemigo. De sus 527 hombres, la mitad de ellos estaban muertos o malheridos.

El capitán Aníbal Escalante Beatón, biógrafo de Calixto García, sostiene que Lawton tuvo que aceptar las indicaciones del general García: *“Los consejos de nuestro jefe son aceptados por el general Lawton y la táctica a seguir para el segundo ataque, había de dar fructíferos resultados. Aquella manera de avasallar fortificaciones empleada por los mambises en Guáimaro, Tunas, Guisa y Jiguaní, había de servir de norma a Lawton para capturar no sólo El Viso, sino también el poblado del Caney”*. (42)

Hacia las cuatro y media, las fuerzas de Chaffee y la División de González Clavel, protegidas por un violento fuego artillero, se lanzaron al asalto de las trincheras y del casi demolido fuerte de El Viso. Pero este nuevo avance fue detenido una vez más por los Mauser españoles, y esta vez al pie del fuerte, a pesar de contar entonces los asaltantes con unos efectivos seis veces superior a los de los defensores.

Herido de nuevo de bala en su otra

pierna, Vara del Rey continuó dirigiendo la defensa desde una camilla tinta en sangre; pero la resistencia resultaba imposible y una nueva acometida del enemigo tuvo éxito. A las cinco de la tarde, once horas después de iniciarse el combate, cuando los españoles contaban con dos centenares de heridos y disponían de muy escasas municiones, y las

fuerzas asaltantes, con los soldados cubanos del Batallón Caonao siempre en vanguardia, coronaron por fin la altura y entraron en El Viso en ruinas. Allí hallaron sólo 7 supervivientes, 10 muertos y 11 heridos. Al marchar los cubanos en vanguardia, ellos fueron los primeros en asaltar y tomar El Viso. Entre los mambises muertos estuvo el teniente Franco.

Aquellos valientes soldados españoles que estuvieron a las órdenes de Vara del Rey, que con tanto valor habían luchado contra las fuerzas asaltantes, se retiraron lentamente sobre el pueblo, sin dejar de combatir, y se hicieron fuertes en la iglesia y en las casas de mampostería. Una vez tomado El Viso, el fuego norteamericano se concentró en El Caney, siendo rechazadas las columnas atacantes. Pero, una vez montada la artillería norteamericana en El Viso, numerosos proyectiles cayeron sobre el poblado haciendo imposible toda resistencia. Mientras se retiraban, las fuerzas invasoras tomaron con gran dificultad la iglesia y conquistaron una a una las casas del poblado. Entre las ruinas de El Caney vibraba con fuerza el alma de los soldados españoles, destacándose entre todos la figura de su jefe, Vara del Rey, que se agigantaba aún más.

42 Historia de Cuba. Dirección Política de las FAR. La Habana, 1973, p. 503.

NUESTRA HISTORIA

Sintiendo que se debilitaba, Vara del Rey entregó el mando al teniente coronel Juan Puñet, quien con 80 hombres organizó la retirada. El Caney fue por fin tomado a las siete menos diez de la tarde, marchando los cubanos siempre en vanguardia como en El Viso. Allí estuvo el general Carlos González Clavel con su Estado Mayor: el teniente coronel Ramiro Céspedes, jefe de Estado Mayor; el comandante Juan Mapons, jefe del Despacho; el capitán ayudante Alberto Plochot; los tenientes ayudantes Pablo Torres y Rafael Estévez (muerto en combate); y los tenientes Antonio Sagaró y José Baldoquín.

La retaguardia española, compuesta por unos 100 hombres con Puñet al frente, defendió con heroísmo los escasos supervivientes que trataron de escapar, entre los que se hallaba Vara del Rey y un grupo de heridos montados en acémilas que tomaron por el callejón que va de El Caney a San Miguel de las Lajas, y de allí a Santiago de Cuba. Este grupo parecía una tropa en retirada, y por ello, al ser descubierto por fuerzas cubanas y norteamericanas, éstas concentraron sobre él un fuego certero. Vara del Rey iba en camilla y sus cuatro camilleros cayeron muertos; poco después también cayeron los cuatros que les sucedieron; y los relevos posteriores corrieron la misma suerte. Finalmente, el heroico brigadier recibió un tiro mortal de fusil en la cabeza, y los mencionados heridos montados en las acémilas también murieron acibillados; entre estos últimos halló la muerte el valeroso teniente Domínguez. Ninguno escapó con vida.

Conquistada la posición española, el cadáver de Joaquín Vara del Rey recibió todos los homenajes de admiración y respeto tanto por los norteamericanos y cubanos. En su

entierro, sus propios enemigos le tributaron los más altos honores militares.

El teniente coronel Puñet mantuvo la retaguardia con gran valor y logró llegar de noche a Santiago con menos de 60 hombres. Por parte española, las bajas mortales sufridas en El Caney fueron: 1 general, 2 comandantes, 4 capitanes, 4 tenientes muertos y 6 tenientes; y en cuanto a la cifra del total de bajas, entre muertos y heridos, ascendió a 305 hombres de un efectivo de 436, luego casi el 90% de la guarnición de El Caney.

Por parte norteamericana, las bajas sufridas fueron: 4 oficiales y 77 alistados muertos; y 25 oficiales y 355 alistados heridos. De ahí que el total de sus bajas ascendió a 447 hombres, lo que supuso el 7% del total de sus tropas.

Aquel día 1 de julio de 1898, la muy aguerrida y ejemplar guarnición de El Caney y su comandante escribieron una de las páginas más gloriosas de la Historia Militar. La defensa de El Caney quedará siempre unida a la gesta del general Joaquín Vara del Rey, muerto en combate a los cincuenta y ocho años de edad.

Comentario sobre la batalla de El Caney

La batalla de El Caney, simultánea a la de las Lomas de San Juan, ha sido muy discutida en términos de estrategia militar por hallarse El Caney muy alejado de la ruta a Santiago de Cuba. Su análisis pone de manifiesto que los mandos norteamericanos cometieron muchos errores, como los que figuran a continuación:

Primero. La toma de San Juan dejaba El Caney aislado por completo. De ahí que las fuerzas norteamericanas debieron franquearlo desde el principio y evitando así el combate y

las numerosas bajas.

Segundo. En caso de combate, El Caney jamás debió haber sido atacado a fondo, sino haberse empleado un único regimiento o a lo sumo una brigada para evitar la salida de su guarnición, mientras se producía el ataque a San Juan. Shafter dividió su Ejército y envió casi la mitad contra este puesto avanzado, regularmente fortificado y mal guarnecido; pero lo que tenía que haber hecho era concentrar todas sus fuerzas y dirigir el ataque contra las posiciones españolas de las lomas de San Juan y ocuparlas cuantos antes, para así tener



Posiciones norteamericanas

libre el camino hacia el principal objetivo: Santiago de Cuba.

Tercero. Lawton cometió un grave error estratégico al no haber situado, desde un principio, los cañones de la Batería Capron a una distancia adecuada del fuerte de El Viso para batirlo con más eficacia; ya que éste carecía de artillería para responder al bombardeo. Luego, según comenta Chidsey, cuando los cañones se colocaron debidamente, resultaron ser más un estorbo que una ayuda, no pudiendo sacar a los españoles de sus trincheras. Además, como utilizaban la anticuada pólvora negra (la moderna se comenzó a fabricar y usar en los EE.UU. en diciembre), producían grandes humaredas de color blanco azulado que descubrían la posición exacta de la Batería, y tal desventaja que fue rápidamente aprovechada por los españoles.

NUESTRA HISTORIA

Cuarto. También Lawton debió haber cargado mucho antes y con un número mayor de hombres. Los hombres de Chaffee y los cubanos no eran suficientes, por lo que tuvieron que ir los de Bates, apoyados unos y otros por el resto de la división. Pero nunca debieron de enviarse tan tarde estos refuerzos.

Quinto. Una fuerza militar jamás abandona las trincheras si se halla segura bajo el fuego de fusiles y cañones de bajo calibre. Lawton debió haber ordenado cargar a fondo para desalojarla. Pero en vez de hacerlo, mantuvo a sus hombres haciendo disparos continuos de fusil durante casi ocho horas. Cuando por fin decidió ordenar la carga, se produjo el lógico final de la resistencia de los hombres de Vara del Rey.

Sexto. Cuando Shafter planeó el ataque, dispuso abrir fuego en El Caney y atacar a la vez San Juan con las divisiones de Wheeler y Kent, apoyadas por la Batería Grimes y las fuerzas mambisas de Bayamo, Jiguaní y parte de las del Ramón de las Yaguas, a las órdenes directas de González Clavel. Luego, una vez que fuera tomado El Caney, la División Lawton debería marchar sobre Santiago y situarse sobre el flanco derecho de Wheeler para completar



Cabo del Rgto. de la Constitución. El Caney

el cerco, atacando entonces la División Kent por el flanco derecho español y la Wheeler por el centro. De este modo, las tres divisiones unidas atacarían San Juan. Pero como Lawton no tomó El Caney en dos horas como había

asegurado a Shafter, se movilizaron tropas sobre el flanco izquierdo español, lo que produjo una confusión enorme de unidades como veremos a continuación.

La batalla de las Lomas de San Juan

Como el general Linares sólo disponía de una compañía del Regimiento Puerto Rico en San Juan, aquel mismo día (1-07-98) envió refuerzos, que llegaron a las once de la noche. Estos estaban formados por dos compañías del Regimiento Talavera; una sección de artillería Krupp cal. 75 de fuego rápido y 50 artilleros para estas piezas; y unos 60 ó 70 voluntarios cubanos del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Por tanto, los efectivos españoles en las lomas de San Juan no fueron 1.500 hombres, como estimaron los norteamericanos, y jamás sobrepasaron los 450 antes de la llegada del capitán de navío Bustamante al frente de 450 de Infantería de Marina.

Las tropas españolas destinadas en San Juan estaban parapetadas en posiciones elevadas del camino a recorrer por el enemigo para alcanzar la base de las colinas. Además, en el campo que llegaba a la falda de las colinas había elegantes casas de recreo y mansiones de familias santiagueras adineradas que habían sido fortificadas y convertidas en reductos militares con trincheras, casamatas de madera y alambradas.

Shafter no comprendía por qué Lawton aún no había ocupado El Caney, cuando la proporción inicial de sus fuerzas y las españolas era de diez a uno. La Batería Grimes abrió fuego sobre San Juan hacia las seis y la artillería española replicó a sus disparos con gran puntería, obligando a los artilleros

norteamericanos a tener que abandonar dos veces sus cañones y a moverlos hacia distintos lugares. Casi a la misma hora, Shafter ordenó avanzar a las divisiones de Kent y Sumner desde El Pozo hacia San Juan.

Las fuerzas estadounidenses sólo podían llegar al río Aguadores y a las lomas de San Juan a través un camino selvático, sin pavimentar, al borde de la manigua y convertido en un lodazal por la lluvia incesante que había caído en aquellos días. La División Sumner vadeó primero el río Aguadores, iniciando su despliegue a la izquierda de las fuerzas españolas. Acto seguido, las fuerzas cubanas de González Clavel, situadas a vanguardia de la División Kent, llegaron al vado para cruzar también el río, produciéndose entonces una enorme congestión de tropas en el propio vado y en el camino, pues la espesura de la manigua impedía el despliegue.

Mientras toda la División de Kent permanecía agolpada en el vado y en el camino, alguien tuvo la idea fatal de izar un globo cautivo en este lugar. Dicho globo, orgullo del Cuerpo de Señales, llevaba dos oficiales y era manejado desde tierra por cuatro soldados; y como cabía esperar, cuando los españoles vieron aquel globo enemigo, se propusieron derribarlo abriendo fuego con sus rifles y cañones. Pero muy pronto comprobaron que había abundantes tropas enemigas bajo del globo al escuchar los gritos e insultos que proferían los soldados de Kent; cesaron por el momento sus disparos de fusil contra este objetivo, y dirigieron descargas, cerradas y rasantes sobre la espesa manigua. Aquellos disparos causaron numerosas bajas en aquellas tropas apiñadas, que recibieron indefensas una verdadera lluvia de plomo.

NUESTRA HISTORIA



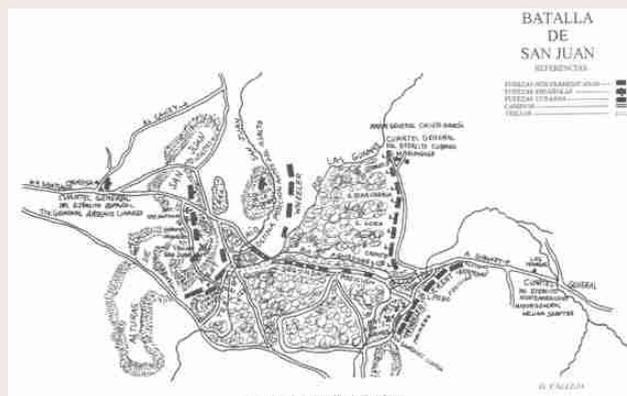
Luego, una vez que el globo cayó d e r r i b a d o lentamente y del que salieron ilesos los dos oficiales, el fuego artillero español se unió al de la fusilería fusiles, aumentando la mortalidad de las filas asaltantes.

No es de extrañar que aquel nutrido fuego resultara mortífero, ya que las trincheras españolas se hallaban a distancias que variaban entre 450 y 730 m.

Sin embargo, en tal situación dramática, González Clavel reaccionó de forma inmediata y providencial para los de Kent, pues logró conducir al 71º Regimiento de Voluntarios de Nueva York, situado a vanguardia de las Brigadas de Wikoff y Pearson, a través de un trillo salvador próximo al vado y que saliendo del camino Siboney-Santiago conducía a las colinas. Sólo los mambises conocían este trillo y precisamente este movimiento del general cubano fue lo que descongestionó a las tropas y salvó a toda la División Kent de una muerte segura bajo los disparos de la fusilería y de la artillería española. Desde entonces y con razón, este vado fue llamado por los norteamericanos “el Vado de la Muerte”.

Debido al elevado número de bajas, los norteamericanos instalaron un hospital de campaña en la ribera del Aguadores y se improvisaron “cirujanos” que hicieron cuanto pudieron con el escaso material disponible, aunque los heridos capaces de caminar fueron conducidos a Siboney. Si antes el caos había reinado en Tampa

y en el desembarco de las tropas, entonces había vuelto a producirse, aunque bajo el fuego demoledor de las armas españolas. Sucedió que el 5º Cuerpo de Ejército carecía de cirujanos de campaña; pero tal circunstancia no debería asombrarnos si tenemos que cuenta que unos años antes, durante la Guerra Civil (1861-1865), el Ejército de la Confederación sólo había contado con dos únicos cirujanos y el Ejército del Norte con ninguno. Pero además, entre las numerosas carencias de aquellas tropas, tampoco tuvo veterinarios, a pesar de que dispuso de Caballería.



Mientras tanto, la Batería Grimes bombardeó las posiciones españolas y se entabló un duelo artillero, dejando entonces los cañones españoles de disparar contra la manigua. Esto permitió que los infantes norteamericanos pudieran avanzar con mayor libertad, comenzar el repliegue y disparar contra las trincheras.

Una vez salvada la división de Kent, gracias a la acción de González Clavel, las fuerzas mambises reanudaron la marcha a retaguardia del 71º Regimiento de Voluntarios de Nueva York. Pero luego, los dos batallones de vanguardia de este regimiento, con sus anticuados fusiles Springfield, se desorganizaron al desplegarse y cayeron de lleno bajo las descargas

cerradas de los Mauser españoles, realizadas ahora a menos de 300 m. Rota la cohesión, algunos se refugiaron en la espesura de la manigua cercana y la mayoría se echó cuerpo a tierra aprovechando los accidentes del terreno para protegerse. Por momentos, la situación se tornó muy comprometida para el 71º Regimiento y lo peor fue que aquel gran desorden podía extenderse en las filas atacantes. En este momento crítico de la batalla, intervino de nuevo González Clavel, quien ordenó a sus hombres avanzar y éstos lo hicieron con una serenidad y un valor extraordinarios.

Con tal acción, el general cubano pudo restablecer la línea de fuego hasta la llegada de los refuerzos norteamericanos. Al término de la batalla, el general Wood agradecido le felicitará con efusión.

Tras la intervención de González Clavel, los refuerzos no pudieron ser más oportunos, consistiendo

en tres regimientos: 9º, 13º y 24º de Infantería Regular. En cuanto al 71º Regimiento de Voluntarios de Nueva York, pasado aquel momento de indecisión, su comportamiento será excelente en el resto de la campaña.

En el fragor del combate, el coronel Wikoff, jefe de la 3ª Brigada de la División Kent, cayó muerto; tomó el mando el teniente coronel Worth, del 13º Regimiento de Infantería, que también murió cinco minutos después; también por poco tiempo asumió el mando el coronel Liscum, del 24º de Infantería, pues cayó mortalmente herido; y finalmente, el coronel Evans, del 9º de Infantería, se puso al frente de la brigada y logró restablecer la línea de fuego, aunque con grandes pérdidas.

NUESTRA HISTORIA

En el ala izquierda, los Rough Riders y el 9º Regimiento de Caballería, compuesto por soldados negros, cargaron contra la Loma de la Caldera. Se llamaba así porque en su cima había una caldera enorme para la caña de azúcar. En esta fase de la batalla, se instalaron las cuatro ametralladoras Gatling del 5º Cuerpo de Ejército, tres de ellas a cargo del teniente John H. Parker, que aterrorizaron a los españoles, pues nunca habían visto unas ametralladoras de fuego tan rápido. Los norteamericanos las llamaban “*coffee grinders*” (molinillos de café) por su sonido característico.



Desalojados los españoles, los norteamericanos tomaron posiciones tras la gran caldera, sonando los disparos que impactaron en ella procedentes de las alturas. Los *Rough Riders* de Roosevelt no recibieron la orden de tomar la cima de la Loma de San Juan; y aunque Roosevelt empuñando su sable y su revólver escalaría la sierra, lo hizo más tarde, ya que todo el día se estuvo moviendo por todas partes al frente de los *Rough Riders*. (43) Lo demás que se ha escrito sobre el protagonismo de Roosevelt en esta batalla sólo pertenece a la leyenda, como lo han explicado con detalle algunos historiadores (Donald Barr Chidsey y French Ensor Chadwick, entre otros).

Aquella acción supuso un infierno para los asaltantes, pues los españoles opusieron una firme resistencia. Cuando el combate parecía haberse estabilizado al detenerse el avance de los norteamericanos, los refuerzos llegaron a tiempo: el 10º de Caballería desmontada del Ejército

Regular y el 20º de Infantería Regular. Los españoles arreciaron su fuego todo cuanto pudieron, pero fue contestado por los norteamericanos y los cubanos; pues una vez conquistada al asalto la Loma de la Caldera, las tropas de la División Wheeler, al mando de Sumner, desbordaron la Loma de San Juan siguiendo el ejemplo de Hawkins, Wood, González Clavel, del propio Sumner y otros muchos jefes de brigadas, regimientos, compañías y hasta sargentos, que cargaron al frente de sus unidades agitando sus sombreros, muy bien apoyados por los cañones de la Batería Grimes y las ametralladoras de Parker. En sólo nueve minutos, las ametralladoras vomitaron 10.000 proyectiles.

El avance de las fuerzas invasoras era imponente y con sus unidades mezcladas: los mambises con los regimientos de Infantería y los de Caballería Regular con los Voluntarios. Aquella carga impetuosa ascendía incontenible y con rapidez por las laderas de San Juan, como una marea humana. Los soldados llevaban sus fusiles en posición de porten y sus cortas bayonetas Kraggs brillaban como chispas de luz.

Por parte española, los disparos de las ametralladoras Gatling produjeron la espontánea retirada de jóvenes soldados y los

oficiales intentaron en vano detenerles. Desde las trincheras los defensores vieron subir aquella oleada y dispararon con desesperación sus Mausers, que chisporrotearon como un brasero agitado por el viento. Además, los dos cañones españoles no dispararon por falta de munición. Al no poder contenerse el avance del enemigo, se decidió entonces una retirada ordenada de las posiciones. Mientras tales hechos sucedían en San Juan, la lucha proseguía en El Caney al desobedecer Lawton la orden de retirarse y unirse a la fuerza principal.

Al aparecer los primeros asaltantes sobre la meseta que coronaba la Loma de San Juan, los españoles iniciaron el repliegue, pero quedaron al descubierto y sin protección, con su línea de apoyo a unos 720 m. de distancia. Al recibir de lleno el terrible fuego del enemigo, más de las tres cuartas partes de los supervivientes españoles cayeron allí; y además, los artilleros, con su capitán valiente Antonio al mando, murieron combatiendo hasta el último sin aceptar la rendición al enemigo.

La cima de la Loma de San Juan fue tomada por el 10º Regimiento de Caballería desmontada, unidad formada por negros, que comprobó que las trincheras habían sido abandonadas y que en ellas yacían los muertos en el suelo, como también muchos heridos que incapaces de caminar permanecían con sus fusiles agarrados fuertemente, en su mayoría jóvenes que apenas habían cumplido los



Representación del ataque sobre la colina de San Juan

43 CHIDSEY, Donald Barr: La Guerra Hispano-Americana, 1896-1898. Ediciones Grijalbo, Barcelona-México D.F., 1973, p. 146. CHADWICK, French Ensor: The Relations of the United States and Spain: The Spanish-American War. Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1909-1911, vol. II, p. 81.

NUESTRA HISTORIA

dieciséis años. Aquel siniestro espectáculo impresionó a las fuerzas asaltantes. Por otra parte, el propio general Linares, quien había dirigido la acción desde el Fuerte Canosa, cayó herido de gravedad y solicitó la presencia del general Toral para entregarle el mando de Santiago de Cuba; el coronel Vaquero y el teniente coronel Lamadrid murieron heroicamente; y el comandante Arráez, ayudante de Linares, cayó gravemente herido como su jefe.

Cuando los norteamericanos izaron su bandera sobre las ruinas de un blocao que había en la cima, apareció de pronto la guerrilla del Puerto Rico, enviada por Linares para apoyar la retirada. Pero al cargar la guerrilla, ésta fue exterminada y sólo se salvaron unos 6 ó 7 hombres. Los pocos supervivientes de San Juan lograron llegar a Canosa y de allí marcharon a Santiago, aunque con grandes esfuerzos y no pocas dificultades porque en su mayoría estaban heridos. Como anécdota, podría añadirse que una de las piezas de artillería, cargada a lomo de mulo, pudo ser rescatada por los españoles; mientras que otra quedó sobre un mulo, al caer la bestia acribillada a balazos.

Poco después, el capitán de navío Bustamante, comandante del destructor-torpedero Plutón y jefe del Estado Mayor de la escuadra de Cervera, intentó recuperar la posición perdida con 450 hombres de Infantería de Marina, pero esta fuerza fue rechazada con numerosas bajas. Luego, salió de las trincheras encabezando a caballo un valiente contraataque y recibió una descarga mortal de plomo en el abdomen. Joaquín Bustamante, célebre marino e inventor español, gloria de la Armada y de España,



Gabarra con heridos españoles

fallecería en el Hospital Militar de Santiago, lamentándose porque no podría embarcar para participar en la batalla naval de Santiago, que con razón creía muy próxima.

Las victoriosas tropas norteamericanas tuvieron que descansar sobre el terreno (como en



Soldado de Infantería en Sagua la Grande 1898 las Guásimas), pues sus soldados estaban extenuados y no podían avanzar más. La batalla de San Juan, en la que los cubanos tuvieron una actuación tan destacada y providencial en los dos momentos críticos mencionados, terminó sobre las tres de la tarde, aunque el fuego de fusilería se prolongaría por la tarde y durante toda la noche hasta la madrugada del día siguiente.

Por parte norteamericana, las bajas sufridas en San Juan fueron numerosas: 18 oficiales y 117 alistados muertos; 61 oficiales y 748 alistados heridos; y 8 desaparecidos (muertos con toda seguridad, puesto que no hubo prisioneros). Por tanto, la cifra total de bajas ascendió a 1.012, lo equivalente al 8% del 5º Cuerpo de Ejército. Cabe destacar que en sólo unos diez

minutos el Regimiento 6º de Infantería, entre muertos y heridos, perdió 320 hombres al desplegarse frente a San Juan, o sea, el 25% de sus efectivos.

Por parte española, Las bajas fueron terribles, pues los españoles perdieron unos 358 hombres de los 450 que tenían al inicio del combate, salvándose por tanto sólo 92; en cuanto a los otros 450 soldados de Infantería de Marina, ignoramos su cuantía. Y por parte cubana, aunque se desconoce el número de bajas que tuvieron las tropas mambisas que participaron en El Caney y en San Juan, puede afirmarse que entre muertos y heridos ascendió a más de 200 combatientes, casi el 25% de sus efectivos.

Comentario sobre la batalla de San Juan

La actuación las tropas norteamericanas en San Juan, nos permite realizar las reflexiones siguientes:

Primero. De no haber izado los norteamericanos el globo cautivo sobre las tropas congestionadas e indefensas de la División Kent en el camino hacia las lomas de San Juan, el combate nunca hubiera sido tan sangriento; puesto que todas las fuerzas atacantes hubieran podido vadear el río Aguadores y efectuado después el despliegue con muchas menos bajas. La actuación del general González Clavel salvó a toda la División Kent de perecer acribillada por la fusilería y la artillería españolas.

Segundo. Shafter debió de haber concentrado todo su ejército frente a San Juan y atacado a fondo con el apoyo de las dos baterías y las fuerzas de Calixto García. De haberlo hecho, es muy posible que aquel mismo día hubiera podido tomar Santiago.

NUESTRA HISTORIA



Tercero. El combate fue conducido por los jefes de unidades. A veces, las órdenes las daba un sargento, como el heroico abanderado George Berry, del 10º Regimiento de Caballería, quien al caer herido el abanderado del 3º de Infantería, cogió ambas banderas y al frente del regimiento gritó: *“Alinearse por banderas, muchachos, adelante como guía centro”*. El capitán Ayres, del 3º de Infantería, se puso entonces delante del sargento Berry y con su sombrero en la punta del sable continuó el impetuoso avance. Precisamente, tal confusión de tropas y la falta de cohesión en el mando se debieron a la densa manigua que no permitía a los jefes de brigadas y divisiones controlar los mandos. Pero pese a todo, el espíritu y la voluntad de vencer fueron tales que la carga se efectuó tal como si hubiera sido dirigida por un único jefe.

Cuarto. Mientras las divisiones de Kent y Sumner

estuvieron sin órdenes, su ala izquierda quedó *“en el aire”*; y todo ello, a la vez que fueron atacadas por disparos bien dirigidos desde las alturas por tiradores que no podían ver.

Quinto. Los norteamericanos cargaron contra la Loma de San Juan, pero no lo hicieron corriendo tras banderas flameantes y espadas brillantes, tal como tantos pintores lo han representado y que, evidentemente, no estuvieron allí. En realidad, se movieron con gran lentitud y con los rifles apuntando hacia lo alto. Cuando la artillería española comenzó a disparar junto a los fusiles, detuvieron el ascenso; luego, al cambiar la dirección de sus disparos, fue cuando entonces el 10º Regimiento de Caballería desmontada pudo alcanzar la cima.

Sexto. Esta batalla se convirtió en una hermosa leyenda norteamericana, según la cual, Theodore Roosevelt encabezó la carga contra la Loma de San Juan, algo que no hizo. Sólo tomó la Loma de la Caldera, un excelente hecho de armas, aunque también con él hubo otros oficiales que él maliciosamente no citó en su obra titulada *The Rough Riders*, un verdadero best seller que ofrece su propia versión de la campaña militar. Según Donald Barr Chidsey, sus lectores debieron pensar que este libro debería haber sido titulado *“Solo en Cuba”*. En definitiva, Roosevelt, entonces coronel a cargo del regimiento (Wood había ascendido a brigadier), no participó en la carga con la



T. Roosevelt en la colina con los “Rough Riders”

que se conquistó la Loma de San Juan, sino que llegó después. También es cierto que jamás dijo que lo hiciera, pero no tuvo el

pudor de desmentir las noticias falsas que dieron los corresponsales de guerra sobre tal supuesta gesta.

Séptimo. La prensa norteamericana glorificó la supuesta participación de Roosevelt en la toma de la Loma de San Juan, ocultando que fue obra de los soldados negros del 10º Regimiento de Caballería desmontada. La divulgación de tal falsedad le propiciará la presidencia de los EE.UU., en 1901, convirtiéndole en el 26º presidente tras el asesinato de McKinley por un anarquista; pero no le valió para conseguir su gran deseo: la Medalla de Honor del Congreso, máxima distinción militar al Valor.

VI. El objetivo final: Santiago de Cuba

Situación precaria de Santiago de Cuba

Durante el bloqueo, la vida se hizo casi insoportable en Santiago de Cuba y sus inmediaciones. Las últimas provisiones habían llegado en el buque alemán Polaria, con 1.700 sacos de arroz; y poco después (25-04-98), en el vapor Mortera: 150 cabezas de ganado, 180.000 raciones de harina de trigo, 149.000 de garbanzos, 197.000 de arroz, 79.000 de judías y 96.000 de vino. La comida escaseaba de forma alarmante y la ración de la tropa consistía casi exclusivamente en arroz; y si la guarnición consumía unas 360.000 raciones completas al mes, en la ciudad sólo había comida a ración completa para dos semanas. Además, la llegada de la Columna del coronel Escario (3-07-98), con unos 3.300 hombres, agravaría aún más la situación, pues lo hizo sin convoy al tener que haber abandonado todo su bagaje e impedimenta.

NUESTRA HISTORIA

Los cerca de 40.000 habitantes de Santiago (militares incluidos) habían agotado prácticamente las reservas de alimentos y dependían sólo de lo que podrían recibir de las zonas de cultivo de sus alrededores; pero los mambises controlaban gran parte de la región y obstaculizaban los suministros. El teniente de navío José Müller comenta en sus memorias que las tiendas carecían de muchos artículos de primera necesidad, y los pocos que quedaban alcanzaron precios exorbitantes por la especulación de los comerciantes locales; la harina se había agotado y no se amasaba pan, sólo la clase adinerada adquiría galletas pagando un precio fabuloso, faltaba la leche y los alimentos más indispensables, por lo que la gente se moría de hambre: “...aquí ha habido hambre, y de hambre han perecido no pocas personas... y yo mismo he visto en los portales de la Casa Brooks, situada enfrente de la Capitanía del Puerto, un hombre muerto de hambre; muerto por no tener que comer”. (44) Al faltar la harina, la Administración Militar había fabricado pan de arroz para las tropas, pero dejó de hacerlo por resultar un producto glutinoso e indigesto, además de provocar enterocolitis en algunos soldados.

Pero la escasez de alimentos era sólo uno de los múltiples problemas que acuciaban a los defensores y al vecindario. El estado sanitario era deplorable como relata Müller: “... los caballos, los perros y otros animales morían de hambre en medio de las calles y las plazas; y era lo peor que no se retiraban sus cadáveres... Faltó el agua del acueducto... ¿A qué seguir?”. (45) En efecto, la presa y el acueducto de Cuabitas estaban en poder de los mambises, por lo que el agua, mala y escasa, se reducía en la ciudad a la de los pozos y cisternas. (46) Todo esto hacía que la población civil y militar fuera muy vulnerable a las enfermedades (tifus, malaria,

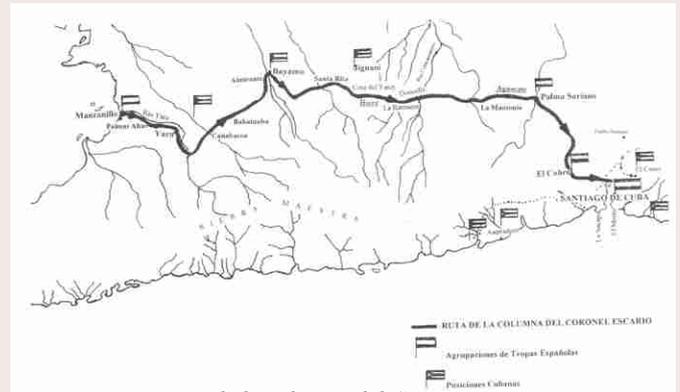
disentería, fiebre amarilla) y, al igual que en otras localidades, se manifestó un conjunto de trastornos que se denominó “enfermedad del bloqueo” (para los médicos, “ambliopía periférica”), cuyos síntomas se asemejan a lo que hoy conocemos por polineuritis óptica. Los hospitales estaban abarrotados de heridos y enfermos y cundía la fiebre entre las tropas en las trincheras.

La situación del soldado era pésima, no sólo por su ración reducida a pan de arroz (mientras se fabricó), arroz hervido con agua, tocino y casi sin agua (de mala calidad y con la que se hacía el agua de café), sino también por el atraso de once meses de paga. Con tales contrariedades, resulta encomiable que aquellas tropas cansadas y enfermas mantuvieran su espíritu combativo y estuvieran siempre dispuestas a morir antes que rendirse. A la vista de tal situación en que se hallaba la ciudad, Toral autorizó la salida de las mujeres y niños extranjeros y de los no combatientes, con lo que una gran cantidad de personas marchó a Cuabitas y a El Caney.

La gesta de la columna del coronel Federico Escario.

El coronel Escario fue uno de los héroes españoles de la Campaña de Cuba, como también lo fueron el soldado Eloy Gonzalo, el brigadier Joaquín Vara del Rey, el capitán de navío Joaquín Bustamante y otros.

Federico Escario García nació en 1854. Inició su carrera militar en Filipinas como cadete de cuerpo y cursando estudios en el Regimiento de Infantería del Príncipe. En octubre de 1872 pasó a la Península y un año



Ruta de la columna del Cor. Escario

después participó en la guerra carlista, siendo gravemente herido en la acción de Puente la Reina y ascendido a teniente. Participó luego en otras acciones importantes y promocionó a capitán tras el combate de Lácar (3-2-75). Al concluir aquella guerra civil fue ascendido a comandante. Luego, hallándose destinado en Cuba, ascendió por antigüedad a teniente coronel tras desempeñar el cargo de Fiscal Permanente de Causas en Matanzas. Al estallar la guerra, participó en el combate de Peralejo y en otros importantes, tanto a las órdenes de Martínez Campos como de Weyler. Después de participar en los combates contra el general Antonio Maceo, en Lomas y Asientos del Rubí (Pinar del Río), fue ascendido a coronel. En el momento en que se produjo la intervención militar de los EE.UU. era el jefe interino de la 2ª División, ubicada en Manzanillo (Oriente).

El coronel Escario partió de Manzanillo (22-06-98) al mando de una fuerte columna para reforzar la guarnición de la sitiada ciudad de Santiago de Cuba, a donde llegará (3-07-98) tras recorrer 290 Km. La tropa estuvo racionada para seis días de marcha; pero luego resultará una empresa titánica que durará doce días, en plena época

44 MÜLLER Y TEJEIRO, José: Combates y Capitulación de Santiago de Cuba. Madrid, Imprenta de Felipe Marques, 1898, p. 115.

45 Ibidem, ut supra.

46 PLACER CERVERA, Gustavo: Ob. cit., p. 188.

NUESTRA HISTORIA

de lluvias, y a través de un terreno escabroso, surcado por ríos crecidos que tendrá que vadear, cubierto por una tupida vegetación selvática en la que se abrirá paso a golpe de machete por la manigua y avanzar con sus hombres de uno en uno y en el mejor de los casos en fila de a dos. Además, como todo aquel territorio había sido abandonado por el Ejército y se hallaba en poder de los mambises, carecerá de todo apoyo y tendrá que sostener numerosos encuentros y combates.

Su columna estaba formada por: los Batallones 1º y 2º del Regimiento nº 75 de Infantería Isabel la Católica, 1º del Regimiento nº 52 de Andalucía, Batallón del Regimiento Peninsular nº 3, Batallón de



Excmo. Sr. D. Federico Escario y Garcia

Cazadores del Regimiento nº 19 de Puerto Rico, 2ª Sección de la 1ª Batería del Regimiento nº 5 de Montaña (2 cañones de tiro rápido), una fracción de la 8ª Compañía del 1º de Zapadores, guerrillas montadas de Calicito, Bayamo y Manzanillo, médicos y personal sanitario, y la 10ª Compañía de Transporte a lomo. En total, 3.572 efectivos.

El día 22 la columna pernoctó en Palmas Altas, a 5 Km. de Manzanillo, único tramo hasta Santiago en el que no sufrió ningún ataque de los mambises. Al amanecer prosiguió por la margen izquierda del río Yara para evitar encuentros con los mambises, según instrucciones recibidas; aunque mantuvo continuos ataques que causaron un muerto y tres heridos. Los hostigamientos por parte de los cubanos continuaron durante su marcha de los días 24 y 25, que

supusieron una baja mortal en cada día.

Después, la columna se acercó a la ciudad de Bayamo (26-06-98), que había sido tomada por Calixto García (28-04-98) y donde había establecido su cuartel general; y aunque luego marchó con el grueso de sus tropas hacia el sur, dejó una pequeña guarnición. Pese a las

instrucciones que había recibido, Escario decidió tomar Bayamo por varios motivos: mantener alta la moral de la tropa, dar una lección a los insurrectos y no suponer un peligro la columna.

La columna acampó en el ingenio Almirante, desde donde Escario envió

a su segundo en el mando, el coronel Manuel Ruiz, con una columna de Caballería y 600 soldados de Infantería en otras dos columnas. Poco después, Ruiz tomó Bayamo sin apenas resistencia, incautándose de documentos del Ejército cubano y destruyendo la estación y la línea telegráfica que los mambises habían establecido entre Jiguaní y Santa Rita. Pero como los bayameses simpatizaban con la Revolución, no obtuvo ninguna información sobre el enemigo. Tras cumplir su misión con éxito, Ruiz y sus tropas regresaron al ingenio Almirante.

La columna reemprendió su marcha (27-06-98) y tras vadear el río Canutillo destruyó la línea telegráfica que unía Bayamo con Santa Rita, localidad en la que pasó la noche. Aquel día, Calixto García decidió informar a Shafter sobre el avance de la columna española y ratificar la propuesta que le hizo sin

éxito en El Aserradero, consistente en enviar un fuerte contingente de tropas cubanas hacia Aguacate, por ser lugar de convergencia de los caminos provenientes de Manzanillo, y paso obligado de la columna española. Cumpliendo sus instrucciones, el brigadier Demetrio Castillo Duany y el coronel Carlos García Vélez marcharon hacia Daiquirí al encuentro de Shafter, que aún se hallaba a bordo del transporte Segurança, a unas 3 millas de las costas santiagueras, para convencerle de su plan:

Primero. Que los 2.000 soldados del general Jesús Rabí fueran trasladados por mar desde Bayamo hacia El Aserradero, con municiones y raciones para cuatro días.

Segundo. Que estas fuerzas de Rabí marcharan sin pérdida de tiempo a Aguacate para reunirse allí el día 29 con los 600 hombres del general Francisco Estrada, a quien había ordenado hostigar a la columna española durante su marcha y resistir en Aguacate para dar tiempo a la llegada de Rabí.

Shafter se negó de nuevo arguyendo que *“necesitaba todas las fuerzas cubanas y...no pensaba separar, un solo hombre del núcleo del ejército”*, pues el control directo del mayor número de tropas posible, (47) y reaccionó acelerando los preparativos para tomar Santiago y demandó refuerzos a Washington; y García dio instrucciones precisas al general Estrada para que, con sus escasas fuerzas y el refuerzo de dos escuadrones de Caballería que pudo enviarle, defendiera la ribera derecha del río Contra maestre e impidiera que la columna del coronel español lo vadeara. (48)

47 CHADWICK, French Ensor: Ob. cit., tomo II, p. 39.

48 ESCALANTE BEATÓN, Aníbal: Ob. cit., pp. 571-572.

NUESTRA HISTORIA

El día 28, a las seis de la mañana, Escario partió de Santa Rita hacia el poblado de Baire, reducido a ruinas. Durante el trayecto se intensificó aún más la hostilidad de los mambises, que aumentaron en número y aprovecharon las alturas que dominan el río Jiguaní para impedir el paso de la columna, pero ésta se abrió paso a cañonazos. Después, prosiguió hacia el poblado Cruz de Yarey, donde fue atacada de nuevo. Ya cerca de Baire, la vanguardia fue recibida por el fuego de la fusilería cubana, pero logró imponerse por su superioridad en número y armamento. En estos combates cayeron heridos el valiente coronel Manuel Ruiz y cinco soldados, y murieron cuatro soldados.

La columna pernoctó en Baire y descansó durante el día siguiente por hallarse extenuada y sin fuerzas. Müller copió textualmente en sus memorias el Diario de Campaña que escribió Escario sobre su marcha a Santiago. (49) El propio coronel describe con precisión las condiciones penosas de aquella jornada agotadora por *“las altas hierbas que casi todos estos días, cubriendo por completo al soldado y estorbando su paso, desarrollaban á la vez un calor sofocante que hacía sumamente enrarecido el aire que se respiraba y cerraban á la par el camino, que era preciso abrir con gran trabajo, obligan á que las marchas fuesen con frecuencia penosísimas y de á uno; la repetida lluvia que no sólo empapaba las ropas, si no que también encharcaba el suelo haciéndolo resbaladizo (...); los enfermos que ocasionaban las inclemencias del tiempo y el rudo trabajo; el crecimiento del número*

de camillas...”. Pero además del estado de sus hombres, Escario creyó que Baire era un lugar idóneo para descansar porque de allí partían tres caminos hacia Santiago y el enemigo no podría saber qué camino tomarían sus tropas; (50) sin embargo, hubo ataques y cayeron tres soldados heridos.

Escario partió al amanecer (30-06-98) con su columna hacia Palma Soriano para dejar allí sus heridos y enfermos. La jornada fue muy



Tropas españolas en los suburbios de Santiago

difícil por el continuo hostigamiento de los insurrectos cubanos. En el camino que conduce a un lugar llamado La Ratonera (municipio de Jiguaní), esperaban fuerzas enemigas *“apostadas y atricheradas”*, por lo que la columna varió su rumbo y llegó hasta la Loma de la Doncella, paso obligado precedido de un estrecho sendero y barranca de difícil paso, con posiciones a su frente ocupadas por los mambises. El duelo de la fusilería fue muy intenso, pero la vanguardia de la columna pudo imponerse empleando de nuevo la artillería. Luego, tras cruzar la columna el río Contramaestre, llegó a una finca llamada La Mantonia, situada al noroeste de Aguacate y Palma Soriano, donde acampó y pernoctó. La cifra de bajas de aquella dura jornada ascendió a 10 heridos y 5 muertos. (51)

Al amanecer (1-07-98), la columna

reemprendió su dura marcha. Cuando intentaba vadear el río Guaninao fue de nuevo atacada por ataque de fuerzas mambises, retrocediendo éstas por su inferioridad numérica y de armamento. Luego sobrevinieron dos nuevas emboscadas y un tiroteo con exploradores insurrectos, logrando alcanzar Escario y sus hombres a las alturas de Aguacate.

El combate de Aguacate fue el más violento de todos cuantos hubo hasta Santiago. Unos 800 combatientes cubanos de la división de Bayamo, al mando del general Estrada, recibieron a los españoles con un fuego tan intenso, que Escario lo describió en su Diario de Campaña como una *“verdadera lluvia de plomo, que á su paso sembraba la muerte”*. La excelente organización, la

tenacidad y el arrojo de los mambises fue destacada por el propio coronel español: *“Haciendo, en justicia, al enemigo...que defendió con tenacidad y buena dirección sus posiciones, que supo elegir con acierto, hay que convenir que estuvo este día, a una gran altura, dando ocasión al más rudo de los combates sostenido durante la marcha de Manzanillo á Santiago, y digno de citarse entre los más sobresalientes de la actual campaña”*.(52) En cuanto a las bajas, los mambises dejaron diecisiete muertos en el campo de batalla y tuvieron numerosos heridos; y por parte española, siete muertos y cuarenta y tres heridos.

49 El Diario de Campaña de la columna del coronel Federico Escario García en: MÜLLER Y TEJEIRO, José: Ob. cit., pp. 197-216.

50 Ibidem, pp. 202-203.

51 Ibidem, pp. 203-205.

52 Ibidem, pp. 205-207.

NUESTRA HISTORIA

La columna pernoctó en Arroyo Blanco. Al día siguiente por la mañana (2-07-98), reemprendió la marcha en dirección a Palma Soriano, a donde llegó a las tres de la tarde. Durante esta jornada tuvo que enfrentarse al hostigamiento tenaz de los independentistas cubanos, quienes desde excelentes posiciones realizaron ataques a las fuerzas españolas por sus flancos y su vanguardia. El número de las bajas españolas ascendió a 4 muertos y 6 heridos.

Próxima la columna a la plaza de Santiago de Cuba, Shafter decidió por fin cambiar su actitud negativa hacia la propuesta que le hizo en vano Calixto García en El Aserradero (20-06-98) y que reiteró días después (27-06-98). El jefe norteamericano había ordenado a Calixto García que ocupara con sus fuerzas el flanco derecho de las suyas para impedir cualquier intento de salida de las fuerzas sitiadas en Santiago, posición que hubiera tenido que abandonar para salir al encuentro del coronel Escario y su tropa; pero al comprender que la entrada de la columna era ya inminente, solicitó a García que la interceptara cuanto antes y como fuere.

Hallándose Escario en Palma Soriano, mediante el heliógrafo de Puerto Boniato contactó con el general de división José Toral, quien había relevado al teniente general Linares en el mando del 4° Cuerpo de Ejército, al haber éste caído herido el día anterior. Toral informó a Escario sobre la difícil situación de la defensa de la plaza tras los combates de la víspera en El Caney y las Alturas de San Juan, le urgió a que llegara a Santiago y le dio instrucciones para que no siguiera hacia San Luis y lo hiciera a través de Puerto Bayamo, el más occidental

de los accesos a la plaza y el único no ocupado por el enemigo. Por otra parte, Toral cursó órdenes para que desde San Luis partieran tropas para reforzar la columna: dos escuadrones de Caballería del Regimiento N° 1 del Rey, la guerrilla montada del 2° Batallón del Regimiento Cuba, una compañía del Batallón 1° del Regimiento Constitución y otra del Batallón 1° del Regimiento San Fernando.

Escario reunió a sus hombres y les dio una emotiva arenga, reconociendo su total entrega y su enorme valor probado durante la marcha, y les pidió un último esfuerzo para salvar el honor de la



Tropas españolas

Patria. Luego, dispuso que se les diera rancho abundante y un breve descanso. Más tarde, el día 3 de julio, a las dos de la madrugada, se tocó diana, formaron las tropas y se reanudó la marcha.

Tras librar varias escaramuzas, sin descansar ni comer, la columna llegó al puerto de Bayamo. Desde allí Escario contempló el sitio de Santiago; supo la salida de la escuadra de Cervera; y entre las 10 y las 11 de la mañana comprobó que la plaza estaba siendo bombardeada. Fue entonces cuando decidió crear una columna volante que le permitiera entrar cuanto antes en la ciudad, ordenando al coronel Ruiz Rañoy que prosiguiera después con el resto de las fuerzas. Para formar la columna volante, escogió el

Batallón 1° del Regimiento Isabel la Católica, 30 hombres de los más fuertes de cada compañía, toda la caballería que disponía y sus dos piezas de artillería. El mando de esta columna lo confirió a su segundo, el teniente coronel Baldomero Barbón (había relevado al coronel Manuel Ruiz el pasado día 28, al caer éste herido en Baire); y el propio Escario se puso al frente de una sección de Caballería que avanzó en vanguardia. Aquel mismo día, 3 de julio, el coronel Escario entró por fin en Santiago de Cuba a las tres de la tarde; el resto de la columna volante lo hizo entre las cuatro y las cuatro y media; y finalmente, el grueso de la columna llegó entre las nueve y las diez de la noche. En total, unos 3.300 efectivos.

En su épica marcha a través de 290 Km., prevista en seis días y efectuada en doce, la famosa columna española del coronel Escario libró cerca de cuarenta encuentros con fuerzas mambisas, entre combates y escaramuzas, como reconoció

el propio general Miles. Compuesta inicialmente por 3.572 hombres al partir de Manzanillo, tuvo 27 muertos y 71 heridos (entre ellos, el coronel Manuel Ruiz y 2 oficiales), a los que habría que sumar los numerosos efectivos que tuvo que dejar por el camino a causa de enfermedad o de haber quedado exhaustos. Según el informe oficial, consumió 28.770 cartuchos de fusil y 38 proyectiles de artillería.

Nada más llegar a Santiago, los efectivos de la columna fueron distribuidos entre los diversos sectores de la defensa de la ciudad. En cuanto a su jefe, Federico Escario García, fue ascendido a general de brigada en reconocimiento a sus méritos.

NUESTRA HISTORIA

Desmoralización de Shafter y su intención errónea de ordenar retirada

Tras los combates de El Caney y de San Juan (1-07-98), vimos como el general de división José Toral relevó al teniente general Linares en el mando del 4º Cuerpo de Ejército. Pudo entonces Toral comprobar aliviado que el avance enemigo se había detenido en la cima de la perdida Loma de San Juan hacia la media tarde, y tanto él como su Estado Mayor creyeron que se debía a que las fuerzas enemigas habrían tenido numerosas bajas. Luego, recibieron informes muy esperanzadores: Shafter se hallaba enfermo y ni siquiera había podido dirigir los combates; y además, Wheeler y varios oficiales habían causado baja por haber enfermado con las terribles fiebres tropicales.

Por la tarde, todos los efectivos españoles disponibles para combatir tomaron posiciones en nueve fortificaciones y cientos de trincheras y alambradas; y poco más de 5.000 hombres, en su mayoría heridos que salieron de los hospitales, ocuparon las posiciones defensivas de la ciudad. Al anochecer, las tropas de la guarnición de Santiago quedaron replegadas hacia la última línea de defensa situada en torno a la ciudad, a tan sólo 2 Km, y Toral fue supervisó personalmente las líneas defensivas.

Tras la toma de El Caney y San Juan, el ejército aliado cubano-norteamericano empleó siete u ocho días en terminar el cerco de Santiago, formando un círculo alrededor de la ciudad. La mayoría

de las fuerzas cubanas del general González Clavel fueron empleadas para hacer los necesarios kilómetros de trincheras que luego ocuparían los estadounidenses; una labor muy dura y dificultada por la lluvia incesante.

Durante estos días en los que se construían las trincheras, Calixto García con el grueso de sus tropas completó el cerco de Santiago de



Cuba por el norte. El mismo día 2 de julio inició una ofensiva general en el sector del lado oeste de la ciudad, ocupando el poblado de Dos Caminos de El Cobre, la línea férrea de San Luis a Santiago, los poblados de San Vicente, Cuabitas, las estratégicas alturas de la Loma de Quintero desde las que se dominaba por completo Santiago, y finalmente todos los fuertes y trincheras españolas en los alrededores de Yarayó hasta la bahía y el cementerio.

Por otra parte, pese a las derrotas sufridas por las armas españolas en Las Guásimas, El Caney y San Juan, y del indiscutible gran éxito de las acciones cubanas que completaron el cerco de Santiago, Shafter se hallaba abrumado por las enormes pérdidas de sus tropas (con Wheeler enfermo y Hawkings herido), la inesperada

resistencia española, las enfermedades tropicales y el calor agotador. Además, había pedido la rendición de la plaza a Toral, pero éste la rechazó y su negativa coincidió precisamente con la entrada de la columna del coronel Escario en Santiago (3-07-98).

Enfermo y preso de derrotismo, Shafter escribió a Sampson (3-07-98) demandando una inmediata acción naval y, entre otras cosas, le

manifestó: *“Por negligencia de nuestros aliados cubanos, Pando (en realidad se refiere al coronel Federico Escario) con 5.000 hombres (en realidad eran unos 3.300) ha entrado en la ciudad, esto casi duplica los efectivos españoles, los he conminado a rendirse y han rehusado”*. Más adelante, añadió: *“Mi presente situación me ha costado mil hombres y no*

estoy dispuesto a perder más (...) Si usted fuerza su entrada en la bahía, podremos tomar la ciudad sin mayores pérdidas de vidas”.

Acto seguido, Shafter telegrafió al Secretario de Guerra comunicándole su intención de retirarse: *“Nosotros tenemos cercada la posición por el Norte y por el Este, pero con una línea muy débil. Al acercarnos, nos hemos encontrado con que las defensas son de tal clase y tal fuerza, que será imposible tomarlas por asalto con las fuerzas que dispongo. Estoy considerando seriamente retirarme a unas cinco millas de mi actual posición y tomar una nueva entre el río San Juan y Jardínero”*. Horas después, Alger le contestó recomendándole que actuara según su criterio, pero advirtiéndole del efecto de la retirada sería desastroso para la opinión pública.

NUESTRA HISTORIA

El desmoralizado jefe del 5º Cuerpo de Ejército, propuso en un Consejo de Guerra el retirar cuanto antes las tropas y pedir refuerzos urgentes a Washington. Pero su propuesta fue rechazada con energía por la oficialidad al considerarla muy peligrosa, “ya que tal maniobra podría aumentar la moral del enemigo, sembrando el desconcierto en el cuerpo expedicionario”. Ante la negativa de sus oficiales, Shafter se vio forzado a presentar allí mismo su renuncia, entregando el mando a su segundo, el general Lawton. Tras la renuncia de Shafter, los mandos norteamericanos se sintieron tan desconcertados y desvalidos que la joven oficialidad llegó incluso a proponerle al general Calixto García ¡la dirección de las operaciones militares!

Al notar García la indecisión de Shafter, sumido en una fuerte depresión, le indicó las ventajas de no interrumpir el ataque a Santiago, ni por el sur ni por el este, y él mismo se comprometió a tomar por asalto la ciudad desde la Loma de Quintero. Su intervención resultó una paradoja, ya que, el propio Shafter acababa de escribir a Sampson (3-07-98) unos comentarios muy fuertes contra García, acusándole de forma injusta de haber permitido la entrada de la columna del coronel Escario en Santiago.

Recordemos que Calixto García primero propuso en El Aserradero (20-06-98), el destinar al general Rabí con un fuerte contingente de tropas cubanas para interceptar cualquier columna de refuerzo que saliera de Manzanillo hacia Santiago; pero Shafter se negó. Y luego, volvió a proponérselo de nuevo, a través del general Castillo Duany y el coronel García Vélez, el mismo día que supo que la columna

de refuerzo del coronel Escario había salido de Manzanillo (27-07-98); y que pese a la negativa del general norteamericano, dispuso la preparación de 2.000 hombres al mando de Rabí para batirla.

La postura de Shafter en su segunda negativa a la propuesta de García, podría resumirse en los siguientes puntos:

Primero. Que necesitaba a todas las tropas cubanas, pues resultaban de una valiosa ayuda, y que por el momento resultaba imprudente la división de las fuerzas.



Figuras: 1. Puntos de desembarco de las tropas norteamericanas en 1898. — 2. Límites propuestos. — 3. Lugares del desembarco de 1898. — 4. Lugares de desembarco en la Guerra de Cuba. — 5. Lugar del desembarco de 1898. — 6. La situación de Cienfuegos. — 7. Intervención norteamericana. — 8. Columna de refuerzo española. — 9. Zona de proyección del desembarco.

Segundo. Que si la columna de refuerzo española llegaba a Santiago, él dispondría de 3.000 hombres para embotellarlos en la ciudad.

Tercero. Que decididamente no movería un solo hombre del ejército.

Por eso, Shafter fue el único responsable de haber impedido el envío del general Rabí con los 2.000 mambises; aunque, a pesar de todo, Calixto García ordenó por su cuenta al general Francisco Estrada, al mando de 800 hombres, que hostilizara a la columna Escario todo cuanto pudiera.

Por otra parte, si Shafter hubiera ordenado la retirada hacia la costa en espera de refuerzos y su oficialidad le hubiera obedecido, tal decisión podría haber comprometido seriamente el éxito de la campaña, pues una retirada tan injustificada

podría tener un efecto demoledor en la moral de sus tropas tras tres victorias consecutivas: Las Guásimas, El Caney y San Juan. Además, la paralización de las operaciones también podría haber dado a los españoles la oportunidad única de organizar y enviar refuerzos muy considerables a Santiago de Cuba; y esto, unido a los escasos abastecimientos y las penurias del Trópico, hubiera podido suponer una terrible calamidad para el 5º Cuerpo de Ejército en un sitio prolongado a la plaza.

Aunque la entrada de la columna española en Santiago fue un duro golpe psicológico para Shafter, poco después y en aquel mismo día, recobró en parte el ánimo y abandonó su idea absurda de retirar sus tropas al recibir la noticia de que el día anterior se había producido la destrucción de la escuadra española en Santiago. En efecto, el día 2 de julio, a las cinco de la mañana, Ramón Blanco había ordenado al

almirante Cervera que saliera con su escuadra a combatir contra la escuadra de Sampson, y así lo hizo Cervera a las nueve y media del día siguiente. Tratándose de un combate naval, no vamos a abordar aquí este asunto, tan sólo reseñar que la escuadra española fue destruida por completo en menos de cuatro horas, con un saldo de 350 muertos, 160 heridos y 1.670 prisioneros; mientras que por parte norteamericana se contabilizó 1 muerto y 2 heridos. De poco valió el gran valor que demostraron los marinos españoles en una batalla perdida de antemano y ante un enemigo tan superior. El honor de la Armada española quedó a salvo, pero se perdió la escuadra del desdichado almirante Cervera y unos días después la guerra.

NUESTRA HISTORIA

Pese a las débiles defensas de la plaza y al desastre naval español, Shafter aún no se atrevía a lanzar sus tropas al asalto y solicitaba a Sampson que su escuadra forzara la entrada de la bahía; aunque Sampson, ya le había explicado e insistido que tal acción sería imposible sin grandes pérdidas, creyéndolo muy costoso e innecesario. Por tanto, envió cinco cables a la Secretaría de Guerra y a la de Marina (4-07-98) pidiendo desesperado que se le ordenara a Sampson que entrara en la bahía de Santiago. El último cable decía: *“La Escuadra debe de entrar en Santiago a toca costa. Si lo hace así, ella puede capturar la ciudad y todas las fuerzas de la guarnición; si no lo hace, el país debe de prepararse para esperar grandes pérdidas entre nuestras tropas. Después de conferenciar con el Cónsul francés y con otras personas, he decidido no bombardear la población hasta recibir refuerzos, mientras tanto continuaré hostilizando la plaza desde nuestras trincheras. Yo desearía saber vuestra opinión”*. (53)

Estos cables impresionaron a los Secretarios de Guerra y de Marina, por lo que consultaron con el Presidente. Finalmente, el Secretario de Marina, John Long, ordenó a Sampson que se pusiera de acuerdo con Shafter, llegándose al siguiente acuerdo: las fuerzas cubanas del general Rabí tomarían la Batería Socapa y las norteamericanas la del Morro; luego, la escuadra podría maniobrar sin el peligro de las

baterías a los flancos, y las minas y torpedos al frente. Mientras ocurrían estos sucesos (5-07-98), Shafter propuso a Toral un canje de prisioneros, y si no aceptaba la rendición, bombardearía después la ciudad.

A mi juicio, Sampson actuó de forma serena y juiciosa en todo momento. Forzar la entrada de la bahía defendida por torpedos Bustamante y minas submarinas, con las baterías del Faro y Socapa en ambos flancos, además de la batería interior de Punta Gorda, resultaba una operación muy arriesgada con la inevitable pérdida de algunos barcos. Además, el canal tenía que ser barrido de minas y limpiado de los cascos del Merrimac y del Reina Mercedes, este último hundido el día anterior (4-07-98) en el mismo canal por los propios españoles y la artillería naval enemiga. Ante tal perspectiva, Sampson no estaba dispuesto a perder barcos en una acción innecesaria, por más que Shafter creyera que era la única solución.

Sabido es que toda compañía militar es una empresa que supone la pérdida de material y de hombres. Pero cuando uno escasea y el otro abunda, lo lógico es que se emplee el más abundante. Shafter no quería perder más hombres, pues había tenido unas 2.000 bajas y le quedaban aún 15.000 hombres y más de 5.000 combatientes cubanos. Pero aunque Sampson no había perdido ningún buque de guerra, no quería perder ninguno al contar con pocos. Además, existía la amenaza (infundada) de la posible llegada de la escuadra del almirante Cámara tan difundida por la Prensa y el propio gobierno español. Por tanto, Sampson no podía permitirse el perder ni un solo barco, mientras que Shafter sí podía perder muchos más hombres; y

de ahí consideremos la actitud del contralmirante como meditada y justa, mientras que la del general no lo fue.

El final de la guerra: la capitulación de Santiago

Toral anunció a Shafter que tras el canje de prisioneros quedaría rota la tregua acordada, a lo que éste respondió: *“Nuestra Escuadra está a punto de actuar; y, a menos que capituléis el 9, antes del mediodía, nuestros cañones de gran calibre, bombardearán la plaza”*. Toral consultó con su superior, el capitán general de Cuba Ramón Blanco (6-07-98), quien le dio ordenó entregar Santiago a los norteamericanos si se pactaba la retirada a Holguín con armas y bagajes; pero en caso contrario, mantendría la plaza hasta el último hombre y el último cartucho.

A su vez, Shafter comunicó a Washington la propuesta española y solicitó instrucciones. El Secretario de Guerra le contestó que sólo aceptara la rendición incondicional; de lo contrario, tendría que destruir al enemigo y tomar la ciudad al asalto. Además, si creía no disponer de fuerzas suficientes, recibiría refuerzos en breve. Poco después, el



Reunión de Miles, Wheeler y Shafter

general Miles desembarcó en Siboney al frente de un contingente de 1.500 hombres, para asegurarse de que Shafter cumpliría las órdenes que había recibido.

53 MEDEL, José A.: Op. cit., pp. 62-63



Castillo El Morro

NUESTRA HISTORIA

Mientras tanto, la mayoría de sus defensores de Santiago apenas podían ponerse de pie, puesto que a las lógicas penalidades del asedio se unían la falta de víveres y especialmente de medicinas, encontrándose enfermos y hambrientos la mayor parte de la guarnición y del vecindario. Las trincheras se encontraban semidestruidas y en ellas permanecían los soldados enterrados en el barro por la lluvia incesante. Para mayor desgracia, la ciudad había quedado a oscuras de noche y resultaba insoportable el hedor de los cadáveres insepultos y de los caballos y animales descompuestos que yacían por las calles. Aquel espectáculo resultaba dantesco y se temía una epidemia que podría agravar aún más la situación.

Los días 10 y 11, la ciudad y sus defensas fueron sometidas a un intenso bombardeo por tierra y por mar, que aunque en realidad causó poco daño, demostró a los valientes defensores que se hallaban a merced de una escuadra con de cañones de largo alcance, que eran capaces de destruir en poco tiempo todas las fortificaciones.

Al día siguiente (12-07-98), el mayor general Nelson A. Miles, general jefe del Ejército Regular de los EE.UU., llegó al campamento de Shafter. No tenía la orden de relevarle, salvo que éste estuviera incapacitado para el mando. Tras



Prisioneros españoles en Miami

inspeccionar el sitio de la ciudad, dejó tropas de refuerzo y partió hacia la conquista de Puerto Rico.

Los días 13, 14 y 15 fueron de espera, mientras Toral consultaba al Capitán General en La Habana y éste a S.M. la Reina Doña María Cristina y al Gobierno sobre la rendición de la plaza. Finalmente, el día 16, la ciudad y la provincia de Santiago se rindieron a las tropas del 5º Cuerpo de Ejército de los EEUU. Por parte norteamericana, el acta fue firmada por el general Joseph Wheeler, el general H.W. Lawton y el teniente Miley, ayudante del general Shafter; y por parte española, el brigadier Federico Escario García (recién ascendido, como vimos), el comandante Ventura Fontán y Roberto Mason. Los términos de la capitulación comprendieron los siguientes puntos:

Primero. La rendición de todas las fuerzas españolas de la provincia de Santiago.

Segundo. El embarque de los españoles por cuenta de los norteamericanos.

Tercero. Los oficiales conservarían sus armas, y tanto ellos como los alistados, sus propiedades personales.

Cuarto. Las tropas marcharían fuera de la ciudad con honores de guerra, entregando luego las armas donde dispusiera el Alto Mando norteamericano.

De acuerdo con la capitulación, los norteamericanos hicieron unos 30.000 prisioneros de guerra con sus armas en toda la provincia, y unos 80 cañones (casi todos antiguos e inservibles). En Santiago de Cuba había unos 10.000 hombres (2.100 heridos y enfermos en los hospitales), más de 9.000 Mausers y unos 7.000 Remingtons; y en cuanto a munición, 1.500.000

cartuchos de Mauser en buen estado y 1.000.000 de cartuchos de Remington.

Un día después (17-07-98), los norteamericanos entraron en el Fuerte de Canosa.



Ultimas tropas españolas abandonando el arsenal

Comentario sobre la rendición de Santiago de Cuba

Ante la caída de Santiago de Cuba, siempre ha surgido una pregunta inevitable: ¿por qué los españoles no enviaron refuerzos? Se han ofrecido varias interpretaciones.



Rendición formal de la Habana 1 enero 1899

Según la mayoría de los agregados militares extranjeros y los informes oficiales estadounidenses, se debió a un error táctico y estratégico del mando español; y para la generalidad de los militares españoles, fue debido a la falta de víveres y a los caminos pésimos de entonces. Pero tales razones, así como muchas otras, resultan poco convincentes. En realidad, las causas fueron otras como veremos a continuación.

NUESTRA HISTORIA

Primera. En Holguín había 12.000 hombres para reforzar Santiago. Al frente de estas tropas, procedentes de Auras, Sagua de Tánamo y Mayarí, se hallaba el enérgico y excelente general Agustín Luque. Pero Calixto García ordenó al general Luis de Feria que contuviera a las tropas de Luque con 3.000 hombres. Y en caso de que Luque hubiera logrado romper el cerco e intentara salir por Camagüey, García había dispuesto una división camagüeyana al mando del general Lope Recio en Victoria de las Tunas para cerrarle el paso. Al término de la guerra, el general Miles reconoció que el Luis de Feria había logrado detener el avance de las tropas de refuerzo que Luque quería conducir a Santiago, compuestas por 1.000 hombres, logrando que se retiraran y poniendo además un férreo cerco a Holguín. Por otra parte, aunque hubo tropas de refuerzo que partieron de Sagua y Mayarí en auxilio de Luque, éstas fueron a su vez derrotadas por el general Luis Martí, que además les arrebató dos cañones Krupp.

Segunda. El general Félix Pareja Mesa recibió la orden de partir de su cuartel general de Santa Catalina de Guantánamo con 6.000 hombres y entrar en la plaza. No obstante, Calixto García envió al general Pedro A. Pérez con 2.000 hombres para cerrar el paso a las tropas de Pareja y éstas no pudieron avanzar.

Tercera. Manzanillo dispuso de una guarnición de 6.000 hombres. De allí partió hacia Santiago la famosa columna de del coronel Escario, compuesta por 3.572 efectivos, y que fue la única que logró llegar. El general Salvador Ríos salió a su encuentro con 1.000 hombres y resultó duramente derrotado; pero la

columna fue hostigada de continuo, sostuvo cerca de cuarenta encuentros con los mambises, entre combates y escaramuzas, y sufrió numerosas bajas. Los generales Francisco Estrada y Mariano Lora y el coronel Carlos Martín Poey la hostilizaron de tal forma que cuando llegó a Santiago lo hizo con unos 3.300 hombres, sin víveres y con escasa munición. Además, no hay que olvidar que Shafter se opuso, por su propia voluntad o bien por ineptitud, a que el general Rabí la atacara con 2.000 hombres. (54)

Cuando Shafter supo que la columna española había entrado en Santiago mintió con descaro en su informe al culpar de ello a Calixto García, con el fin de eludir su responsabilidad. Jamás reconocería que las escasas fuerzas cubanas que había entre Manzanillo y Santiago lograron retrasar el avance de la columna española hasta el punto de que una marcha de seis días resultó en doce. Tal retraso tuvo un efecto importante porque la columna no pudo participar en los combates de El Caney y de San Juan (1-07-98). El teniente de navío José Müller llega incluso a sostener en sus memorias que si Escario hubiera entrado antes en la ciudad “*y se hubieran tenido 3.000 hombres más en nuestras líneas, ni El Caney ni San Juan se hubieran perdido, atacadas como fueron por casi todo el Ejército enemigo*”. (55)

Resulta evidente que la tardía llegada de la columna a Santiago no tuvo ninguna trascendencia en el curso de las acciones bélicas, ni tampoco impidió la capitulación de la plaza. Dadas las circunstancias, no alivió la situación de los sitiados, sino que por el contrario la agravó por la gran falta de suministros.

Por otra parte, creemos

oportuno destacar el comportamiento ejemplar de las tropas de la guarnición de Santiago, máxime cuando tuvo que defender la plaza en muy precarias condiciones: defensas deficientes, material anticuado, escasa munición, sin apoyo exterior, hambre, sed, enfermedades y cansancio. Con tan penosas y adversas condiciones, la rendición de Santiago de Cuba (16-07-98) fue justificada, puesto que entonces la plaza no podía en absoluto defenderse.

En efecto, la ciudad de Santiago fue bloqueada por mar y cercada por tierra con fuerzas que cada vez iban en aumento, dándose las circunstancias siguientes: las fuerzas mambisas habían completado el cerco mediante una marcha envolvente extendiendo el flanco derecho del sitio hasta las mismas aguas de la bahía; la llegada de refuerzos había resultado imposible salvo la tardía llegada de la mencionada columna del coronel Escario; y había sido sometida a fuertes bombardeos por la artillería naval y terrestre estadounidense con grandes destrozos especialmente en el área próxima al puerto.

Pero también pensamos que hubo una cierta falta de agresividad en los jefes españoles, sobre todo por parte de Linares en los combates de Las Guásimas y San Juan, y aún inmediatamente después, puesto que el propio Toral debió de haber efectuado una rápida e inmediata contraofensiva con 6.000 u 8.000 hombres, para al menos intentar romper el cerco. Luego fue imposible.

54 PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: Historia de Cuba, 1492-1898. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1975, p. 574; MEDEL, José A.: Op. cit., pp. 54-55.

55 MÜLLER Y TEJEIRO, José: Ob. cit., pp. 201-202.

NUESTRA HISTORIA

Y por último, sólo añadir que, una vez conquistada la ciudad, Shafter entró en ella para tomar posesión oficial y lo hizo con sus jefes de divisiones y estados mayores, dándoles



escolta un escuadrón de Caballería Regular. Pero como una cruel y amarga paradoja del Destino, no permitió entrar en Santiago a Calixto García, ni tampoco a los jefes y fuerzas mambisas que tanto habían combatido por la independencia de Cuba.

Militares como los generales Shafter y Wheeler, entre otros, pretendieron desacreditar a las fuerzas combatientes cubanas llegando a calificarlas incluso de ser “un estorbo”, y negando a los mambises el



papel decisivo que tuvieron en los combates terrestres del 98 y finalmente en el sitio de Santiago, que de forma un tanto sorprendente e inesperada supuso la última fase de guerra. Su propósito no fue otro que el presentar al 5º Cuerpo de Ejército como el único protagonista y artífice de la victoria sobre el Ejército español. La prensa, los historiadores, las memorias y los diarios de campaña norteamericanos hicieron el resto. Sólo dentro de esta perspectiva tan arrogante como injusta, puede explicarse la enorme humillación que recibieron los combatientes cubanos cuando Shafter les prohibió entrar en la ciudad de Santiago de Cuba.

Epílogo

Tras las derrotas navales de Manila (1-05-98) y de Santiago (3-

07-98), España quedó aislada de sus posesiones ultramarinas y con sus costas expuestas al ataque de las flotas de los EE.UU. La pérdida de Santiago y las invasiones de Puerto Rico y Filipinas inclinaron al gobierno de

Madrid a solicitar la paz al de Washington. El 11 de agosto de 1898 se hizo público el protocolo preliminar, que conllevó la suspensión de las hostilidades, y enseguida se tramitó la evacuación de Cuba, exigencia primordial de los vencedores. Finalmente, el 10 de diciembre

se firmó el Tratado de París, que puso término a la guerra y a la soberanía española en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam.

El 1 de enero de 1899, Jiménez Castellanos, último capitán general de Cuba, hizo la entrega oficial de Cuba, (que quedaría en poder de los

EE.UU. hasta la proclamación de la República, en 1902). Tras la entrega, miles de soldados españoles reembarcaron y regresaron a la Patria, donde quedó la amargura y la humillación sufrida por la derrota, que luego se resumirían en una frase



que aún hoy se emplea en el lenguaje coloquial: “*Más se perdió en Cuba*”.

En cuanto al Ejército y la Armada, el impacto de la derrota fue demoledor y se produjo una gran frustración. Muchos consideraron incomprensible que las mejores unidades regulares del Ejército español, con regimientos de Línea escogidos (San Quintín, Talavera, y Wad-Ras, entre otros) y con excelentes regimientos de Caballería

(como el Pizarro o el Princesa), hubieran permanecido inamovibles en la parte central y occidental de Cuba sin haber intervenido en ningún combate; por tanto, culparon al Gobierno de haber sacrificado a la escuadra de Cervera para firmar cuanto antes la paz, y también de enviar soldados a la guerra para luego no dejar que la ganaran.

Dentro de esta corriente de opinión, cabría pensar que el gobierno de Sagasta pudo considerar que, aunque se hubiera ganado la guerra y se hubiera firmado un tratado de paz,

como en 1878, más tarde o más temprano hubiera estallado una nueva guerra, para la que España no estaba en condiciones, ni económicas ni en cuanto al envío de más efectivos; además de una nueva intervención militar de los EE.UU.



Por otra parte, la escuadra del almirante Cervera, quizás tuvo que haber carboneado en Santiago con el abundante carbón existente del ferrocarril Santiago-San Luis (un dato pocas veces tenido en cuenta) y zarpar cuanto antes hacia Cárdenas o aún mejor a La Habana para ponerse a salvo, aún a costa de perder algún barco, ya que en ambas había abundante artillería costera; pero quedó atrapada cuando posteriormente se produjo el bloqueo naval por parte de la escuadra de Sampson. Si verdaderamente el gobierno de Sagasta quería terminar la guerra cuanto antes, la escuadra del valeroso y desdichado almirante Cervera bien pudo ser sacrificada como pretexto.

NUESTRA HISTORIA

Otro aspecto importante, que no suele tratarse en cuanto a la rendición por parte de España, es el mantenimiento efectivo de los intereses económicos en Cuba. Pese a perder la guerra, las posesiones de las familias mambisas que habían sido confiscadas por las autoridades españolas, provocando la ruina económica de la aristocracia cubana, jamás fueron devueltas a sus dueños; las propiedades españolas en la Isla se mantuvieron, incluso las confiscadas a los insurrectos cubanos; y no sólo no se obligó a España a indemnizar a los vencedores, como suele ocurrir en todas las guerras, sino que se permitió la libre repatriación de los capitales españoles a la Península. ¿Por qué tanta generosidad? ¿Hubo un entendimiento previo entre Madrid y Washington? Por supuesto, no existen documentos



Firma tratado de paz en París

que puedan demostrarlo, ni tampoco hay referencia alguna en el Tratado de Paz de París; por tanto, todo ello queda en una mera hipótesis. Hubo también otros muchos militares que creyeron que el Ejército y la Armada fueron abandonados por los políticos, negándose éstos a escuchar a las voces autorizadas y sensatas que habían vaticinado el desastre; para luego tener que soportar, injustamente, el ser culpables de algo anunciado con bastante antelación. En síntesis, tal corriente de opinión de los militares de entonces podría definirse del siguiente modo: los políticos se negaban en tiempos de paz a proporcionar medios suficientes al Ejército y a la Armada; luego, al declararse una guerra, exigían la victoria; y si se obtenía, se la apropiaban como si fueran sus únicos artífices. Pero de producirse la derrota, descargaban toda responsabilidad en los mandos acusándolos de incompetentes y de no haber sabido estar a la altura de

las circunstancias. Así pensaban muchos de nuestros soldados y marinos. De cualquier forma, lo cierto es que se precisaba una urgente y profunda reforma del Ejército y de la Armada para que sus efectivos fueran más profesionales, estuvieran más dotados de medios y, por tanto, fueran más operativos como lo eran las Fuerzas Armadas de las naciones avanzadas de entonces. Pero tal reforma quedó pendiente y luego sobrevino el 98, el llamado Año del Desastre.

A pesar de las acusaciones vertidas en las Cortes del Reino y en la prensa nacional, y de los consiguientes consejos de guerra que se formaron para juzgar las posibles responsabilidades de nuestros militares, el Pueblo español jamás olvidó a sus héroes del 98, ni tampoco los enormes sacrificios realizados por el Ejército y la Armada de acuerdo con la consigna que siempre ha presidido en la misma entrada de nuestros cuarteles: **Todo por la Patria.**

CUADRO 9

PARTE DE BAJAS POR DEFUNCIÓN DEL EJERCITO DE LOS ESTADO UNIDOS

Bajas por defunción	OFICIALES			TROPA		
	Muertos en acción	Muertos por heridas	Muertos por enfermedad	Muertos en acción	Muertos por heridas	Muertos por enfermedad
Ejército Regular	24	7	51	250	114	1.524
Voluntarios	17	3	114	188	78	3.820
TOTAL	38 *	10	165	438	192	5.344

CUADRO 10

PARTE DE BAJAS POR DEFUNCIÓN DEL EJERCITO ESPAÑOL EN CUBA

Bajas por defunción	Muertos en acción	Muertos por heridas	Muertos por fiebre amarilla	Muertos por otras enfermedades
Generales	1	-	-	-
Oficiales	81	463	313	127
Tropa	704	8.164	13.000	40.000
TOTAL	786	8.627	13.313	4.0127

* Tres oficiales norteamericanos del Ejército Regular han sido descontados del total de oficiales fallecidos en combate, porque también cumplieron misiones en los Regimientos de Voluntarios. De ahí que la cifra total que figura es 38 y no 41.

NUESTRA HISTORIA

Bibliografía

- ALBI, Julio y STAMPA, Leopoldo: Campañas de la Caballería Española en el siglo XIX. Madrid, Servicio Histórico Militar, 1985.
- ALGER, Russell A.: The Spanish American War. Nueva York - Londres, Harper and Brothers Publishers, 1901.
- ALONSO, José Ramón: Historia Política del Ejército Español. Madrid, Editora Nacional, 1974.
- AZCÁRATE, Pablo de: La guerra de los Americanos. Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- ALLENDE SALAZAR, José Manuel: El 98 de los Americanos. Madrid, EDICUSA, 1974.
- BACARDÍ Y MOREAU, Emilio: Crónicas de Santiago de Cuba. Tomo X. Torrejón de Ardoz (Madrid), Imprenta Breogán, 1973, 2ª edición. (1ª edición, Barcelona, 1908).
- CALLEJA LEAL, Guillermo: "Carlos Finlay". Revista Historia 16. Año XVIII, nº 202. Madrid, Febrero 1993.
- CALLEJA LEAL, Guillermo: "La guerra hispano-cubano-norteamericana: los combates terrestres en el escenario oriental". Revista de Historia Militar. Año XLI, nº 83, Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército. Madrid, 1997.
- CALLEJA LEAL, Guillermo: "Valoración de la participación de las fuerzas mambisas en los combates del 98", en El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I). I Congreso Internacional de Historia Militar (1998), Monografías del CESEDEN nº 29, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, Madrid, 1999.
- CARR, Raymond: España, 1808-1939. Barcelona, Ariel, 1968.
- CASTELLANOS GARCÍA, Gerardo: Lino Dou. La Habana, Asociación Cultural Femenina, 1944 (folleto).
- COLLAZO Y TEJADA, Enrique: Los Americanos en Cuba. La Habana, Imprenta C. Martínez, 1910. (1ª edición, 1905).
- COSMAS GRAHAM, A.: Joint Operations in the Spanish-American War. Annapolis, James C. editor, Crucible of Empire, 1993.
- _____. Crónicas de la guerra de Cuba. La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1957.
- CHADWICK, French Ensor: The Relations of the United States and Spain: The Spanish-American War. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1909-1911.
- CHIDSEY, Donald Barr: La Guerra Hispano-Americana, 1896-1898. Barcelona-México D.F., Ediciones Grijalbo, 1973. (1ª edición, Nueva York, 1971).
- DÍAZ ALEGRÍA, Manuel: "La espléndida guerrita de los americanos", en Revue Internationale d'Historie Militaire, nº 56, Commission Internationale d'Historie Militaire, Madrid, 1984.
- DIERKS, James Cameron: A leap to arms: the Cuban Campaign of 1898. Nueva York, 1970.
- ESCALANTE BEATÓN, Anibal: Calixto García y su Campaña en el 95. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: Historia política de la España Contemporánea. Madrid, Ediciones Pegaso, 1959.
- FERNÁNDEZ BASTERRECHE, Fernando: El Ejército español en el siglo XIX. Madrid, 1978.
- FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, Ricardo; y MARCH, Susana: Héroes de Cuba. Barcelona, Planeta, 1981, 10ª edición. (1ª edición, 1973).
- FONER, Philip S.: La guerra hispano-cubano-norteamericana. Madrid, Akal editor, 1975. (1ª edición, Nueva York, 1972).
- FUNSTON, Frederick: Memories of two Wars. Scribner's Sons, Nueva York, 1914.
- _____. Fuerzas Armadas Españolas. Madrid, Alhambra, 1987, 4ª edición. (1ª edición, 1986).
- GALINDO HERRERO, Santiago: El 98 de los que se fueron a la guerra. Madrid, Editora Nacional, 1952.
- GARCÍA PÉREZ, Teniente Coronel: Patria. Toledo, Imprenta del Colegio de María Cristina, 1923, 3ª edición.
- GÓMEZ, Máximo: Diario de Campaña. 1868-1878. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968.
- GÓMEZ NÚÑEZ, Severo: La Guerra Hispano-Americana. Madrid, Imprenta del Colegio de Artillería, 1899-1902.
- GUERRERO VARONA, Miguel Ángel: La Guerra de la Independencia de Cuba. La Habana, 1946.
- _____. Historia de Cuba. La Habana, Dirección Política de las FAR, 1973, 3ª edición.
- _____. Historia de Cuba: Las Luchas por la Independencia y las Transformaciones Estructurales (1868-1898). La Habana, Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, 1996.
- _____. Historia de las Fuerzas Armadas. Zaragoza y Barcelona, Ediciones Palafox y Editorial Planeta, 1984.
- JARDINES PEÑA, Abelardo; y CARRERO PREVAL, Alexis: "Las Acciones Terrestres en la Dirección Operativa Oriental durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana". Ponencia del Congreso Internacional A cien años del 98: Imperialismos, Revoluciones y Realidades de Fin de Siglo. Santiago de Cuba, 29 de junio - 1 de julio de 1998.
- KELLER, Alan: The Spanish-American War: a compact History. Nueva York, Hawthorn Books Inc., 1969.
- KENNAN, George: Campaigning in Santiago. Nueva York, The Century Co., 1899.
- LORENTE Y HERRERO, Luis: Bloqueo y Sitio de Santiago de Cuba. Madrid, Imprenta del Inmemorial de Ingenieros, 1898.
- MEDEL, José A.: La Guerra Hispano-Americana. La Habana, 1929.
- MILLIS, Walter: The Martial Spirit: A Study of Our War with Spain. Boston, Houghton Mifflin Co., 1931.
- MÜLLER Y TEJEIRO, José: Combates y Capitulación de Santiago de Cuba. Madrid, Imprenta de Felipe Marques, 1898.
- PABÓN, Jesús: Cambó, 1876-1918. Barcelona, Editorial Alpha, 1952.
- _____. Días de ayer. Historias e historiadores contemporáneos. Barcelona, Editorial Alpha, 1963.
- PLACER CERVERA, Gustavo: "La columna del Coronel Escario". Revista de Historia Militar. Año XLIV, nº 92, Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid, 2002.
- PLAZA, José Antonio: El maldito verano del 98. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1997.
- PORTUONDO DEL PRADO, Fernando: Historia de Cuba, 1492-1898. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: Cuba: La Forja de la Nación. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998.
- ROOSEVELT, Theodore: The Rough Riders. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1899.
- ROOSEVELT, Theodore: The letters of Theodore Roosevelt. Cambridge, Massachusetts, 1951.
- SARGENT, Herbert H.: The Campaign of Santiago de Cuba. Chicago, A.C. Mc. Clurg & Co., 1907.
- SILVELA Y DE LA VIELLENZE, Francisco: Artículos, discursos, conferencias y cartas. Madrid, 1923.
- TETUÁN, Duque de: Apuntes del ex-ministro de Estado... para la defensa de la política internacional y gestión del gobierno desde el 28 de marzo de 1895 a 29 de septiembre de 1897. Madrid, Paul Peant, 1902.
- _____. The American-Spanish War: A History by the war leaders. Norwick, Conn., Chas. C. Haskell and Son, 1899.
- THOMAS, Hugh: Cuba or the Pursuit of Freedom. Londres, Eyre and Spottiswoode, 1971.
- WEIGLEY, Russell F.: The American Way of War: A History of United States Military Strategy and Policy. Nueva York, Macmillan Publishing Co., 1973.
- WHEELER, Joseph: The Santiago Campaign of 1898. Boston - Nueva York - Londres, Lawson, Wolfe and Co., 1898.

El personaje



El Duque de Marlborough

Capitán D. Juan Vicente Medrano
Fernández
Cía. de Autos (Unidad de Automóviles)

INTRODUCCION

John Churchill, duque de Marlborough (1650-1722) es, para muchos escritores militares, uno de los jefes militares más sobresalientes que Gran Bretaña haya tenido, comparable sino superior a otros personajes de más renombre como bien pudieran ser: Enrique V (1387-1422); Sir Arthur Wellesley, Duque de Wellington (1769-1852); Bernard Law Montgomery, Vizconde del Alamein (1887-1976) y William Slim (1891-1970).

La verdad es que Wellington sea posiblemente sea el único que se puede prestar a realizar verdaderas comparaciones, en las que se deberían tener en cuenta las diferentes circunstancias que deben afrontar los dos personajes, tanto de índole político, como militar así como el diferente tratamiento que ambos personajes han sufrido y que en el caso de Marlborough, quizás han sido eclipsados o relegados debido al errático comportamiento de lealtades que manejó este último.

Aunque a John Churchill, no se le puede considerar un verdadero innovador en aspectos militares, sí se debe reconocer la gran habilidad que mostró el personaje para la aplicación de los aspectos, tácticos y estratégicos del momento, basados en la perfecta utilización de las posibilidades del armamento de la época y en la extraordinaria capacidad organizativa de sus ejércitos.

Otro de los aspectos más destacables de las cualidades del personaje, fue su capacidad para mantener las alianzas, gracias a sus dotes políticas, diplomáticas y militares, lo que permitió contrarrestar el enorme poder que a principios del siglo XVIII, la Francia de Luis XIV, disponía.

GENEALOGÍA

Marlborough fue hijo de sir Winston Churchill (1), un empobrecido terrateniente realista, miembro del parlamento y que poseyó solamente características moderadas, pero suficientemente influyentes en la corte

de Carlos II de Inglaterra para poder proporcionar a sus hijos una buena educación y un futuro prominentemente militar.

Sir Winston Churchill, nació en 1620 y fue el 1er Barón Churchill de Sandridge, Par de Inglaterra (1663) y estuvo casado con Elizabeth Drake, de Ashe House, Devonshire. Del matrimonio nacerán cuatro hijos:

-Sir George Churchill, (1654-1710) Almirante de la British Royal Navy.



-Honorable Charles Churchill, (1656-1714) General de la British Royal Army.

-Lady Arabella Churchill (2), (1648-1730) casada con: Charles Godfrey y considerada la amante oficial del Rey Jacobo II de Inglaterra, del que tuvo hijos, entre los cuales cabe destacar por

su trascendencia para España a James Fitz-James Stuart, 1er Duque de Berwick, Caballero de la Orden de la Jarretera (K.G.), Mariscal, Duque de Berwick y de Fitz-James y Par de Francia, 1er Duque de Liria y de Jérica, Grande de España, Caballero de la Orden del Toisón de Oro, antepasado directo de la actual Casa Ducal de Berwick y de Alba.)

-Sir John Churchill, (1650-1722), nuestro personaje y el mayor de los hijos varones, 2º Barón Churchill de Sandridge y 1er Barón de Aymouth, 1er Conde de Marlborough (1689), 1er Duque de Marlborough y Par del Reino Unido (1702), Marqués de Blandford, Príncipe del Sacro Santo Imperio R.G., Príncipe de Mindelheim y Príncipe de Nellenburg, Caballero de la Orden de La Jarretera (K.G.).

John Churchill, primer duque de Marlborough se casó en 1678 con Sarah Jennings, (1660-1744), hija de Richard Jennings de Saint-Albans y como resultado de esta unión fueron padres de un varón y cuatro hembras:

-John Churchill, (1686-1703) Marqués de Blandford.

-Elizabeth Churchill, (1687-1714), casada con: Scroop Egerton, 4º Conde y 1er Duque de Bridgewater (1681-1745)

-Mary Churchill, (1689-1751), casada con John Montagu, 2º Duque de Montagu, K.G. (1690-1749)



El personaje

-Henrietta Churchill, (1681-1733), 2ª Duquesa de Marlborough y Par del Reino Unido (1722), Marquesa de Blandford, Condesa de Marlborough, Baronesa Churchill de Sandridge, Condesa de Godolphin, Princesa del Sacro Santo Imperio R.G., de Mindelheim y de Nellenburg casada con: Francis Godolphin, 2º Conde de Godolphin, n.1678-m.1766

-Anne Churchill (3), (1684-1716), casada con Charles Spencer, 3er Conde de Sunderland, (1674-1722), K.G., Lord Tesorero de Gran-Bretaña e Irlanda (1718-1721)

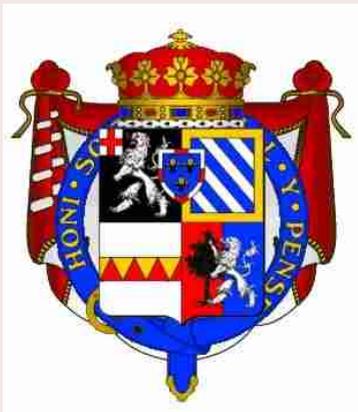


Familia Churchill Jennings

Como dato significativo dentro de la genealogía de John Churchill, primer duque de Marlborough destaquemos que forma parte del entronque de personajes muy renombrados y conocidos de la historia, entre los que podemos citar:

- (1) Winston Leonard S. Churchill (1874-1965), Primer Ministro de Gran Bretaña.
- (2) M^a del Rosario Cayetana Fitz -James Stuart y Silva (1926), XVIII Duquesa de Alba de Tormes.
- (3) Lady Diana Spencer (1961-1997), Princesa de Gales.

ESCUDO DE ARMAS



Descripción:

Cuartelado. 1º: Churchill. 2º: Wildiarde. 3º: Tille. 4º: Winston. Escusón conmemorativo de la victoria de Blenheim concedida por la reina Ana I de Gran-Bretaña: Sobre campo de plata, la cruz de gules de San Jorge, y sobre ella el escusón de Francia, de azur con tres flores de lis bien ordenadas.

Rodea el blasón, la Orden de la Jarretera y el manto y corona ducal concedidos en 1702.

BIOGRAFIA

John Churchill, nació el 26 de mayo (otros opinan que el 5 de junio) de 1650 en la ciudad de Devonshire y de su infancia no se conocen apenas datos relevantes, siendo lo más destacable que fue educado en la Escuela de San Pablo y su ingreso, como paje, al servicio del duque de York, futuro rey de Inglaterra en 1685, Jacobo II.

El futuro duque de Marlborough, ingresó en el ejército en el año 1667, ayudado de su relación con el duque de York, siendo nombrado, el 24 de Septiembre de ese mismo, año Alférez en la Guardia de Infantería de la Compañía del Rey. Sus primeras acciones se desarrollarán en el sitio de Tánger entre los años 1668 a 1670.

El 28 de mayo de 1672, es destinado a la flota aliada, que participará en la tercera guerra holandesa (1672-74), participando, ya promovido al empleo de Capitán, en la derrota de la batalla naval de Solebay el 8 de junio de 1672.

Participó con las tropas inglesas enviadas en diciembre de 1672 en ayuda de Luis XIV en su lucha contra Holanda y tuvo una actuación distinguida en el sitio de la ciudad de Maastricht entre el 17 de junio y 8 de julio de 1673.

Durante el año 1674, en el que es nombrado coronel del XIV regimiento inglés sirve bajo las órdenes del

vizconde de Turena y destaca su actuación en las batallas de Sinzheim (16 de junio) y Einzheim (4 de octubre)



Henri de la Tour, vizconde de Turena

UNA FECHA CLAVE
1676

El año 1676 será fundamental para el devenir de John Churchill, ya que conocerá a Sarah Jennings,

con la que años después contraerá matrimonio. Este

El personaje

matrimonio habría de tener importantes consecuencias para la carrera del duque de Malborough, porque Sarah era amiga de la infancia de la princesa Ana, la hija del futuro rey Jacobo II, y con la que mantuvo una estrecha relación de amistad y como confidente hasta el momento de su coronación como reina en 1702.

Sarah Jennings es descrita como una señorita hermosa, brillante, e ingeniosa, aunque no muy culta, mientras que a John Churchill se le describe como gentilhomme de honor, pero de pequeña fortuna, un soldado de alto prestigio y galante, conocido como "handsome Englishman"

Parecer ser que se trataba de un hombre con una moderada cultura intelectual, con poca pasión por la lectura, del que se dice que poseía una mala ortografía, aunque sus cartas nos han llegado claras y enérgicas.

John Churchill trató de mejorar su deficiencia en la educación con modales irresistiblemente agradables, energía notable, y una frescura de juicio que raras veces le hacían errar.

Los primeros contactos con la hermosa Sarah Jennings pronto maduraron en amor, pero existían problemas importantes, él era demasiado pobre para casarse y ella tampoco disponía de una gran fortuna.

A pesar de las dificultades siguieron unidos el uno del otro, superando las dificultades y los esponsales tuvieron lugar en el año 1678. El coronel era una persona familiar en sus gustos y amable en su carácter muy amante de su esposa, aunque su carácter fuera súbito y sus hábitos exigentes. Ella, sin embargo poseía un carácter más orgulloso, irascible, y autoritario.



Sarah Jennings

No obstante hay que recordar un gran escándalo en la vida del coronel, como fue su íntima relación con Barbara Villiers, amante de Carlos II, que le dio 5000 £, con las que adquirió una anualidad de 500 £ por año y así obtener el permiso para casarse con señorita Jennings.

EL DIFÍCIL JUEGO DE LEALTADES

A la muerte de Carlos II en 1685, le sucede en el trono de Inglaterra su hermano Jacobo II, el Duque de York. El nuevo Rey recompensó a su amigo, John Churchill, con un título escocés de nobleza y el mando de un regimiento de guardias.

El 6 de julio de ese mismo año de 1685 es promovido al empleo de Mayor General y participa como segundo comandante en la batalla de Sedgemoor.

Churchill sirvió inicialmente con lealtad a Jacobo II, pero en su momento se convirtió en su enemigo, debido al catolicismo de éste, y, en un gesto desleal, mantuvo correspondencia con Guillermo de Orange, más tarde Guillermo III, apoyando su causa durante la "Revolución gloriosa", en 1688.



Jacobo II



Guillermo III

A pesar de que, dos días antes de acceder al trono, Guillermo III nombró a Churchill, conde de Marlborough (1689) y Teniente General, no tardó en mostrarse celoso de sus habilidades militares, al tiempo que empezó a censurar el tratamiento que Guillermo daba a la princesa Ana.

Guillermo III conoce las habilidades militares de Churchill y es sabedor que no puede prescindir de un general tan valioso por lo que se comporta diplomáticamente pero desconfía de la ambición, tanto de Churchill como de su esposa.

A pesar de todo participa, en octubre y noviembre de 1690 en las campañas de Irlanda y en las conquistas de Cock y Kinsale.

Será en 1692 cuando establece nuevamente correspondencia con Jacobo II en el exilio, pero al ser conocida por Guillermo III, Marlborough cayó en desgracia fue enviado a la Torre de Londres, aunque al poco tiempo fue liberado y pasó largo tiempo en el retiro y fue expulsado del ejército hasta el año 1698, mientras su esposa se dedicó a la política y sus deberes sobre la persona de la Princesa Ana

El 12 de junio de 1701 es nombrado por Guillermo III, General de las fuerzas de Infantería en Holanda, sabedor que era el único que podía oponerse a los mariscales franceses.

Guillermo III tenía cincuenta y un años cuando planificaba una campaña que debía hacer inmortal a Marlborough, pero desgraciadamente Guillermo encontró la muerte, de forma accidental mientras

El personaje

montaba a caballo en el parque de Tribunal de Hampton, cuando su caballo tropezó y lanzó al jinete que se dislocó su clavícula.

El hueso fue colocado, y podría haberse unido, pero la imprudencia del Rey, que insistió en ir a Kensington para resolver importantes asuntos, hizo que apareciese un acceso de fiebres y en unos días (8 de marzo de 1702) el mayor de los reyes de Inglaterra desde la guerra de las Dos Rosas, a quien la nación inglesa debió el establecimiento pacífico del reino en épocas de traición y rebelión.

Con la coronación de la princesa Ana, como reina de Inglaterra y a la que siempre se mantuvo leal John Churchill, se le otorgaron amplios poderes como recompensa.

LACIMA MILITAR

Desde 1702 hasta 1712 asistiremos al desarrollo de una carrera militar fulgurante, llena de éxitos universalmente reconocidos en los campos de batalla de Flandes y Países Bajos y cuya trascendencia se hizo notar en los difíciles equilibrios dinásticos europeos y muy concretamente en la sucesión al trono de España a principios del siglo XVIII, siendo una pieza fundamental para la victoria en la Guerra de Sucesión española (1701-1714), de los seguidores de Felipe V, hijo del rey de Francia Luis XIV.



Luis XIV

El conflicto de la guerra de Sucesión Española nació de la ambición de Luis XIV por lograr un poder absoluto para Francia. Sus causas inmediatas eran dinásticas: Carlos II de España no había tenido descendencia y su salud flaqueaba. Cualquier sucesor tendría que ser aceptado por las principales potencias europeas. Había tres candidatos.

En primer lugar, Luis XIV, que reclamaba el trono de España en nombre de su hijo mayor que, en virtud del matrimonio de Luis con la infanta María Teresa en 1660, era nieto de Felipe IV de España y sobrino de Carlos II.

En segundo lugar, estaba José Fernando, el príncipe

elector de Baviera, bisnieto de Felipe IV.

En tercer lugar Leopoldo I, emperador del Sacro Imperio Romano, que se había casado con una de las hijas de Felipe y ahora reclamaba la sucesión para su hijo, el archiduque Carlos.

En 1698, se firmó el primer tratado de partición, por el cual José Fernando fue nombrado heredero principal, si bien los demás candidatos recibieron compensaciones territoriales. La muerte súbita de Fernando provocó la anulación del tratado, y hubo de firmarse un segundo tratado en 1700, por el cual archiduque



Leopoldo I

Carlos recibía la mayor parte pero no todas, las posesiones españolas.

Pero los estadistas españoles, decididos conservar intactos los territorios españoles persuadieron al moribundo Carlos para que nombrara al nieto de Luis XIV heredero único.

La perspectiva de Francia y España unida era algo intolerable para Inglaterra, Holanda y el Sacro Imperio Romano, de modo que los tres constituyeron una alianza para luchar contra el poder militar y comercial creciente de Francia. En 1701 estalló la guerra.

LAS GRANDES CAMPAÑAS

En el año 1702 un John Churchill rehabilitado, tanto política como militarmente comenzará ocho años de esplendor en los que conseguirá sus mayores éxitos de campaña. En marzo fue nombrado comandante en jefe en Holanda y Capitán General de la Artillería y del Ejército de Su Majestad.

Durante los meses de abril a octubre de este mismo año participa en la toma de la ciudad de Lieja y de otras cinco fortalezas de los Países Bajos, siendo recompensado en el mes de noviembre con el nombramiento de 1er. Duque de Marlborough. En esta primera campaña capturó Kaiserswerth y despejó el territorio entre los ríos Rin y Mosa.

1703 será el año de la frustración. A pesar de tener un ejército más grande que el francés, una serie de planes tuvo que ser cancelada debido a las objeciones holandesas.

El personaje



Duque de Marlborough

En el año 1704 iniciará su marcha hacia el Danubio, para combatir la alianza de los franceses con Baviera y luchará ferozmente en la fortaleza de Schellenberg (2 julio) abriendo la travesía del río de Danubio en Donauwörth

En 13 de agosto de 1704 contraatacó a los franceses en Blenheim

, sufriendo enormes pérdidas entre sus tropas (12.000 hombres), casi un cuarto de su ejército, aunque las bajas enemigas se cifran en tres veces superiores.

Ésta era la primera victoria inglesa en el continente desde la edad media, y la primera gran derrota que sufrió Luis XIV. Aseguró Alemania, y movió el foco de la guerra a la frontera francesa, cambiando la naturaleza de la contienda.

En su vuelta a los Países Bajos, Marlborough tomó Trier y Trarbach. Estas victorias alteraron el equilibrio en toda Europa y pusieron Francia firmemente a la defensiva. Marlborough recibió del emperador el principado de Mindelheim y le fue concedido el señorío Real de Woodstock por un acto del parlamento.

En contraste, 1705 fue un año decepcionante. La invasión prevista por Marlborough de Francia detrás de la línea del Mosela tuvo que ser aplazada después de que fuera abandonado por sus aliados alemanes. No obstante entre los días 17 y 18 de julio de 1705 consigue una gran victoria, al romper en Elixhem las líneas defensivas situadas en el frente de



Carga del Regimiento de Caballería de la Reina (Ramillies 1706)

Brabante.

En 1705 Marlborough era consciente que el rey francés podría ser batido en cualesquiera de sus

posiciones, pero los holandeses y los austriacos, sin embargo, eran menos proclives a cooperar después del éxito de un año, por lo que evitaron que Marlborough explotara sus éxitos. Luis XIV había concluido que la paz era necesaria y que él podría conseguir solamente

términos satisfactorios logrando tener posiciones fuertes en todos los frentes. Por lo tanto, cuando Marlborough amenazó moverse entre Namur y el ejército francés, lo desafiaron cerca de Ramillies

El 23 de mayo de 1706 al sur de la aldea de Ramillies, obtiene una victoria aplastante sobre los franceses en la cual las pérdidas francesas pudieron haber sido cinco o seis veces la de los aliados.

Esta victoria permitió que siguiera con la conquista de los Países Bajos españoles, tomando Amberes y Bruselas, y dejando a los franceses con solamente cuatro fortalezas de la frontera. Esto también dio a los aliados una posición mucho mejor para la invasión de Francia. Sin embargo, la conquista de los Países Bajos españoles trajo consecuencias políticas.

En 1708, los Países Bajos españoles causaron de nuevo problemas, este vez una rebelión en los Países Bajos meridionales contra la alianza Anglo-Holandesa.



Batalla de Caballería (Oudenarde 1708)

El rey francés se movió rápidamente para ayudar a los rebeldes, y fue ocupando varias ciudades, antes de avanzar a la fortaleza de Oudenarde.

El 11 de julio de 1708 Marlborough junto con el Príncipe Eugenio de Saboya, consiguen la mayor victoria sobre las tropas francesas de los duques de Vendôme y de Borgoña.

Esta alianza Marlborough - Eugenio de Saboya cimentada desde 1704 fue decisiva en el transcurrir de la contienda contra los franceses, siendo conocidos los dos generales con el sobrenombre de “ príncipes gemelos “.

En esta perfecta penetración con Eugenio de Saboya, encontró el Duque de Marlborough



John Churchill - Eugenio de Saboya

complemento a su personalidad, obteniendo la serenidad y resistencia que llevaban a buen término la iniciativa y osadía del duque.

Entre el 13 de agosto y el 9 de diciembre de este mismo

El personaje

año 1708 realizarán el sitio Lille y la reconquista de las ciudades de Gante y de Brujas.

En 1709, Marlborough podía finalmente marchar sobre Francia, apuntando hacia Mons.

El 11 de septiembre del año 1709 consigue derrotar nuevamente a los franceses en la batalla de Malplaquet, donde correrán los rumores de la muerte del Duque de Marlborough que darán origen la famosa canción de M a m b r ú , que posteriormente comentaré.



Batalla de Malplaquet

Finalmente en el año 1710 se producirán las últimas acciones militares del duque con las conquistas de Douai, Béthune, St. Venant y Aire.

En este punto, Marlborough comenzó a perder el control de la situación política en Inglaterra. La duración e inutilidad evidente de la guerra, especialmente en España, habían reducido la ayuda para la contienda.

EL VAIVEN POLITICO

En Inglaterra Marlborough se había convertido en una figura política importante cuya ayuda era imprescindible en cualquier ministerio. La llave de esta influencia la encontramos en su esposa, compañera firme y confidente de la princesa Ana en todas las agitaciones políticas de las últimas dos décadas.

Marlborough era un tory reconocido, partidario de la corona y de la corte así como de la iglesia. Se alió al principio con Robert Harley más adelante 1er. Conde de Oxford, líder de una nueva casta de tory que sin embargo era hostil a los intereses financieros consolidados por la guerra.

Esta primera alianza, que proporcionó los fondos necesarios para la guerra contra Luis XIV y que produjo las grandes victorias de Blenheim, Ramillies, Oudenaarde y Malplaquet, fue poco a poco debilitándose, lo que hizo que Marlborough pensara que solamente encontraría una ayuda eficaz y duradera en los whigs.

Sarah Jennings, esposa del duque, abogó fuertemente por los whigs, apoyada en su gran influencia sobre la reina Ana que había también favorecido a los wings y que eran los únicos partidarios de la continuación de la guerra.

No obstante, en estos momentos se produjo una disputa

entre Sarah Jennings y Ana lo que provocó un cambio de tendencia de la reina que modificará sus planteamientos políticos.

Aunque Marlborough continuó ganando sus batallas, los whigs fueron incapaces asegurar la paz y cansados de la guerra, el pueblo provocó la derrota de los whigs en las elecciones generales de 1710.

Robert Harley, ahora líder de los tory vencedores y con más influencia, se opone fuertemente a la guerra por lo que los apoyos de Marlborough, se van poco a poco reduciendo y aunque fue confirmado en el mando del ejército, finalmente en el año 1712, es relevado del mando y despedido del servicio de Su Majestad.

La guerra era larga y costosa y en aquellos momentos, con un partido contrario a sufragar más gastos comienzan a correr rumores y acusaciones falsas sobre el comportamiento del Duque. Serán acusaciones sobre un intento deliberado de alargar la guerra con el único fin del engrandecimiento personal del duque, para poder hacer frente a los gastos generados en la construcción de su nueva mansión en Blenheim.



Robert Harley, conde de Oxford



Fachada sur del Palacio de Blenheim

Durante estos últimos años Marlborough ya empezaba a envejecer, si bien conservaba su fina estampa, los ojos vivos y una dentadura y una tez saludables.

Sofía, electora de Hannover y madre del futuro Jorge I de

Inglaterra, escribió acerca de él, después de su primer encuentro: "...sus modales son tan correctos y pulidos como sus hechos son gloriosos y admirables."

El Duque de Marlborough, se encuentra cansado y no volverá a Inglaterra hasta 1714, en el que tras la coronación de Jorge I, se le vuelve a rehabilitar política y militarmente, otorgándole nuevamente el empleo de Capitán General, pero ya es demasiado tarde para recuperar la figura del militar, que desilusionado y envejecido prematuramente dejó de tener un papel importante en la vida pública.

El de junio de 1722, a los 72 años de edad, fallece John

El personaje

Churchill, 1er. duque de Marlborough en Windsor Lodge.

LACANCIÓN DE MAMBRU

“Mambru se fue a la guerra” se ha convertido en una de las canciones infantiles más populares.

Su origen es francés y fue compuesta a principios del siglo XVIII, por los soldados del rey Luis XIV para celebrar la supuesta muerte del John Churchill, duque de Marlborough, que se había convertido en el terror de los ejércitos franceses a los que había derrotado en numerosas ocasiones.

A pesar de una nueva derrota de los franceses en la batalla de Malplaquet (1709), llegaron a pensar erróneamente que el general Marlborough había muerto, motivo por el cual compusieron una canción burlesca que decía:

“Marlborough’s en va-t-en guerre,
Miconton, Miconton, Micontaine,
Marlborough’s en va-t-en guerre
ne sais quans revienda”

La constancia de que el temido enemigo no había caído en la batalla hizo que el tema pasara muy pronto al olvido, hasta que la nodriza del delfín francés, contratada por María Antonieta, esposa de Luis XVI, comenzó a arrullar al niño con esta canción, causando mucha gracia a los reyes. Muy pronto, todos la entonaban en Versailles.

Partitura.. “Mambrú se fue a la guerra”

En España, por influencia de la Casa de los Borbones, la canción se difundió rápidamente a finales del siglo XVIII, sobre todo, entre las niñas que la entonaban mientras jugaban a la rayuela.

La pronunciación popular del difícil nombre

Marlborough dio origen a la palabra Mambrú, con la que se conoce en la actualidad

A continuación se reproduce el documento escrito por del Duque de Marlborough al General Townshend, dando noticias de la batalla de Malplaquet (1709), última aportación importante del duque en la Guerra de la Sucesión española.

"La Paz" que Marlborough predice en la carta vino tres años más tarde, con la de la Paz de Utrecht, junio de 1712.

DIRECCIÓN DEL COMBATE

El grado insólito de control operativo del duque se debía básicamente a su gran sentido de la organización, pero también a su profunda compenetración con el príncipe Eugenio de Saboya y a la capacidad de sus numerosos subordinados.

A pesar de que Marlborough solía llevar a cabo un reconocimiento personal en vísperas de una batalla, más tarde recurría a los edecanes para que se desarrollaran como sus ojos y oídos en el campo de batalla. Estos hombres regresaban al puesto, de mando, habitualmente emplazado en una colina en las filas del centro-retaguardia del ejército, para informar si era necesario que el propio Marlborough acudiera en persona. También había mensajeros a pie vestidos de chaqueta azul con un distintivo, un bordón coronado de oro, plata



Carta dirigida al General Townshend



Mensajero de Marlborough

o bronce. Eran un recurso más lento, pero más seguro que los jinetes.

Una ventaja adicional de Marlborough, que sigue siendo un misterio, era una excelente información estratégica proporcionada por una fuente en Versailles, desde donde Luis XIV mandaba las órdenes a sus mariscales. Esta fuente estaba financiada por un bien nutrido fondo de 15.000 libras esterlinas al año para los servicios secretos.

Marlborough también mantenía contactos con la corte jacobita de St Germán, y con su sobrino, el duque de Berwick, mariscal de Francia.

El personaje

. La preocupación de Marlborough por los aspectos de seguridad le permitieron mantener sus fuentes en secreto tanto para los problemáticos aliados como para la posteridad.

I N F A N T E R Í A ORGANIZADA

La organización del ejército para el combate se basaba en los batallones. La infantería británica y francesa estaba formada por batallones compuestos de 12 compañías de 60 fusileros y una compañía de granaderos con 50 hombres.

Será en tiempos de Gustavo Adolfo cuando se mejorará el sistema de hacer fuego por parte de los pelotones, de forma que la infantería británica y francesa lo habrán adoptado a principios del siglo XVIII, debiendo esperarse más tiempo para que esos sistemas se generalicen en otros ejércitos como los holandeses y alemanes.

Antes del inicio de los combates las tropas que componían el batallón dividían un total de 18 pelotones



Duque de Berwick

organizados en cuatro grandes divisiones, de cuatro pelotones cada una, y dos pelotones de granaderos en los flancos.

De esta manera los 720 hombres que componían los batallones se



Instrucción de tiro de las tropas francesas

dividían en 18 pelotones de unos 40 hombres y se disponían en tres filas semejantes a lo largo del frente de forma que una tercera parte del batallón siempre tuviera las armas cargadas y dispuestas para el disparo.

Según las circunstancias de los combates, la realización de los fuegos era diferente, de forma que en ocasiones, pelotones enteros disparaban de forma separada según un orden preestablecido para producir una descarga cerrada, mientras que en otros casos, los disparos de la primera línea podían reservarse para producir una cuarta ronda de disparos.

Para corregir la tendencia a disparar demasiado alto se les instruía a los hombres para que dispararan a los cinturones e incluso a los zapatos de sus enemigos. La munición que se utilizaba en los entrenamientos era

verdadera.

ANECDOTAS

1.- El Duque de Marlborough era muy conocido por su gran codicia y tacañería que heredaría toda su estirpe. Cierta día, un pobre pedía limosna a otro general y le llamó por el nombre del avaro militar.

- Mírame bien, le respondió el otro general, ¿No ves que yo no soy Marlborough?

Y en prueba de ello, le dio una Libra Esterlina.

2.- Cierta día, el Duque de Marlborough, se encontraba enfermo. Su esposa, la duquesa de Marlborough se empeñaba en hacerle tomar una medicina de sabor increíblemente desagradable, que le había recetado su médico, el doctor Carth. En vista de que no era capaz de hacérsela tomar exclamó la señora:

- ¡Que me cuelguen, si esta medicina no te hará sanar!

A lo que el perspicaz doctor respondió: - "tomadla Milord, que en cualquier caso saldréis ganando".

Parece ser que la vida matrimonial de los Duques de Marlborough no era muy satisfactoria.

3.- El Cocker Spaniel Inglés es una raza de perro cuyo origen puede atribuirse al duque de Marlborough quien seleccionó de una manera muy especial a un tipo de Spaniel, bastante similar al actual, muy hábil en la caza de la perdiz y de la chocha, de la cual más adelante tomó el nombre (en inglés, chocha se dice woodcock).

Los spaniel eran más grandes que los Cavalier King Charles y recordaban a setters en pequeño.

Los spaniel que se encontraban en las perreras del duque tenían las orejas más largas que los otros, y su capa era blanca con manchas rojas y anaranjadas.

Los criadores ingleses, partiendo de estos perros, continuaron la selección, fijando el tipo en el año 1893 y posteriormente se redacta el estándar definitivo en 1901.

TECNOLOGIA

Samsung SPH-V5400, 1.5GB en tu móvil

Radio FM, cámaras VGA, reproductores MP3... Parece que la lista de accesorios que se le pueden incorporar a un teléfono móvil es interminable. Rizando el rizo, Samsung ha ido más allá añadiendo a uno de sus últimos modelos un disco duro. Con la llegada de nuevas tecnologías y la miniaturización de los componentes ya existentes en el mercado (y también la disminución de los requerimientos de consumo eléctrico de estos componentes), los móviles van incorporando más y más funcionalidades, convirtiéndolos en verdaderos centros multimedia. La última incorporación a la larga lista de "gadgets" telefónicos es el disco duro. Gracias a la salida al mercado de los discos de 1.5 GB con un tamaño de menos de 3 centímetros de largo, la posibilidad de incorporarlos a un teléfono móvil era demasiado apetitosa como para que alguna compañía tardara en sacar al mercado un terminal que utilizara este nuevo juguete.



Ficha técnica y valoración

- **Puntuación:** Muy bueno
- **Lo mejor:** 1.5GB en tu móvil. Pantallas en color de buena calidad. Conectividad directa USB.
- **Lo peor:** Muy voluminoso. Demasiado caro.
- **Precio de referencia:** 800 dólares (640 euros).

Un accesorio tremendamente útil

La ganadora de esta carrera ha sido **Samsung**, que con su **SPH-V5400** abre el mercado de los móviles con disco duro. Disponer de memoria para hacer fotos y llevar MP3 es una cosa (no en vano muchos móviles ya disponían de hasta 4 MB de memoria interna y ranuras para tarjetas), pero saltar a una capacidad de 1.5 GB, convierte al terminal de Samsung en un accesorio tremendamente útil.

Demasiado caro

Poco se conoce de este móvil por el momento, salvo que costará unos 800 dólares en EE.UU., lo que lo convierte en demasiado caro como para competir como reproductor de MP3 portátil, tiene una pantalla de 240 x 320, tonos polifónicos de 64 voces, radio FM, e incluso salida de TV. Los peros, aparte del precio, vienen por el tamaño de este móvil, ya que es uno de los más grandes del mercado, y de su posible autonomía, dado que los discos duros siempre consumen más que las tarjetas de memoria. Habrá que estar atentos a su salida en nuestro país.

Especificaciones técnicas



- Pantalla exterior en color
- Pantalla interior TFT a 65.000 colores y 240 x 320 píxeles
- Reproductor MP3
- Radio FM
- Tonos polifónicos de 64 voces
- Disco duro de 1.5 GB
- Conectividad USB nativa
- Salida TV

TODO CINE



HELLBOY

Sinopsis

Nacido de las llamas del infierno y traído al mundo por medio de un ritual pagano, el temible héroe rojo Hellboy fue salvado por su amigo y mentor, el benevolente doctor Broom. Criado en el Centro de Defensa e Investigaciones Paranormales del doctor Broom, Hellboy se une a las huestes de Mer-Man, compuesta por Abe Sapien, Liz Sherman, la mujer a quien Hellboy ama, que posee además la facultad de controlar el fuego, y Myers, el agente del FBI que también peleará por el amor de Liz. Juntos, estos héroes deberán aceptar sus fantásticos poderes que son tanto una bendición como una maldición. En el proceso descubrirán que sus habilidades servirán al beneficio de la humanidad, pero podrán también mantenerlos aislados para siempre de la sociedad a la que sólo ellos pueden proteger.

País: España

Clasificación: MAYORES 13

Género: Thriller

Ficha artística

SELMA BLAIR

JEFREY TAMBOR

RON PERLMAN

Ficha técnica

Director:

GILLERMO DEL TORO

Productores:

LAWRENCE GORDON

LLOYD LEVIN

MIKE RICHARDSON

Guionistas:

GUILLERMO DEL TORO



EL ESPANTATIBURONES

Sinopsis

Oscar es un pececito de verbo rápido que sueña con ser un pez gordo. Pero sus sueños le meten en agua estancada cuando una gran mentira le convierte en un improbable héroe. Al principio los demás peces se tragan el anzuelo de Oscar y le llueve la fama y la fortuna. Todo va con la marea a favor hasta que empieza a quedar claro que la historia que ha propagado Oscar de que es el gran defensor del atolón hace agua por todas partes. El pececito descubre que ser un héroe significa que su vida está de rebajas: su mentira le va a convertir en la pesca del día. Oscar debe aprender a navegar entre dos aguas para volver a encontrar la corriente a su favor.

País: Estados Unidos

Clasificación: APTA

Género: Aventuras

Ficha técnica

Director:

VICKY JENSON

BIBO BERGERON

Productores:

ALLISON LYON SEGAN

Guionistas:

DAMIAN SHANNON

MARK SWIFT

WWW / JUEGOS



Altimétrías, montañas miradas con lupa

Bajo este nombre tan técnico se esconde una joya de web dedicada a diseccionar kilómetros y kilómetros de pendientes de un gran número de cumbres de España y Francia. Un página muy indicada para aficionados al ciclismo.

Juanto Uribarri y Ander Guaza son los impulsores de Altimétrías, una página que analiza, con ayuda de gráficos, leyendas y acertados comentarios, la mayoría de los grandes puertos de montaña de la geografía española, y las cumbres míticas de los Pirineos y Alpes franceses. El repaso a todos estos colosos se completa con una serie de fotos muy ilustrativas y una serie de estudios geomorfológicos (tipo de suelos, paisajes, vegetación, clima, etc.).

Un trabajo de chinos

Como no podía ser de otra manera, una web tan completa como ésta se tiene que apoyar en un duro trabajo de investigación y documentación. Para tener datos tan concretos de cada cumbre, Uribarri, uno de los creadores de Altimétría, bien con una bicicleta de carretera o con un modelo de montaña (dependiendo de la dificultad de la ascensión y del tipo de terreno) escala cada uno de los puertos.

Grabadora y altímetro en mano, Uribarri va haciendo comentarios del paisaje que le rodea y tomando datos de pendiente cada metro que pasa. La respuesta a esta cansada, aunque entretenida labor, la tenéis en cada una de las páginas que componen este sitio dedicado por entero al mundo de la bici y de los paisajes naturales más montañosos.

En fin, espero que no os entre una pájara consultando esta trabajada web.

JUEGOS, JUEGOS, JUEGOS



Conflict: Vietnam trata de las peripecias de cuatro soldados norteamericanos que, durante la Ofensiva Tet, que tuvo lugar en 1968, se encontraron separados de su unidad detrás de las líneas enemigas. Se trata de regresar a territorio amigo. En todo momento tienen que luchar para sobrevivir en un entorno hostil, donde el enemigo puede estar escondido en cualquier parte. No les importa el curso de la guerra, pero son conscientes de la brutal presencia del VietCong y de que tienen que hacer lo que sea para sobrevivir.

El juego consiste en catorce grandes misiones; cada una con un objetivo diferente. Tú tienes que conducir a tu escuadrón a través de templos en ruinas, tienes que cruzar ríos de nombres impronunciables y atravesar poblaciones bajo fuego amigo y enemigo para, a través de la jungla, llegar a la capital vietnamita de Hoi.

¿Cual es

....es el origen de la leyenda del flautista de Hamelin?

Esta popular leyenda, en la que un flautista se lleva con señuelo a todos los niños del pueblo germano de Hamelin, después de que los habitantes rompieran la promesa de pagarle por haberles librado de una plaga de ratas, tiene su origen en un suceso que ocurrió en 1212. Se dice que en aquel año, cerca de 40.000 niños alemanes abandonaron sus hogares y que, guiados por un niño llamado Nicolás, cruzaron los Alpes y llegaron a Roma. En Francia, cerca de 30.000 niños se sumaron al viaje, que fue llamado la Cruzada de los Niños. Los líderes y supervivientes de la expedición se reunieron con el Papa Inocencio III, quien les invitó a que retornaran a sus casas. Muchos hicieron oídos sordos al consejo del Santo Padre y embarcaron en diferentes navíos con destino al norte de África, donde fueron vendidos como esclavos.

... es la montaña más alta del Sistema Solar?

Parece ser que la montaña más grande del Sistema Solar no se encuentra en la Tierra, sino en Marte. Se trata del monte Olympus, un volcán con más de 27 kilómetros de altura -el pico más alto del mundo, el Everest, tiene sólo 8.848 metros de altura- y cerca de 600 kilómetros de ancho en su base. Un accidente geográfico tan inmenso en nuestro planeta no podría sostenerse, ya que se hundiría por su propio peso, debido a la fuerza de la gravedad terrestre.

... es el punto ciego del ojo?

El punto ciego es aquel punto de la retina donde las fibras nerviosas de ésta abandonan el globo ocular para formar el nervio óptico, que se dirige al cerebro.. Está localizado, más o menos, en la zona retiniana cercana a las fosas nasales. A diferencia de esta región, que presenta la visión más exacta de toda la retina, con el punto ciego no podemos ver nada, ya que carece de receptores fotosensibles (conos y bastones). Dado que los puntos ciegos de las dos retinas no figuran en lugares correspondientes, es posible ver con un ojo lo que no percibimos con el otro.

... es el origen del día de San Valentín?

La tradición de celebrar el día de San Valentín se

remonta al año 270, época en la que Roma estaba gobernada por el emperador Claudio II. Para que los jóvenes soldados se dedicaran en cuerpo y alma al arte de la guerra, el emperador promulgó un edicto que prohibía contraer matrimonio. En contra de lo establecido, Valentín, un joven obispo romano, invitaba a las parejas a que acudieran a él para unirlos en secreto. Su actitud desobediente llegó a oídos de Claudio, que ordenó decapitarle el 24 de febrero del año 270.. La historia asegura que, mientras permanecía en prisión a la espera de su ejecución, el obispo se enamoró de la hija ciega del carcelero, Asterius. En su fe, Valentín devolvió milagrosamente la vista a la joven y, antes de su procesamiento, le mostró el célebre mensaje de despedida: "De tu Valentín". El suceso se hizo tan popular que el recuerdo de su muerte fue conmemorándose y sustituyendo a la fiesta romana del dios Lupercus, que se celebraba a mediados de febrero.

... es el origen de los fiordos?

Los fiordos o entalladuras son antiguos valles glaciares hoy invadidos por aguas marinas. Estas formaciones geológicas se encuentran principalmente a lo largo de las costas montañosas de Noruega, Groenlandia, Dinamarca e Islandia, así como en la costa oeste de Canadá y de Alaska, Chile y Nueva Zelanda. Modelados por los glaciares del cuaternario, los fiordos suelen presentar una sección transversal en forma de U. Están flanqueados por paredes escarpadas e impresionantes gargantas, y pueden llegar a tener 1.000 metros de profundidad, como el fiordo Sognefjord, en Noruega.

... es el animal más venenoso?

Según confirman los biólogos, el animal más venenoso que se conoce es una pequeña medusa del norte de Australia que los lugareños llaman avispa de mar, de la especie *Chironex flecheri*. Su veneno, cientos de veces más potente que el de otras criaturas, es tan poderoso que en pocos minutos puede acabar con la vida de un submarinista, sin que le dé tiempo a reaccionar. Desde 1880, al menos 66 personas han fallecido en las costas de Queensland debido a la ponzoña de esta medusa.

¿Cual es

...es el origen de los gitanos?

Antiguamente se pensaba que los gitanos procedían de Egipto. Además, el origen de su nombre parecía confirmarlo: gitanos -evolución de egipcios- en España, gitanes en Francia, gipsies en Gran Bretaña, f haraoh nepek -pueblo del faraón- en Hungría... Sin embargo, a partir del siglo XVIII comienza a tomar cuerpo una nueva teoría, esta vez procedente del campo de la lingüística, que establece que el roman, la lengua gitana, es una de las varias lenguas nearias del noroeste de la india, concretamente de la zona del río Zind, cuya capital hoy es Karachi -recuérdense otras formas de denominar a este pueblo, como tzingaros, ciganos y zingaros-. Desde allí, los gitanos se desmembraron en dos ramas: unos tomaron el camino de Bizancio y otros se dirigieron hacia el norte de África. Aparecen en Europa en el siglo XV, en grupos de no más de 125 personas, acaudillados por autodenominados duques y condes gitanos.

...fue la moneda en que cobró Judas?

Es difícil determinar qué clase de moneda eran las treinta piezas de plata que, según san Mateo, recibió Judas por delatar a Jesús. En aquella época circulaban en Galilea tres divisas diferentes. Los impuestos para los gastos de los templos se pagaban en monedas de Tiro. La divisa de uso más corriente era el tetradracma de Rodas, de amplia circulación por todo el área mediterránea debido a la expansión del comercio griego. Ambas monedas valían más o menos lo mismo. La tercera más utilizada eran los denarios de plata, introducidos por los romanos, que no tenían mucho valor en comparación con las otras dos divisas: una jarra de vino costaba un dieciseisavo de denario. Al cambio actual, y si hubiera cobrado en moneda romana, Judas habría recibido unas 100.000 pesetas.

... es el metal más pesado?

El iridio, de símbolo químico Ir y número atómico 77, es el metal más pesado del mundo, así como uno de los más escasos. Un cubo de 30 centímetros de lado lleno de iridio pesa cerca de ¡650 kilos! Descubierta en 1803 por el químico británico Smithson Tennant, este metal blanco amarillento funde hacia los 2.440 °C, es sumamente resistente y se encuentra en ciertos

minerales de platino. Los principales yacimientos de iridio se hallan en Nijni Taguil, en la ex Unión Soviética, y en Brasil.

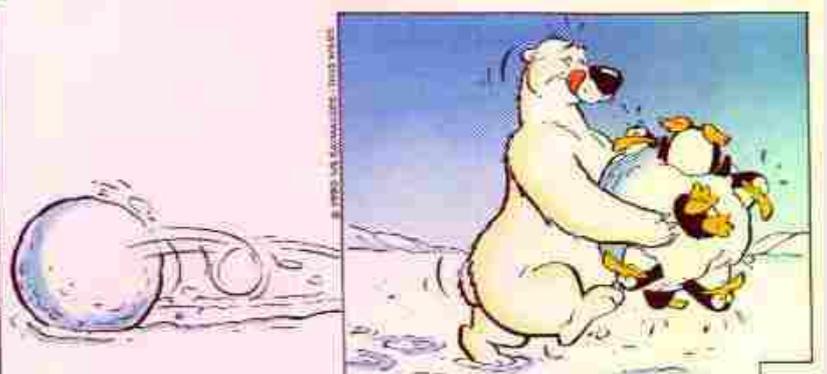
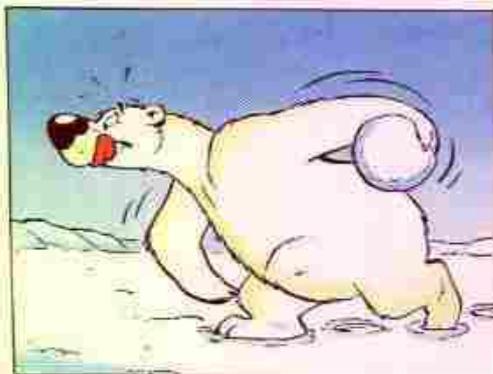
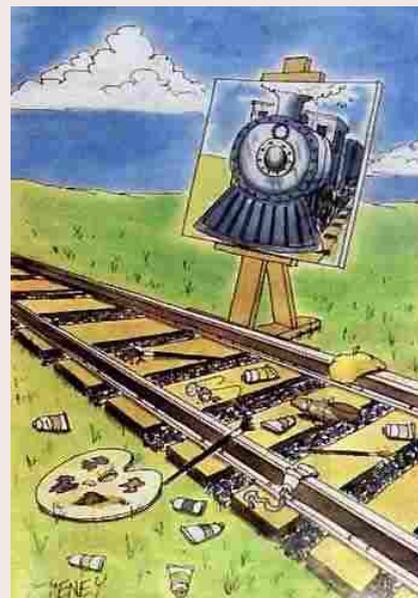
...Fue el primer idioma?

La escritura -única referencia que se puede tener de un idioma- más antigua encontrada hasta ahora corresponde a los Textos Arcaicos de Ruk, la Erech bíblica, ciudad situada en el curso inferior del Eufrates, en lo que hoy es el sur de Irak. Las tablillas de arcilla en que se encuentran impresos estos textos se hallan depositadas en los museos de Bagdad, Heidelberg y Berlín. La fecha de su origen se remonta a 3.000 años antes de Cristo. El 85 por ciento de la información es de carácter financiero, lo que hace suponer que fueron motivos económicos los que impulsaron a dejar constancia escrita de los asuntos. El texto restante son largas relaciones léxicas. Así, bajo el genérico de madera aparecen los nombres de todos los árboles entonces conocidos. En otras tablillas se detallan los nombres de 58 razas caninas, y otra enumera más de 180 profesiones y posiciones sociales.

... es la diferencia entre la bomba atómica y la de hidrógeno?

La bomba A o atómica se basa en el principio de la fisión de los núcleos atómicos del uranio 235 o el plutonio 239. Al bombardear estos metales con un chorro de neutrones, sus núcleos se rompen violentamente, emitiendo dos o tres neutrones que, a su vez, revientan los núcleos más próximos. El resultado es una reacción en cadena, en principio irrefrenable, que degenera en una gigantesca bola (le fuego que alcanza millones de grados centígrados. Dicho proceso sólo es posible a partir de una cantidad mínima de materia que los científicos conocen como masa crítica. Su valor es de 7 kilogramos para el plutonio y de 15 para el uranio. A diferencia de ésta, el principio de la bomba H o de hidrógeno reposa en la utilización de dos pequeños átomos de hidrógeno para fabricar otro mayor el helio. La unión de los núcleos de hidrógeno es una labor titánica, ya que hay que vencer las fuerzas electromagnéticas que les mantienen a distancia. Esto sólo se logra generalmente haciendo estallar una bomba atómica sobre una masa de hidrógeno. En la fusión, se libera una energía equivalente a la del Sol.

HUMOR



HUMOR

